



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Carlos Montemayor: literatura y dominación**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

Licenciado en Sociología

**P R E S E N T A:**

*Demian Ernesto Pavón Hernández*

DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Carlos Gallegos Elías

Ciudad Universitaria, México D. F., 2016



**ESTE TRABAJO FUE DESARROLLADO EN EL MARCO DEL PROGRAMA PAPIME PE 302512 FORMACIÓN DOCENTE INTERDISCIPLINARIA: UNA PROPUESTA PARA LA ENSEÑANZA APRENDIZAJE DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo a la memoria de Carlos Montemayor Aceves (1947-2010) y a la de todos los escritores comprometidos con su momento histórico.

## Agradecimientos

Gracias a mis abuelos, María Jovita Oria Hernández y Ernesto Hernández Saldívar, por enseñarme a sentir y a pensar.

A mi madre, a mi hermana, a mi tía y a mi tío, a toda mi familia.

Al pequeño Emilio que llegó para llenar de luz mis tormentas.

A mi amigo y maestro, Carlos Gallegos Elías. Virgilio moderno, llenaste de sentido la palabra futuro.

A mis amigos sociólogos, politólogos, filósofos y poetas.

A mis maestros, que a lo largo de toda la carrera me sembraron la necesidad de debatir la realidad.

A Susana de la Garza, una mujer comprometida con las causas justas. Por su atención, apoyo y cariño, sin su pertinente ayuda esta tesis no se habría realizado.

A la Doctora Martha Elena Montemayor Aceves. Por abrir la puerta de recuerdos maravillosos, para el recuento de una vida igualmente maravillosa.

*...la humanidad empezará verdaderamente a merecer su nombre el día en que haya cesado la explotación del hombre por el hombre.*

*Julio Cortázar, Acerca de la situación del intelectual latinoamericano*

## Carlos Montemayor: literatura y dominación

Índice	5
Introducción	7
<b>Capítulo I: El entorno</b>	
El contexto de un escritor chihuahuense	15
Rubén	18
Los jóvenes del alba: Resistencia estudiantil en Chihuahua, 1965	27
Lucio Cabañas: la guerrilla y la esperanza	40
¿El fin de las guerrillas?	59
Algunos apuntes sobre la cultura literaria convergente	63
<b>Capítulo II: La obra</b>	
Obra poética	71
Las primeras prosas y el Premio Xavier Villaurrutia	79
Las minas de Chihuahua: La novela como una expresión de lo social	83
<i>La guerra en El Paraíso</i> : Literatura y resistencia política	92
Entre sociología y literatura: Una última reflexión...	112
Las novelas del alba: Una expresión literaria como denuncia	115
<i>Addenda</i>	
Los informes secretos	131

La dominación y la literatura	133
<b>Capítulo III: Biografía de un poeta</b>	136
<b>Conclusiones</b>	155
<b>Bibliografía</b>	159

## Introducción

*Palabra es también este instante que se mira y llamamos recuerdo,  
llamamos rencor.*

*Carlos Montemayor, Las armas del viento.*

I

La literatura, aunque mucho resida en la imaginación, es un producto de la sociedad. No tiene alcances estéticos únicamente. Dentro de los libros y fuera de ellos, existen fenómenos políticos y sociales que demuestran que las letras –igual que el lenguaje y la sociedad– se configuran en la historia. Como dice Edward Said, cada artista es un sujeto histórico<sup>1</sup>; también cada obra literaria es producto de una historia. Tanto la obra de arte como el artista tienen un papel social.

José Emilio Pacheco aseveró que: “la literatura complementa la historia”<sup>2</sup>. La literatura y la historia pueden servir como elementos analíticos que ayuden a comprender mejor los fenómenos sociales, los acontecimientos políticos y las coyunturas históricas en las sociedades. En muchos casos, la literatura nos permite entender mejor al mundo que las propias disciplinas científicas, como la sociología y la historia; basta con reflexionar en las aportaciones de los clásicos como Dante Alighieri, Miguel de Cervantes o William Shakespeare, autores que dan cuenta de su época y nos muestran condiciones sociales y políticas con una gran lucidez.

Para adentrarse en los estudios literarios desde la sociología, se requiere considerar ciertas pautas metodológicas. Un aporte respecto a esto, es relacionar a la obra literaria y al artista que la crea con respecto a su historia. Ejemplo notable es Edward Said, quien al reflexionar sobre la cultura y la literatura como expresiones políticas, nos muestra una ruta que permite articular dominación y literatura, como él dice:

---

<sup>1</sup> Said, Edward. *Cultura e Imperialismo*. España. Anagrama. 2012. pág. 219

<sup>2</sup> Redacción, AN. *La literatura complementa la historia: José Emilio Pacheco*. Aristegui Noticias. 20 de marzo de 2013. Fecha de consulta: 20 de marzo de 2013. Disponible en: <http://aristeguinoicias.com/2003/kiosko/la-literatura-complementa-la-historia-jose-emilio-pacheco/>



Analizo las novelas y los otros libros aquí examinados, primero porque me parecen estimables y admirables obras de arte de las que otros lectores y yo disfrutamos y extraemos conocimiento. Después, el desafío consiste en conectarlas no sólo con el placer y el provecho sino también con el proceso...del cual forman parte manifiesta e inocultablemente. Más que condenar o desdeñar su participación en lo que constituye una incuestionable realidad en sus respectivas sociedades, sugiero que lo que aprendemos cerca de este aspecto hasta ahora real y verdaderamente ignorado enriquece nuestra lectura y comprensión de esas obras<sup>3</sup>.

## II

Desde la literatura podemos potenciar la comprensión de los procesos sociales, ¿cómo reconocer obras o autores que nos muestren ese camino?, una primera respuesta es pensar en la claridad con que los textos nos acercan a la comprensión de la historia en un momento dado. Ello se obtiene mediante la consciencia histórica. La consciencia es el desafío de ser hombre, dice un escrito de Hugo Zemelman<sup>4</sup>, pero además de consciencia es necesario aquí el reconocimiento y la búsqueda de la historia de los silencios, la historia oculta, la historia de la resistencia.

La profundización en la historia *a contrapelo*, como llamó Walter Benjamin a la historia de los que resisten, permite ubicar procesos determinados, dentro de los cuales existe una veta literaria comprometida, que expresa la lucha política, en distintas formas respecto a la dominación y la resistencia<sup>5</sup>.

Ambos conceptos exigen de su aclaración para ser usados como herramientas analíticas. Si bien la dominación, ligada al concepto de poder, puede entenderse como la imposición de una voluntad, o varias, sobre otra u otras (Weber), la resistencia trasciende esta visión como una respuesta manifiesta, igualmente desde el poder, hacia la dominación. La resistencia es entonces, una acción política, que desde una perspectiva *foucaultiana* puede definirse de la siguiente manera:

---

<sup>3</sup> Said. *op. cit.* pág. 15.

<sup>4</sup> Zemelman, Hugo. *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*. México. Anthropos Editorial. 2004. pág. 19.

En el momento mismo en el que se da una relación de poder existe la posibilidad de la resistencia. No estamos atrapados por el poder; siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa. Tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de relación de fuerzas, es decir, como lucha, como enfrentamiento, como guerra, no es solo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia, sino como proceso de creación y de transformación.

En esta investigación no se pretende debatir exhaustivamente sobre el uso de estos conceptos, más bien hacer uso de ellos para comprender un fenómeno concreto de la conexión entre la literatura y la dominación.<sup>6</sup>

Las cuatro razones para hablar de historias a contrapelo son, según Adolfo Gilly: para dar voz al inmenso aparato secundario de la historia; para comprender a las clases dominantes; para iluminar la parte inmensa del pasado que no está en museos, libros y demás artefactos públicos; y finalmente para iluminar nuestro presente y a nosotros mismos<sup>7</sup>.

Conjugar literariamente los elementos atrás mencionados se ha vuelto cada vez más difícil en México y en el mundo, pues ello implica una literatura que además de estéticas, contenga implicaciones sociales e históricas, es decir, un compromiso social. Carlos Montemayor (Parral, Chihuahua 1947- Cd. de México 2010) es un ejemplo excepcional de una obra literaria y una vida comprometida con su tiempo.

---

<sup>6 6</sup> Cf. Giraldo Díaz, Reinaldo. *Poder y resistencia en Michel Foucault*, en *Revista Tabula Rasa*, Número 4. Bogotá, Colombia. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Enero-Junio de 2006. págs. 103-122.

Foucault, Michel. Curso del 7 de enero de 1976. en *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta. 1978.

———. Verdad y Poder. Diálogo con M. Fontana, en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Barcelona: Altaya. 1994.

Weber, Max. *Conceptos sociológicos fundamentales*. España. Alianza. 2006. págs. 162-164.

<sup>7</sup> Gilly, Adolfo. *Historia a contrapelo: una constelación*. México. ERA. 2006. pág. 101-102.

Su vida es la historia de una relación íntima entre una conducta política y los contenidos de su obra; desde ahí reconocemos particularidades que trascendieron su literatura, que es al mismo tiempo una expresión política, con declaraciones y mediaciones en favor de la conciliación de justicia de los movimientos sociales de resistencia, e incluso, de resistencia armada, como su presencia en los diálogos con el Ejército Popular del Pueblo (EPR) en el año de 2008<sup>8</sup>.

Carlos Montemayor expresa un *reclamo* en sus escritos, que tiene qué ver con fenómenos políticos y sociales importantes en la vida del país. Entonces, mediante las creaciones literarias (artísticas en general), puede exponerse una crítica, que demuestre la confrontación de un escritor con su sociedad, si se sigue a Roland Barthes<sup>9</sup>.

La crítica se eleva en un sentido político, cuando ésta es expuesta de determinadas formas, en este caso artísticas. En este tenor, Walter Benjamin nos recuerda que ante la "estetización" de la política, las fuerzas constructivas de la sociedad responden con la politización del arte<sup>10</sup>.

Con respecto a lo político dentro de la literatura, se puede abordar desde distintas posiciones, una de ellas es ubicar a la literatura como expresión histórica en determinadas circunstancias y manifestaciones, por ejemplo: al ilustrar pasajes olvidados, al denunciar momentos, al identificar personajes en concreto, al exponer crímenes detalladamente y un largo etcétera.

Al observar una realidad social (y política, cultural, etc.) en la obra y la vida de Carlos Montemayor podemos observar una relación entre la literatura y la dominación. Esta problemática realidad es un campo de lucha entre distintos agentes políticos, algunos de

---

<sup>8</sup> Esta relación se hizo expresa en una carta dirigida al EPR que firmaron distintas figuras intelectuales del país, incluido Montemayor.

Cf. Varios Autores [Cátedra Carlos Montemayor]. *Carta abierta al EPR*. Fecha de consulta: Septiembre 2014. Disponible en:  
<http://catedracarlosmontemayor.org/tag/mediacion/>

<sup>9</sup> Barthes, Roland. *El grado cero de la escritura*. México. Siglo XXI Editores. 2009. Pág. 24

<sup>10</sup> Benjamin, Walter. *La obra de arte en la época de su reproducción mecanizada*, en *Obras*, Libro I, Vol. 2. España. Abada. 2012. pág. 353.

los cuales encarnaron movimientos sociales que en algunos casos dieron lugar a la resistencia armada. Lo cierto es que, desde las luchas por la Independencia, las guerrillas son un fenómeno recurrente, que en México constituyen hoy 2015, un problema vivo, muchas veces sin ser reconocido y hasta ahora sin una resolución efectiva.

Después de la revolución mexicana no se tiene un recuento de los incontables actos de resistencia armada como lo fueron las guerrillas de la segunda parte del siglo XX, en zonas del país principalmente campesinas. Desde entonces, las tensiones políticas y sociales degeneraron en escenarios particularmente violentos, con una historia de despojo de la tierra, de represión y de resistencia que marcó la vida de comunidades campesinas y sobre todo, indígenas.

Esta historia de resistencia es particularmente importante para la vida nacional durante la década de 1940 en el estado de Morelos, donde Rubén Jaramillo encabezó un movimiento social y después armado en demanda de la tierra ilegalmente despojada. Tiempo después en las décadas de 1960 y 1970 en el norte del país, en algunas comunidades de Chihuahua se produjo un movimiento social con características similares.

Montemayor tuvo relación con este conflicto: El intento de toma al cuartel militar de Madera en 1965, donde guerrilleros fueron masacrados en enfrentamiento directo con el ejército mexicano. Muchos de estos jóvenes guerrilleros fueron amigos y conocidos suyos; fueron desprestigiados por el gobierno y los medios cuando era sabido que la causa por la que lucharon era en muchos sentidos justa.

Poco después, a finales de 1960 y principios de 1970 en el estado de Guerrero, emergieron las movilizaciones de Genaro Vázquez y especialmente Lucio Cabañas que reclamaban lo mismo que sus precedentes en Morelos y Chihuahua. Aquellas movilizaciones significaron conflictos entre grupos civiles armados y el gobierno, que devinieron en largos periodos de guerrillas en distintos sectores del país, en un periodo que se denominó posteriormente como la “guerra sucia o guerra de baja intensidad”. Esta etapa crítica se extendió durante toda la década de los setenta y adquirió nueva fuerza en los noventa y durante la primera década de este siglo con el resurgimiento de antiguos grupos insurrectos o la creación de nuevos.

La “guerra sucia” fue una etapa documentada por los historiadores del país como un capítulo de la historia de México donde la represión y la violencia institucional fueron características: desapariciones forzadas, secuestros, torturas y asesinatos, eran hechos cotidianos en este momento. Aquí es donde la “violencia de Estado”<sup>11</sup> se dio como una serie de operaciones para reprimir estos movimientos, la mayoría de estas, sin cauces legales y con serios agravios a los derechos humanos de la población.

Los vestigios de las guerrillas hoy en día son fácilmente reconocibles en las comunidades mexicanas afectadas por estos hechos; en recurrentes casos están pendientes resoluciones efectivas de justicia. Las desapariciones forzadas aún sin esclarecerse son cientos.

Sólo en Guerrero, se cuentan 650 desapariciones ilegales durante los últimos treinta y cinco años, casi todas relacionadas con los poderes judicial y militar en el nivel federal<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Categoría que Montemayor propone para señalar la sistemática represión que tiene el “Estado”. Esta se caracteriza por el intento de cancelar todas las manifestaciones sociales de protesta emergentes, con el resultado recurrente, de que en vez de acabar o aminorar los problemas se les expande.

Cf. Video. Canal 34. *Bitácora con Porfirio Muñoz Ledo*. min. 2:30-330  
Disponibile en: <https://www.youtube.com/watch?v=2Yuxdgwflxw>

Al no hablar de un sujeto en concreto cuando se habla de violencia de Estado, no se eximen responsabilidades, ni mucho menos nombres con respecto a crímenes cometidos o faltas al derecho o derechos de determinadas personas. El concepto es útil porque señala una práctica sistemática de actos violentos en tanto se habla del Estado como gobierno, como fuerza pública de seguridad y represión, o legislaciones de carácter injusto; para Montemayor la historia en México demuestra una recurrente incidencia en delitos de parte del entramado atrás mencionado, que en una palabra, es una expresión del Estado. El movimiento estudiantil de 1968 (aunque se cuenta con antecedentes), en la opinión de este autor, fue un punto culminante de la violencia de Estado en este país, mismo que de una u otra forma, se ha repetido y se repite hasta hoy.

Cf. Montemayor, Carlos. *La violencia de Estado en México: Antes y después de 1968*. México. Random House Mondadori. 2010.

Montemayor, Carlos. *La guerrilla recurrente*. México. Random House Mondadori. 2007. págs. 11-46.

<sup>12</sup> La Fiscalía Especial para Movimientos Sociales Políticos y del Presente, sostiene en su informe de 2006 que fueron 788 los detenidos desaparecidos en México durante 1969 y 1988; la cifra que ofrece Montemayor contrasta y casi duplica los casos en menos tiempo del de esta institución, la cifra también tuvo una metodología y se basó en cuestiones más allá de las cifras “oficiales” pues se recogieron también testimonios para ello.

Montemayor, Carlos. *La guerrilla recurrente*. México. Random House Mondadori. 2007. pág. 67.

Estos hitos en la vida del país, lo fueron también en la vida de Carlos Montemayor. Hechos que son punto de partida para analizar la relación de la literatura y la dominación en México; de la literatura con respecto a lo social y lo político. Más allá de ser fechas en los libros de historia, esta serie de movilizaciones sociales, protestas y enfrentamientos armados, constituyen procesos complejos que, antes que nada son fenómenos sociales, como aseveró el propio Montemayor<sup>13</sup>, y no meros accidentes políticos o militares.

Carlos Montemayor fue un escritor que expuso puntos de relación que muestran las conexiones entre la literatura y lo político. Su obra está dirigida a la comprensión de las grandes coyunturas políticas en la historia del país de la segunda parte del siglo XX: los movimientos sociales-políticos como el estudiantil de 1968 y las guerrillas rurales como la de Lucio Cabañas y guerrillas urbanas como la Liga 23 de Septiembre.

La vida de Montemayor tiene una relación estrecha con su obra, una relación que nunca es simple como recuerda Octavio Paz<sup>14</sup>. Por eso es necesario conocer detalladamente el recorrido de la vida y obra del autor, encontrar pautas para comprender mejor al autor y a su tiempo. Conocer la vida ayuda a comprender la obra de un autor y conocer su obra representa conocer partes esenciales de su vida.

Aquí surge mi principal pregunta de investigación:

¿Cuál es el panorama cultural, social y político en el que Carlos Montemayor se configura como escritor y qué relación tiene el entorno con su obra?

Montemayor, nos recuerda que el ser humano es una mezcla heterogénea<sup>15</sup>, tan política como poética, activa en la cultura así como en la economía, etc. Por eso es necesario conocer la atmósfera social cultural en la que el autor se desenvuelve.

---

<sup>13</sup> Una frase que Montemayor no dejó de repetir, principalmente en sus ensayos políticos e implícitamente en sus novelas, como una denuncia y llamada de atención a los ejecutores de los poderes políticos y de la represión de Estado.

<sup>14</sup> Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. México. Fondo de Cultura Económica. 2014. pág. 13

<sup>15</sup> Carlos Montemayor, en su Introducción a la poesía de Efraín Huerta, en: Huerta, Efraín. *Antología Poética*. México. Fondo de Cultura Económica. 2013. pág. 22.

Cabe entonces preguntarse por qué Montemayor dibujó con sus palabras estos escenarios y las razones por las que –en términos de Gramsci– se convierte en intelectual orgánico de los movimientos de resistencia<sup>16</sup>.

Independientemente de la clase social donde emergió, Montemayor eligió reflexionar desde la subalternidad; pero como todo humano, tuvo tropiezos, que es necesario conocer pues ayudan a comprender mejor su obra, por lo que es necesario ahondar en su vida desde el plano subjetivo.

¿Por qué Montemayor escribió lo que escribió?, es decir, ¿cuáles fueron las determinantes sociales que condicionaron la vida de este autor y generaron su obra? ¿Puede la literatura entendida en un sentido más amplio, como una categoría social, ofrecer una visión paralela a la visión histórica hegemónica?, ¿A qué condiciones sociales y políticas respondió su literatura? y ¿cómo se relaciona su vida con respecto a sus motivos de lucha política?

Una significativa parte de las preguntas contiene tácitamente la necesidad de responder si la literatura puede significar algo en la lucha política y convertirse en una herramienta de resistencia.

---

<sup>16</sup> Dice Hugues Portelli al respecto: "...el intelectual goza de una relativa autonomía respecto a la estructura socioeconómica, y no es su reflejo pasivo".  
En: Portelli. Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. México. Siglo XXI Editores. 2007. pág. 99.

## Capítulo I: El entorno

### El entorno de un escritor chihuahuense en el México de la segunda mitad de siglo XX

*Aún para lo oscuro hay palabras luminosas.*

*Aún para nosotros, que somos oscuros.*

*Carlos Montemayor*

La vida y la obra de un autor, se pregunta Julio Cortázar ¿cómo separarlas?<sup>17</sup> Ciertamente es que ambas categorías están entrelazadas, pero la biografía de un autor por sí sola no explica a la obra. Las relaciones entre ambas categorías (vida y obra) en todo caso, son problemáticas, como lo dijo Octavio Paz en su análisis de Sor Juana Inés de la Cruz:

Es claro que hay una relación entre la vida y la obra de un escritor pero esa relación nunca es simple. La vida no explica enteramente a la obra y la obra tampoco a la vida. Entre una y otra hay una zona vacía, una hendidura. Hay algo que está en la obra y que no está en la vida del autor; ese algo es lo que se llama creación o invención artística y literaria. El poeta, el escritor, es el olmo que sí da peras<sup>18</sup>.

El vínculo entre las categorías vida y obra permite comenzar un análisis que expresa lo social dentro (y fuera) de la literatura. Este es un punto de relación sumamente interesante, que aporta no únicamente medios de comprensión a la sociología, sino a cualquier actividad imbuida en lo literario, puesto que con el entendimiento de la vida mejoramos el de la obra para comprender, quizá, pasajes inaccesibles de la misma al tiempo que otros visibles se vuelven más amplios y diáfanos.

Al ver cómo la vida de cada autor, contemplamos el desarrollo y la exégesis de su producción artística en un sentido más estrecho.

---

<sup>17</sup> Cortázar, Julio. *Último Round (Piso de abajo)*. Barcelona, España. Editorial RM. 2010. pág. 214.

<sup>18</sup> Paz. *op. cit.* pág. 13



¿Qué es la vida de un autor sin comprender la de los individuos a su lado?, ¿se puede hablar de una vida nada más, así, de manera aislada en un estudio sociológico? Carlos Montemayor no es únicamente una vida, es muchas vidas en una interacción constante, es finalmente y como cualquier otro individuo, un sujeto producto de una historia. Recordemos que la historia la hacen los hombres, como acota Marx. Hablar de la vida del sujeto, en este caso del artista, significa hablar de una vida frente a una sociedad.

Distintas líneas de tiempo convergen alrededor de nuestro escritor. Distintos tiempos y espacios. Una primera línea que unifica el problema para adentrarse en su mundo, es la que representa la situación política del país que le tocó vivir.

La historia por sí misma no hace surgir a los escritores o a la literatura, ni genera conciencia social o de clase, pero se puede decir que la historia lleva a los literatos a caminar hacia rutas específicas y no completamente arbitrarias o subjetivas. Conocer la historia que envuelve a los escritores ayuda a comprender mejor sus escritos, y su vida.

Carlos Montemayor, inició su formación intelectual en Chihuahua en un momento de inestabilidad política y social, tanto en ese estado como en todo México (1950, 1960 y 1970). Terminó sus estudios en la ciudad de México, la capital cultural del país, donde vivió entre otras cosas, acontecimientos políticos tan significativos como el movimiento estudiantil de 1968.

Su mayor producción literaria, en cuanto a literatura dirigida hacia temas políticos, la encontramos ya entrada la década de 1990, pero esto es la última parte de un proceso, ya que Montemayor comenzó a escribir en su juventud, aproximadamente en la década de 1960.

Como veremos, el escritor vivió sucesos históricos y procesos reflexivos que le provocaron ideas sobre cómo debía responder ante su situación actual; considerar lo anterior no es menor, en esta lógica se encuentran las razones por las cuales los temas y los problemas del autor fueron precisamente los exiliados, los reprimidos, los olvidados.

Se entiende que no fue únicamente Chihuahua el lugar que educó al escritor. Fue el país en su completa y compleja extensión, y en especial los lugares de olvido del país, los

silencios en sus pueblos, especialmente los más pobres. También fue el mundo con sus libros y sus paisajes, la cultura y las artes fueron un alimento cotidiano.

Todo escritor proviene de tradiciones artísticas previas y puede seguirlas o romperlas (la tarea del artista es revolucionar más que instituir, para *hacer existir una nueva posición* como dice Pierre Bourdieu<sup>19</sup>).

En este capítulo se hará un esfuerzo por sintetizar esto, en un recuento de los sucesos históricos que van de la mano con los pasos de Montemayor y es primicia relatar los acontecimientos de orden político y paralelamente a los de la cultura.

---

<sup>19</sup> Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. España. Anagrama. pág. 237.

## Rubén, 1943

*Se murió el jefe. Ahora todos somos Jaramillo.*

*Carlos Fuentes, Tiempo mexicano.*

Carlos Montemayor nació en 1947, poco tiempo después de la crisis social que hizo emerger el primer movimiento armado en el país desde de la revolución: la lucha agraria en Morelos liderada por Rubén Jaramillo (1900-1962), quien figuró como principal personaje social y político de la resistencia a lo largo de esta etapa de la historia mexicana. Justo es preguntarse: ¿Qué tiene que ver un escritor de Chihuahua con las movilizaciones del distante estado de Morelos en esa época?, ¿Qué relación existe entre Rubén Jaramillo y el contexto social de Carlos Montemayor?

Es pertinente la recapitulación de la historia alrededor de Rubén Jaramillo y su lucha pues es un capítulo de la vida nacional que, aunque relacionado de manera indirecta con el contexto inmediato de Montemayor, sirve para comprender los siguientes movimientos sociales y las guerrillas en México. Por otro lado, esta etapa manifiesta algunas lógicas operativas del gobierno frente a las crisis políticas, cuestión que también tiene que ver directamente con el autor.

Aquí se afianza una lógica operativa instrumental, que posteriormente se establecerá como una característica pragmática del gobierno mexicano ante los movimientos sociales: la denominada violencia de Estado. Categoría de análisis que como se desarrolló previamente, atiende a lógicas de un pragmatismo violento e ilegal bajo la supuesta cada de la legalidad y el poder instituido; recurrente, sobre todo, en los movimientos sociales que atentan contra el régimen y sus intereses o los de sus aliados más próximos<sup>20</sup>.

Montemayor no habló extensivamente en sus novelas de Jaramillo (sólo como una referencia), pero sin duda tuvo en cuenta sus motivos de lucha al momento de hacer una reconstrucción histórica en su escritura. En todo caso, esta historia es un precedente necesario para toda investigación acerca del conflictivo escenario político de los movimientos sociales del México contemporáneo.

---

<sup>20</sup> Cf. Esta tesis. pág. 12.

Rubén Jaramillo fue principalmente conocido por su insurrección ante el gobierno estatal y federal, pues este hecho sembró un precedente indiscutible de rebelión y resistencia política en el país, especialmente para las zonas agraria-campesina y rural. Su muerte provocó la indignación de buena parte del pueblo mexicano, por lo menos de la parte que conoció su historia. Hoy todavía, se recuerda su historia en poblaciones del estado de Morelos.

En los conflictos armados suele parecer que únicamente hacen su papel los líderes, condición que recurrentemente aparece en los libros de historia “oficiales”. Esta acción es una estrategia deliberada y política para polarizar la historia entre buenos y malos, para crear héroes y villanos antes que buscar reflejar individuos de carne y hueso.

Es interesante la relación del líder del movimiento social y levantamiento armado que efectivamente significó la dirección y el desvanecimiento del mismo. Pero no por ello debe olvidarse que detrás de Jaramillo, estuvieron las poblaciones, que fueron las que marcaron pautas determinantes en el desencadenamiento de las movilizaciones.

Toda movilización armada, incluida la guerrilla, es un fenómeno social, nunca es realizada por unos pocos individuos y no se limita al combate entre militares y guerrilleros, atañe a poblaciones enteras que directa o indirectamente, sufren sus efectos<sup>21</sup>.

Rubén Jaramillo (1900-1962) fue un heredero del zapatismo, un hijo, como miles de campesinos de su tiempo, de la revolución mexicana. Luchó en 1919, última etapa de la revolución, a los diecinueve años, en el Ejército Libertador del Sur, por el reparto de las tierras en su pueblo, en Tlalquitenango. Sufrió las promesas incumplidas de los políticos victoriosos de la revolución que le aseguraron, a él y a su pueblo, tierras y trabajo.

La falta de oportunidades, el trabajo mal pagado y las injusticias con los pueblos campesinos están relacionadas directamente con los problemas por posesión de la tierra,

---

<sup>21</sup> Como aclaración conceptual es necesario decir las características del movimiento armado en Morelos no son las suficientes para considerar como tal a como guerrilla. Más bien puede notarse que las estrategias políticas y militares de Jaramillo fueron cercanas a la guerrilla, pero en rigor otro concepto es más preciso, que es el introducido por Marco Bellingeri como “agrarismo armado”.

Cf. Bellingeri, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres: Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*. Ediciones Casa Juan Pablos/ Secretaría de la Cultura de la Ciudad de México. México. 2003. págs. 17-68.

marcan las pautas de inconformidad de la población vulnerable ante los gobiernos. Estas problemáticas que se han convertido –en última instancia– en enfrentamientos armados. El precedente al conflicto de Jaramillo es la revolución, ¿acaso es casual que de los lugares con las mayores zonas de producción agrícolas de su tiempo, provengan los más importantes luchadores de la revolución campesina? Se habla de Emiliano Zapata y Francisco Villa, en Morelos y Durango respectivamente.

La lucha por la tierra se convirtió así, en el principal punto de disputa campesina ante el gobierno local y federal. En 1940 en Morelos se sembraba caña principalmente, este producto sostenía las vidas de buena parte de las poblaciones rurales. Los propietarios de la tierra no eran los campesinos pues casi todos vivían en dependencia directa de los dueños de las tierras que por lo general, estaban ligados a los grupos oligárquicos del país. En este tenor Rubén Jaramillo comenzó su lucha política, mediante manifestaciones públicas pacíficas para exigir mejores condiciones laborales y de vida. Previamente organizó distintas asambleas populares en distintos poblados de las cercanías a su pueblo.

El 19 de febrero de 1943, después de constantes amenazas y una serie de crímenes impunes perpetrados por los dueños de las tierras (llamados “ingenios”), en el municipio de Zacatepec, Rubén Jaramillo decidió tomar las armas y refugiarse en la sierra. Analizar los precedentes de este hecho es necesario.

Antes del llamado “agrarismo armado”, Rubén y su movimiento campesino tuvieron relaciones directas con algunos círculos políticos. Jaramillo fungió como mediador y partícipe en denuncias o peticiones públicas, como lo hizo al establecerse el Banco Nacional de Crédito Agrícola en 1932 y su consecuente petición de institucionalización de un ingenio de estirpe campesina, alejado de los acaparadores, corporativistas o los abusivos caciques. Muchas veces reiteró esta petición. No logró nada hasta 1934, cuando el recién electo presidente Lázaro Cárdenas apoyó sus propuestas de reparto agrario que comenzaron a materializarse en 1936.

Con la llegada del presidente Manuel Ávila Camacho, en 1940, cambiaron radicalmente las cosas. La comunicación gubernamental con los campesinos se tornó mediocre, a pesar de la confianza que el propio Cárdenas había puesto en el general Ávila Camacho

para ello. Lorenzo Meyer señala al respecto, que hubo una preocupación principal con Ávila Camacho: la entrada de capitales privados, de intentos modernizadores y de desarrollo urbano, políticas que significaron el detrimento de las condiciones de vida de los campesinos y del campo<sup>22</sup>. Casi inmediatamente de los primeros logros de los campesinos, sin Lázaro Cárdenas en la presidencia, Jaramillo estuvo sin protección política directa y sufrió embate tras embate de ataques armados e intimidatorios (caciquiles, corporativistas y de la policía local); situaciones que sólo empeoraron las condiciones de vida de los habitantes de la región, que apenas comenzaban a progresar con los proyectos cardenistas. Las ilusiones de mejoras se vinieron abajo. El sueño de Zapata y Jaramillo no se materializó, en Morelos.

Una huelga y sus distintas represiones gubernamentales en 1942 fueron el precedente directo de la radicalización armada de la lucha campesina en el México contemporáneo. El 19 de febrero de ese año, Rubén se despidió de su segunda esposa Epifania<sup>23</sup>, y partió a la sierra con, más o menos, cien personas. La violencia se agudizó justo en ese año, en agosto, cuando elementos de las fuerzas gubernamentales entraron en casa de la esposa de Jaramillo y la registraron ilegalmente. Después de esto el matrimonio no dudó más, tomó sus pocas pertenencias y se ocultó en la sierra morelense.

Las mujeres aquí tuvieron considerables aportes en la lucha armada. Muchas de ellas, se sabe, protegían directamente la espalda de Jaramillo, incluida su esposa. Se dice que *Pifas* como le decían a su mujer, era una campesina aguerrida que impulsó el pensamiento revolucionario del líder morelense y también algunas de sus más temerarias acciones. La mujer ha estado ahí siempre, como sustento primordial de todas las luchas armadas. Carlos Montemayor trató en otro momento el tema con sus pormenores.

En septiembre de aquel 1943, Jaramillo reivindicó los manifiestos revolucionarios de tiempo atrás y lanzó el “Plan de Cerro Prieto” en el cual se tendieron puentes directos con los objetivos de lucha del “Plan de Ayala” de Emiliano Zapata. En estos manifiestos se expuso la constante represión que ha vivido desde hace tiempo toda la población en el

---

<sup>22</sup> Torres Rodríguez, Alberto (coord.) *Historia general de México Ilustrada*. El Colegio de México-Secretaría de Educación. México. 2008. págs. 483-500.

<sup>23</sup> La primera cónyuge tenía igual nombre y no tuvieron descendencia. Murió por problemas cardíacos, exhausta, por la intimidación, menosprecio y represión cotidiana, sin contar con la compañía de Rubén Jaramillo que estaba refugiado en el monte.

estado. Este discurso político fue dirigido primero a todo Morelos, pero se buscó generar una conciencia nacional de la insostenible situación que envolvía a los campesinos de todo el país. La base social de estas movilizaciones tuvo un eco en todas las acciones de resistencia del país, Jaramillo buscó así, para consolidar su movimiento “hacer pueblo” como decía Lucio Cabañas<sup>24</sup>.

Como respuesta a las acciones políticas de Jaramillo, fueron asesinados en El Mineral de Huetla tres simpatizantes de su movimiento. En diciembre de 1943, se dio un enfrentamiento que finalizó las manifestaciones subversivas de Jaramillo, en el que éste no muere ni es maltratado, únicamente por la intervención del mismo Lázaro Cárdenas, que le propuso llevar al marco institucional su lucha, poco tiempo después de ser aprehendido. Se generó aquí un conflicto personal en el líder del movimiento: al dejar las armas Rubén Jaramillo, aparentemente estaba a merced del gobierno que lo perseguía. Decidió hacerlo y comenzó su carrera política.

Principalmente, puso su confianza en la protección de Lázaro Cárdenas, esperando en que aún podía darse un cambio sustancial para las condiciones de vida de la gente del campo de Morelos.

Rubén descansó sólo un año y salió nuevamente a la luz pública en 1945 para fundar un partido político que buscaba defender las causas campesinas: el Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM), organismo que buscaba, de la mano de las fuerzas de izquierda del país, generar un cambio político mediante vías institucionales.

Para ese entonces y como se mencionó, no se hizo presente una considerable mejoría en las condiciones de vida de los campesinos. Una cita de Laura Castellanos resume la situación: “La tierra de Zapata tiene que enfrentar la ambición de la nueva burguesía nacida y consolidada en el gobierno de (Miguel) Alemán Valdés”<sup>25</sup>.

Jaramillo apoyó junto con el PAOM y Lázaro Cárdenas, en 1951, al principal candidato opositor del Partido Revolucionario Institucional (PRI): Miguel Henríquez Guzmán. Las

---

<sup>24</sup> Padilla, Tanalís. *Rubén Jaramillo: el muerto incómodo*. En diario: La Jornada, sábado 19 de mayo de 2007. Disponible en; <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/19/index.php?section=opinion&article=016a2pol>

<sup>25</sup> Castellanos, Laura. *México armado. 1943-1981*. México, Ediciones ERA. 2007. pág. 44

elecciones en las que participó Henríquez fueron marcadas por la violencia materializada en campañas de guerra sucia y represión gubernamental<sup>26</sup>; también hubo un apoyo campesino y obrero significativo de forma amplia en México.

El PRI “ganó” las elecciones en los niveles federal y local de 1952, en medio de una violenta jornada electoral; el candidato Henríquez prefirió aceptar su derrota que en buena medida fue ilegal. La resistencia política agotó todos los cauces legales posibles. Adolfo Ruiz Cortines ejerció el mandato presidencial después de unas elecciones turbias y con escenarios sangrientos. Henríquez desapareció de la escena política mexicana.

Las elecciones en Morelos no fueron distintas a las federales, Rubén Jaramillo fue candidato oficial del PAOM para la gobernatura estatal, y generó, como era previsible en un estado campesino, un apoyo popular considerable, situación preocupante para el PRI hegemónico. Ejército y policía local robaron las urnas electorales y reprimieron a los manifestantes el día de los comicios. Jaramillo pidió ayuda a Henríquez, pero el general como vimos, sufrió lo mismo en mayores proporciones y no pudo actuar en favor del morelense. La violencia se desató de nuevo sobre el estado de Morelos a partir de estos percances electorales, simpatizantes del PAOM fueron desaparecidos o asesinados y Rubén Jaramillo tuvo que esconderse de nuevo. Se generó un intento de respuesta de los jaramillistas, se previeron las armas de nuevo, pero nada ocurrió hasta 1954.

Los jaramillistas recomenzaron la implementación de las tácticas guerrilleras, que generaron el mencionado agrarismo armado. En agosto de ese año Rubén y su grupo asaltaron al gobernador municipal de Ticumán, a su jefe de policía y a un par de comerciantes como medida de ajusticiamiento. Robaron algunos víveres para seguir en la clandestinidad y huyeron. La respuesta del gobierno fue violenta, pero Rubén siguió en la sierra pues la conocía bien.

La década de 1950 estuvo marcada por los movimientos sociales de protesta a lo largo de todo el país, también por sus duras represiones e intentos de aniquilamiento, sin canales de diálogo efectivo, como respuestas del gobierno. Fueron distintas cada una de estas

---

<sup>26</sup> Carlos Montemayor detalla de manera inmejorable, los sucesos de represión a los nombrados henriquistas en la Alameda Central del Distrito Federal en su novela: *Los informes secretos*.

Cf. Montemayor, Carlos. *Los informes secretos en Obras reunidas II*. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. págs. 239-248.



luchas, pero hubo causas en común, como la de los derechos laborales, que convirtió a los maestros y estudiantes, médicos, electricistas y ferrocarrileros en los protagonistas de la lucha. Demetrio Vallejo, Valentín Campa y Othón Salazar, actuaron como líderes indiscutibles de los movimientos obreros y principales oponentes del orden institucional priísta.

En el decisivo año de 1958, el presidente Adolfo López Mateos ofreció una nueva amnistía para Jaramillo y su movimiento, se buscaba apaciguar el clima de inconformidad e ingobernabilidad imperante en Morelos. Reticente, Jaramillo expuso las causas de su lucha y desconfianza el 14 de mayo de ese año en el diario *La Prensa*. Aunque finalmente, después de un intercambio de argumentos, Jaramillo aceptó el indulto presidencial y en Tlalquitenango se encontró con López Mateos quien en una jugada política ofreció un importante puesto político a Jaramillo para consolidar la pacificación de su movimiento armado. Así Rubén consiguió ser nombrado delegado de la Confederación Nacional Campesina (CNC).

Se abrazaron efusivamente, Rubén y el presidente; la alegría compartida (¿sincera o hipócrita?) puede notarse en una fotografía que la revista *Política* publicó posteriormente<sup>27</sup>. Regresó así el “león de Morelos” a su tierra en espera de la paz que no había tenido por el vendaval de los años anteriores.

Rayaba la década de los sesenta y Rubén se dio cuenta que su lucha estaba perdida. Esta vez sus recursos estaban controlados completamente por el gobierno y sólo le quedaban algunos simpatizantes, pues la mayoría había sufrido represiones que los alejaron definitivamente de un posible apoyo, muchos estaban muertos o desaparecidos.

La violencia no cesaba ni mejoraron las condiciones de vida del campesinado. Jaramillo, desesperado ante la situación intentó incluso contactar al presidente estadounidense John F. Kennedy, aunque sin resultados. Hasta el más desesperado de sus intentos lo arrastró a un callejón sin salida. Su casa fue saqueada de nuevo como un prelude del violento fin de sus días.

---

<sup>27</sup> Hay una reproducción de la histórica portada de la revista en el libro de Laura Castellanos.

Cf. Castellanos. *op cit.* Sin número de página.

La tarde del 23 de mayo de 1962, en su pueblo Tlalquitenango, Rubén Jaramillo fue asesinado junto con su esposa encinta y tres de sus hijos. La hija menor de los Jaramillo, Raquel, fue la única sobreviviente.

Cerca, en Zacatepec, se celebraba un evento público del múltiples veces acusado de sanguinario, e impune gobernador de Morelos, Norberto López Avelar. El denominado “Operativo Xochicalco” estaba puesto en marcha. Un convoy militar atravesó el evento sin ser visto, aparentemente. Iban por Rubén. El primero en verlo fue un niño, hijo de Raquel que con su madre echó a correr. Éste alcanzó a advertir pero era tarde, ya tenían rodeada la casa. Los soldados ordenaron salir a todos con las manos en alto. Rubén pensó al principio que lo mejor era cooperar, pero su esposa quiso salir a luchar, no se rindió en el último momento. Se resistieron a salir pero lo hicieron finalmente, discutieron, Rubén exigió sus derechos mientras mostraba el papel de la amnistía que le dio el presidente López Mateos, los soldados se burlaron de él e insultaron. Las palabras importaron poco ante estos asesinos, que no conocían, y mucho menos respetaban armisticios o leyes. Raquel, la hija, que escapó en un descuido de los militares, corrió con el presidente municipal para pedir ayuda, le dijeron que había poco que hacer, naturalmente, por lo que mejor se le aconsejó resguardarse. La matanza comenzó en la casa, salieron todos a fuerza, aumentaba su miedo. Ese “león del campo”, como lo llamó Carlos Fuentes<sup>28</sup>, estaba finalmente acorralado, pero inesperadamente se arrojó ante los aventajados soldados. Fue fácil matarlo, los militares eran demasiados. Sus hijos no pudieron ver a su padre morir así, enfrentaron la muerte. Su esposa murió con las mismas balas y el hijo en su vientre nunca vio la luz. Recibieron el tiro de gracia, una mujer y cuatro hombres. A todos les llenaron la boca de tierra, entre sardónicas sonrisas como un símbolo que significó, entre otras cosas, la muerte del primer rebelde mexicano desde la revolución que luchó por esta tierra, suya por derecho. Murió “el león” y su historia se apagó en el silencio<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> El entonces contestatario Carlos Fuentes dedicó interesantes e informados ensayos hacia la figura de Jaramillo. Cf. Fuentes, Carlos. *Tiempo mexicano*. México. Joaquín Mortiz. 1971. págs.109-123.

<sup>29</sup> De la misma forma que se ha dado con gran cantidad de casos de obvios crímenes de Estado con inconsecuente seguimiento en los denominados “carpetazos”, se cerró el caso de Jaramillo. Al respecto, está el análisis de Castellanos:

Castellanos. *op. cit.* págs. 61-62.

La muerte de Jaramillo conmovió a sectores distintos de la población mexicana, importante es decir que el suceso marcó un precedente en lo que respecta al uso instrumental de la violencia del Estado, ante las manifestaciones sociales y sus protagonistas. Para Carlos Montemayor, este *modus operandi* alcanzó su punto crítico el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, pero se repite hasta nuestros días<sup>30</sup>.

Solamente dos años de distancia separan al asesinato de Rubén Jaramillo con respecto a lo que Marco Bellingeri denominó la primera guerrilla moderna en México: El movimiento armado campesino-estudiantil de Chihuahua<sup>31</sup>, que en su momento más crítico significó el intento de la toma del cuartel militar en el municipio de Madera, en septiembre de 1965. Este acontecimiento en el norte del país marcó la vida de buena parte de los campesinos y su lucha en el país, y nos regresa *vis a vis* con Carlos Montemayor pues el hecho le afectó personalmente.

---

<sup>30</sup> Montemayor dedicó a esta etapa coyuntural en el país un largo e importante ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968, donde relata algunas experiencias propias. Cf. Carlos Montemayor. *La violencia de Estado: Antes y después de 1968*. México. Random House Mondadori. 2007. págs. 13-170.

<sup>31</sup> Bellingeri. *op. cit.* págs. 69-102.

## Los jóvenes del alba: Resistencia estudiantil en Chihuahua, 1965

*La lucha en que estamos empeñados, a la cual hemos consagrado todos nuestros esfuerzos, por destruir el actual orden de cosas...*

*Arturo Gámiz*

De alguna manera cada movilización armada de la resistencia al ser lo suficientemente incisiva, afecta a cada miembro de la población nacional. Se tenga o no que ver directamente con el conflicto, uno se convierte en parte de éste y al saberse parte es posible hacerse consciente de la realidad. Este momento de abstracción ha permitido a algunos artistas la vinculación del arte con la política, y ha permitido finalmente, subvertir la realidad con el arte.

En el norte del México una de las principales actividades laborales en el campo es la ganadera. Por otro lado, en esta zona encontramos la producción minera que representa parte significativa de la economía mexicana y que es para muchos habitantes de estas regiones, una vía para ganarse la vida. Estas dos actividades tienen que ver directamente con la tenencia y uso de la tierra.

Ambas expresiones de trabajo eran para la gran parte de los habitantes de Chihuahua en 1960 el único medio de subsistencia. Las poblaciones de estas tierras vivían problemas similares a los de Rubén Jaramillo en Morelos: condiciones de desigualdad social, crímenes e injusticias perpetuadas por cacicazgos impunes, cobijados por el gobierno en todos sus niveles.

En este problemático marco social, un grupo de jóvenes en su mayoría estudiantes, acompañados por campesinos y obreros, conscientes de su deplorable situación, se dedicaron a planear lo que en sus términos, se tenía que convertir en un cambio de raíz para el país. Buscaron por todos los medios consumir una nueva revolución.

El hecho que más trascendió de esta guerrilla en Chihuahua, sin duda, fue el intento de toma del cuartel militar en el municipio Madera el 23 de septiembre de 1965. El hecho es considerado un precedente indiscutible así como una influencia directa (táctica e ideológica) para la vía armada de algunos movimientos de resistencia en las décadas de

1960 y 1970 en México. Empero, hay que considerar que este hecho no es aislado, más bien es la “punta del iceberg” de todo un proceso; como todo proceso de guerrilla, este es un proceso histórico y social. Primero analicemos los precedentes de esta guerrilla que inicia aproximadamente en 1962, a un año del asesinato de Rubén Jaramillo.

Laura Castellanos señala que para ese año el estado de Chihuahua era el más prolífico en cuanto a latifundios, a pesar del clima extremo (en calor y frío), las concentraciones de ganado hacían de este estado el “rey” en cuanto a vida agraria en la región. Como se dijo, la gente dedicada a la tierra tenía, en distintos contextos, prácticamente los mismos problemas políticos y sociales que los morelenses en la época jaramillista, el reparto agrario que inició –en lo aparente– después de la revolución no les hizo caso alguno a los campesinos y como se señaló, las reformas agrarias de Lázaro Cárdenas, habían sido discontinuadas u omitidas en los posteriores mandatos presidenciales. Estas políticas gubernamentales eran, en fin, insuficientes para las exigencias elementales de vida de la población chihuahuense, y de la mayor parte del norte de México<sup>32</sup>.

Aparte de las condiciones materiales, entró en juego una variable sumamente importante: la ideología de la guerrilla. La época de la que hablamos vivió grandes cambios en el nivel internacional, después de la Segunda Guerra Mundial, con un mundo en plena Guerra Fría, la cuestión ideológica se manifestó en movimientos políticos con ideas distintas a las de la hegemonía capitalista. México vivió este proceso de forma particular, y al respecto, se recuerda el respaldo que tuvo la guerrilla de Chihuahua a partir de la revolución cubana de 1960 y 1961: momento en que los jóvenes Fidel y Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, y sobre todo Ernesto Che Guevara, plasmaron sus prácticas revolucionarias en manuales ideológicos que sirvieron de sustento teórico-práctico para movimientos armados de resistencia en todo el mundo.

Los brotes guerrilleros inspirados en Cuba no sólo se dieron en México, sino en toda Latinoamérica. Estas ideas libertarias y antiimperialistas, llegaron a las escuelas preparatorias y universidades de buena parte del país, incluidas las de Chihuahua.

En los conflictos armados de Chihuahua se usaron las tácticas guerrilleras propuestas por los revolucionarios cubanos: vinculación del apoyo popular, generación múltiple de focos

---

<sup>32</sup> Castellanos. *op. cit.* pág. 66

insurreccionales, ejecución de emboscadas y ataque a vehículos militares pesados, entre otras. Había una preparación distinta con respecto al movimiento jaramillista pues aquí se tomaba en cuenta la base estudiantil de este movimiento, que estaba preparada en mayores alcances ideológicos a diferencia de los campesinos, muchos de ellos analfabetas. Se observa que, a diferencia de los anteriores movimientos subversivos armados en el país, éste no se caracterizó por ser un movimiento campesino únicamente, pues fue un movimiento con apoyo obrero y sobre todo, me parece, poseía una sólida base de acción estudiantil.

Está claro que primero estaban los problemas con la tierra; junto a los ya tradicionales cacicazgos que con sus crímenes teñían de sangre las tierras chihuahuenses. La gente que trabajaba en el campo además tenía que soportar la conexión corrupta que había entre los caciques y los gobernantes, la mayoría de los últimos, gente no preparada políticamente para ejercer los cargos y a menudo inmiscuida en actos de violencia. Estos fueron los precedentes principales y el contexto de represión que se vivía entonces. La población era pobre y recurrentemente reprimida si llegaba a manifestarse.

Por esta serie de causas comenzaron las movilizaciones de protesta, de nuevo pacíficamente. Tiempo después se constituyó el Grupo Popular Guerrillero (GPG) en la región, en febrero de 1964.

Aquí una de las declaraciones del GPG, encabezado por Arturo Gámiz (líder ideológico del movimiento) y Salomón Gaytán (líder táctico, operativo) en la que se exponen el enojo ante la situación y se sintetizan las causas del advenimiento violento de sus acciones, después de largos periodos de espera de algún cambio:

Nos hemos levantado en armas para hacer frente a los cacicazgos, como el de José Ibarra y Tomás Vega, una vez que agotamos los medios legales sin fruto alguno, una vez que nuestros esfuerzos fracasaron en virtud del apoyo incondicional que el gobierno del estado proporciona a los caciques que por décadas se han dedicado impunemente a explotar como bestias a los campesinos, a humillarlos, a asesinarlos, a quemarles sus ranchos, robarles el ganado y violar a sus mujeres. Hemos declarado varias veces que estamos dispuestos a dejar las armas a condición de que se someta al orden y a la ley a los caciques, como Ibarra, y se

repartan las tierras que mediante despojos y asesinatos han acaparado. La respuesta suya ha sido enviar más de dos mil soldados a liquidarnos y armar bandas de conocidos asesinos que nos persiguen con saña.

Hemos dicho y lo repetimos: no queremos matar soldados, nada tenemos contra ellos siempre y cuando respeten a nuestras familias. Los consideramos de clase pobres y explotados que están al servicio únicamente por necesidad, teniendo que soportar despotismo y abuso de sus superiores. Nuestra lucha no va dirigida contra el ejército sino contra sus caciques [...].

Ustedes con sus torpezas y sus caprichos han agravado todos los males del estado, le hemos pedido que reconozca su incapacidad y renuncie y salga del estado que tan mal ha servido. Se lo repetimos ahora: renuncie y váyase del estado o los sacaremos a fuerza cueste lo que cueste y corra la sangre que corra.<sup>33</sup>

Sierra de Chihuahua

Arturo Gámiz y Salomón Gaytán.<sup>34</sup>

La exigencia por la recuperación de una vida apacible se nota en los comunicados de los guerrilleros. Carlos Montemayor por su parte, en entrevista con Silvia Lemus, señala que es una constante histórica en este tipo de movimientos, que más que la pobreza de la vida dura (económica, principalmente) o las promesas incumplidas del gobierno a sus gobernados, lo que propugna la respuesta violenta de ciertos sectores de la población es la existencia de clases dominantes que trastocan con violencia la vida de las poblaciones sin respuesta alguna de las autoridades; y que así explotan los movimientos subversivos, generalmente como medida defensiva o de justicia propia. Son la injusticia e impunidad conjuntas en una palabra, la causa eficiente de las guerrillas en México, probablemente en todo el mundo<sup>35</sup>. La lucha por la tierra ante su usurpación legal e ilegal también es un indicador primordial, pero de ninguna forma puede olvidarse el preocupante dato de los grupos delincuenciales que cobijados con las clases altas (políticas, comerciantes, empresarios) actúan impunemente.

---

<sup>33</sup> *Ibid.* pág. 65

<sup>34</sup> *Idem.*

<sup>35</sup> Canal 22, *Silvia Lemus entrevista a Carlos Montemayor*. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=E10yPIWvbNo&list=PL8A0FF497446A2FE7>

Arturo Gámiz, dirigente estudiantil normalista<sup>36</sup>, tiempo antes de levantarse en armas, escribía en un pequeño periódico político alternativo llamado *La voz de Chihuahua*, en el cual constantemente señalaba la vida deplorable a la que estaban sometidos los campesinos; o el problema que significó que los capitales extranjeros tuviesen más apoyo que los propietarios locales; y la falta de regulación o si quiera de atención de las autoridades al respecto.

No hubo respuesta gubernamental eficiente o conciliadora, todo lo contrario. Los apoyos a los capitales extranjeros o privados, establecieron nuevas formas de acaparamiento de la tierra; esto ocurrió principalmente en el gobierno de Miguel Alemán Valdés, donde al observar el número de tierras en hectáreas que poseían los concesionados, se puede dar cuenta de las claras desigualdades del reparto agrario en México (miles de hectáreas concedidas a las clases altas en comparación con algunos cientos a las bajas).

Las clases altas fueron los grupos más beneficiados con las reformas al campo<sup>37</sup>, esta observación genera además preguntas sobre la eficiencia de las normas aplicadas al campo desde entonces, pues el empobrecimiento de los campesinos sólo ha ido en aumento mientras las reformas van y vienen.

Los dueños de los latifundios eran extranjeros o nacionales influyentes que no ocupaban los campos mas que para explotarlos, en un recuento de daños más amplio, se puede decir que no únicamente están los daños sociales de empobrecimiento, pues también se devastó al campo y a los bosques con la creciente contaminación de las industrias emergentes o empresas ganaderas. Los salarios eran menores a los mínimos, los abusos laborales por doquier se volvieron comunes.

La explotación no era la de la plusvalía únicamente. Los ataques contra los sectores bajos de la población también se dirigieron en las leyes. Se promulgó un *Decreto sobre los Bosques de Chihuahua* que criminalizaba a los habitantes que residían sin permiso en las tierras de los recientes dueños.

---

<sup>36</sup> En el siguiente apartado se hablará con más reparo en la importancia de las Escuela Normal Rural en México como un órgano institucional de resistencia política.

<sup>37</sup> Castellanos. *op. cit.* págs. 66-67.



Montemayor en un ensayo sobre la violencia de Estado, apunta cómo ésta tiene distintas manifestaciones, pues también se establece en las leyes que imposibilitan a los ciudadanos reclamar sus derechos fundamentales y en este caso su derecho a la tierra<sup>38</sup>.

La reciente ley benefició a la naciente empresa ganadera y de poderío excepcional *Los cuatro amigos*, pues sus cuatro principales socios consiguieron con ella un primer castigo ante sus contrincantes, al encarcelar a tres campesinos de origen guerrerense condenados consecuentemente a ocho años de prisión por usurpar y habitar el suelo de los demandantes cerca de la sierra de Chihuahua.

Inició la violencia en niveles críticos, era cuestión de tiempo. El poderío de los caciques les hacía sentir invulnerables ante cualquier autoridad y dominantes indiscutibles de los campesinos y trabajadores. Se comenzaron a registrar graves abusos de éstos, que iban desde golpizas a campesinos hasta violaciones de mujeres y niños. Se cometieron múltiples asesinatos. Se señaló como responsables de muchos de estos crímenes a los hermanos Ibarra, socios de la empresa *Los cuatro amigos*: golpearon a un maestro y asesinaron a un indígena pima. La impunidad prevalecía, los atrevidos que osaban denunciar eran escarmentados en carne propia o con sus familias, algunos aparecían colgados de los árboles o asesinados a tiros.

En este represivo clima cotidiano surgió la resistencia. Fue en una organización de origen campesino-obrera, la Unión de Obreros y Campesinos de México (UOCM) donde la lucha comenzó. Esta organización impulsaba acciones de concientización a la población, pero además llevaba a cabo saqueos a mineras de la región como medida de autoajusticiamiento. Empero, que la coyuntura guerrillera se detonó cuando Arturo Gámiz, normalista y parte fundamental de la UOCM, comenzó a coordinar planes de acción más ambiciosos, coordinado junto a los hermanos Salomón y Salvador Gaytán, también líderes del movimiento y se configuró el antes mencionado Grupo Popular Guerrillero (GPG).

Son memorables las palabras de Arturo Gámiz en público, ya sea en asambleas estudiantiles o en mítines, su voz conmovía a los asistentes. Era un joven alto y de rasgos

---

<sup>38</sup> Montemayor, Carlos. *La violencia de Estado en México: Antes y después de 1968*. México. Random House Mondadori. 2007. pág. 190-205

caucásicos, fornido, de voz grave, creía en el Che Guevara y en la revolución cubana. Declara al respecto en un comunicado: “Nada ha infundido a los oprimidos de América la esperanza y la confianza en el porvenir, y la certeza del triunfo, como la Revolución cubana”<sup>39</sup>.

El efecto cubano influyó asimismo en la mayor parte de los integrantes de la resistencia en México. Los movimientos obreros y estudiantiles pintaron infinitas banderas rojas y negras con el rostro del Che Guevara. Ciertamente es que el comunismo entró en buena parte de las mentes de los jóvenes dispuestos a la acción política ante las clases dominantes, en las universidades se entonaba el himno de la *Internacional*. El hecho, es sabido, tuvo un eco en toda Latinoamérica y partes de África y Asia en donde también emergieron las guerrillas. El imperialismo era el enemigo común y en cada país con pobreza en el mundo, este rapaz contrincante existía.

En México se creó un movimiento unificado en apoyo de distintas causas resistentes: el Movimiento de Liberación Nacional (MLN). En éste se concentraron imprescindibles figuras intelectuales, artísticas y políticas de la segunda mitad del siglo XX, nada más por mencionar algunos en sus filas, encontramos a Heriberto Castillo (reconocido catedrático), Carlos Fuentes (que ya había publicado *La región más transparente*) y Adelina Zendejas (famosa feminista). Al movimiento se adscribió la entonces desconocida UOCM. Había presencia partidista de prácticamente todos los partidos políticos de izquierda. En el MLN se juntaron líderes estudiantiles y campesinos, muchos de ellos tiempo después insertos en la historia de la guerrilla mexicana: Genaro Vázquez y Lucio Cabañas<sup>40</sup>.

El MLN fue la inmediata respuesta mexicana ante el imperialismo de la postguerra de la Segunda Guerra Mundial; el movimiento propugnaba la liberación de las clases oprimidas en México y el mundo. Los resultados de esta organización fueron divergentes y sus acciones fueron aplastadas con las políticas anti-comunistas de un paranoico Adolfo López Mateos.

El UOCM seguía sus actividades de protesta social. Mientras que el naciente GPG comenzó con ajustes de cuentas, principalmente secuestros, pero también asesinatos

---

<sup>39</sup> Castellanos. *op. cit.* pág. 69

<sup>40</sup> *Ibid.* pág. 70.

llamados “ajusticiamientos”<sup>41</sup>, contra quienes más afectaban a la población con sus crímenes, individuos que generalmente eran los caciques dueños de las tierras, minas o fábricas, y siempre hombres.

Por otra parte, la UOCM se intentó consolidar en todo el estado, institucionalmente y como un órgano de masas junto al Partido Popular (PP). Esta organización era odiada por los caciques y gobernantes locales pues contravenía sus intereses crematísticos y políticos, el crecimiento del apoyo a la UOCM significaba cada vez más preocupaciones a estas figuras políticas dominantes.

Emergió como estandarte de resistencia social y política la Escuela Normal Rural. Que tuvo distintas sedes del país y principales focos de movilización social en Chihuahua, Oaxaca y Guerrero. Tienen origen popular y primordialmente apoyan las causas sociales del mismo origen, desde su consolidación en el gobierno de Lázaro Cárdenas, mediante la propuesta de José Vasconcelos. Allí se educaban jóvenes para educar al pueblo, como tiempo después dijo Lucio Cabañas, también normalista y guerrillero.

Algunos maestros y estudiantes de las normales rurales chihuahuenses después integrantes del movimiento guerrillero fueron allegados y amigos de Carlos Montemayor.

Se sabe que una de las principales prácticas del movimiento fue la invasión de tierras. Esto, como vimos, estaba en contra de la ley y ponía en pugna directa a los manifestantes con las clases dominantes del lugar. Se tiraban cercas y se ocupaban las tierras de los caciques. Pablo Gómez, reconocido médico de la región y perteneciente al movimiento armado declaró en este escenario: “No es el campesino quien invade la tierra que le dio la revolución, sino el latifundista que otra vez se apoderó de ella frustrando así la aplicación de la reforma agraria”<sup>42</sup>.

Seguidas como forma de expresión disconforme, surgieron las “caravanas”, que eran largas caminatas de amplios sectores de la población en las carreteras y pueblos, con el objetivo de protestar ante la ilegalidad e impunidad de gobernantes y caciques.

---

<sup>41</sup> El concepto “ajusticiamiento” fue usado también por Lucio Cabañas y Genaro Vázquez en Guerrero, se empleó para generar una especie de concepto ligado a una especie de justicia que no podían, desde la perspectiva guerrillera, dotar ninguna de las autoridades.

<sup>42</sup> *Ibid.* pág. 76

Para colmo de los caciques, acaparadores de tierras (y sus subordinados) y principalmente para el gobierno en turno, en la vía electoral también se manifestaron acciones en contra de sus objetivos. El PCM (en coalición con el PP) lanzó una candidata a senadora, la escritora, periodista y trovadora Judith Reyes, que entró en oposición directa con las candidaturas previstas por los gobiernos priistas. Ante la elección presidencial y de nuevo el triunfo priista, los estudiantes y la UOCM supusieron un fraude electoral que fue seguido de más protestas.

En tan crítica situación por las protestas multitudinarias en distintas zonas, el gobierno decidió tomar medidas marcadamente violentas: la violencia de Estado comenzó su sistematización en Chihuahua. En una reunión del UOCM y el PPS hubo un encarcelamiento masivo en el cual el propio Gámiz fue encerrado junto con otros dirigentes<sup>43</sup>. Una serie de ahorcamientos públicos se dieron en la región como medida de represión y escarmiento a los disconformes. Un sobrino de los líderes Gaytán, un niño de 12 años, fue ejecutado<sup>44</sup>. Ante la asfixiante realidad y la nula respuesta del gobierno, de meses e incluso años, para si quiera calmar un poco la situación, los campesinos, estudiantes y obreros tomaron la decisión de encaminarse a las armas. El estandarte de líder ideológico siguió puesto en Arturo Gámiz y el comandante operativo fue Salomón Gaytán.

La confianza en la vía electoral, pese a todo, persistió en partes esenciales del movimiento, y el PPS que antes había ya lanzado algunas candidaturas postuló a los hermanos Pablo y Raúl Gómez para suplantar a los latifundistas preexistentes. Las elecciones fueron, dice Castellanos, una mofa con tintes democráticos y ante la injusta derrota, se dieron más motivos a la lucha armada<sup>45</sup>. La lucha de Rubén Jaramillo prácticamente fue la misma hasta este momento.

Pablo Gómez, mencionado antes como un pensador y hombre de acción en esta guerrilla, entró en la contienda como figura clave; tuvo influencia del pensamiento marxista, tan en

---

<sup>43</sup> *Ibid.* pág. 73

<sup>44</sup> *Ibid.* pág. 74

<sup>45</sup> *Ibid.* pág. 76.

boga en la época. Se educó y vivió con el sustento paupérrimo de una botica en el poblado de El Valle, sin importar si los campesinos y mineros le podían pagar, o no<sup>46</sup>. Un hombre con convicciones puestas en la revolución, murió como muchos de sus compañeros de lucha, la mañana del 23 de septiembre de 1965.

Gómez decidió integrarse al movimiento subversivo que ya estaba establecido de la mano de Arturo Gámiz y los Gaytán. Organizaron inmediatamente asambleas para determinar los caminos a seguir. Los líderes del movimiento, ya juntos en el denominado *Segundo Encuentro de la Sierra*, organizaron los puntos fundamentales de la ideología del movimiento y se planearon las acciones a consumarse. El mensaje dado después del Encuentro fue claro:

“Estamos convencidos de que ha llegado la hora de hablarles a los poderosos con el único lenguaje que entienden; llegó la hora de que las vanguardias más audaces empuñen el fusil; porque es lo único que respetan y escuchan; llegó la hora de ver si en sus cabezas penetran las balas, ya que las razones nunca les entraron; llegó la hora de apoyarnos en el 30-30 y en el 30-06, más que en el Código Agrario y la Constitución”<sup>47</sup>.

Con respecto a los motivos de lucha encontramos preocupantes similitudes si confrontamos la situación de Chihuahua y la del pasado movimiento jaramillista en Morelos. En primer lugar están la injusticia en el reparto agrario, los abusos de los caciques y el caso omiso de las autoridades por resolver algo. En segunda instancia, el nacimiento de las primeras vías de protesta, que en todos los casos mencionados fueron pacíficas en el inicio, e incluso atravesaron con intentos democráticos de competencia política. ¿Por qué estas movilizaciones evolucionaron en la toma de armas? La respuesta está cercana si consideramos un tercer elemento: la represión, que en ese momento no tenía bien articulados sus mecanismos contrarrevolucionarios, pero que ya comenzaba a dilucidarse en el panorama nacional mediante sistemáticas prácticas de represión con el uso de fuerzas policiales y militares. Los rebeldes optaron por el camino beligerante y entonces la violencia aumentó sus cifras. Pero en la mayor parte de los casos, incluida la guerrilla en Chihuahua, el levantamiento en armas se usó como un mecanismo de respuesta, no de crimen deliberado, de bandolerismo o gavillerismo, como fue en

---

<sup>46</sup> *Ibid.* págs. 76-77

<sup>47</sup> *Ibid.* pág. 78

múltiples casos catalogado por la prensa y el gobierno que en ningún momento trataron antes de comprender los motivos reales de este fenómeno.

La decisión ya estaba tomada y era cuestión de tiempo para que algo grande ocurriera. Antes de aquel día de septiembre de 1965, se consumaron hechos de ajusticiamiento con algunos caciques de la región, se “liberaron” fábricas y corrieron a los dueños de éstas; se emboscaron algunos convoyes militares y robaron algunos bancos de la región. Se perdonó la vida de algunos soldados, igual con caciques que fueron perdonados pero expulsados de sus poblaciones.

La preparación para el golpe final tuvo que ver directamente con el fracaso de éste. Se contactó a una especie de “viejo lobo de mar militar” retirado de las fuerzas castrenses del país, Lorenzo Cárdenas Barajas, que presumía haber preparado a Fidel Castro y compañía en su paso por México antes de arribar a Cuba<sup>48</sup>. Esta aparentemente deslumbrante carta de presentación, junto con la comodidad de una casa clandestina de entrenamiento en la capital del país, fueron los principales motivos de selección de este individuo.

Lo cierto es que Cárdenas Barajas nunca fue un revolucionario. Se limitó a ofrecer servicios de milicia a los guerrilleros en Cuba a cambio de recompensas económicas; e igual sucedió con los jóvenes de Chihuahua, con la salvedad de que estos últimos fueron muertos a causa de la felonía del ex-militar. Podría categorizarse a este individuo más bien como un oportunista, ciertamente siniestro.

Poco después, los guerrilleros recorrieron el país en entrenamientos militares, aprendieron tácticas de emboscamiento y demás suertes de guerra. Gámiz, los Gaytán, Gómez y compañía planearon así el asalto al cuartel Madera. Distintos errores de logística, incluida la felonía del propio Cárdenas Barajas, significaron la caída de la mayoría del grupo de ataque de ese día. Sólo algunos se salvaron y hacia estos pocos, se generó una persecución que terminó hasta décadas después.

Laura Castellanos, en convergencia con las referencias de Marco Bellingeri sobre el día del asalto, nos da esta pequeña crónica del 23 de septiembre de 1965, era de mañana:

---

<sup>48</sup> *Ibid.* pág. 79

En el plan original de la toma de cuartel Madera participarían treinta y un personas coordinadas en tres grupos: uno conformado por una docena de lugareños y campesinos de Sinaloa, dirigidos por Salvador Gaytán; otro, por cuatro estudiantes de la Universidad de Chihuahua (entre estos estaban Raúl Ornelas y Pedro Uranga Rohuana), además de los campesinos de Jalisco; el tercero, de trece personas, con los principales líderes Arturo, Salomón y Pablo. De los tres grupos sólo actuó el último. El de Salvador traía el grueso del armamento, pero no llegó porque sus hombres no pudieron cruzar los ríos crecidos por las lluvias. El segundo grupo nunca logró hacer contacto con ellos<sup>49</sup>.

En total fueron bajas tanto del ejército como del casi aniquilado movimiento: diez soldados heridos y seis muertos (los pobladores aseguran que hubo veinticinco bajas y treinta y cinco lesionados); los guerrilleros murieron rápidamente, son muy pocos, famélicos y mal armados contra los muchos soldados bien armados y alimentados. De los trece subversivos mueren ocho y entre ellos están los líderes: Gámiz, los Gaytán y Gómez. Pablo Gómez tenía poco más de treinta años, los demás menos de veinticinco<sup>50</sup>.

Inmediatamente de finalizado el tiroteo, la gente del lugar buscó a los guerrilleros, pues querían velar a sus jóvenes que eran esposos, hermanos, hijos, padres. La orden del gobernador de Chihuahua resonó rápidamente en Madera: "Puesto que tierra es por lo que peleaban, denles tierra hasta que se harten"<sup>51</sup>, los cuerpos son arrojados a una fosa común. Pero antes, los cadáveres de los muchachos fueron arrastrados por todo el pueblo como escarmiento ante posibles consecuencias de protesta. No se entregaron a las familias para ser velados, fuera de todo marco legal, a excepción de Antonio Escóbel (cuya historia particular Carlos Montemayor relató en una de sus novelas). El cura del lugar negó la bendición a los cuerpos, negativa sin precedentes –y cruel– en una comunidad típicamente católica. Los medios conjuntaron su discurso pacificador junto con el del presidente Díaz Ordaz y omitieron hablar de los detalles ocurridos: lo minimizaron e insultaron a los guerrilleros, lo olvidaron y propusieron olvidarlo.

---

<sup>49</sup> *Ibid.* pág.

<sup>50</sup> *Ibid.* pág. 64

<sup>51</sup> *Ibid.* pág. 81.

A raíz de lo ocurrido, hubo algunos levantamientos armados en lo inmediato, aunque en realidad intrascendentes en comparación con lo logrado por Gámiz, Gómez, Gaytán y compañía. Pero la influencia de aquel 23 de septiembre dio continuidad directa a los movimientos armados de la zona y del país en un mediano plazo. No es poca cosa, ni casual que la guerrilla más larga en la historia de México, esta vez en su expresión urbana, tenga el nombre de Liga Comunista 23 de Septiembre.

Los guerrilleros de Chihuahua se ganaron calificativos de delincuentes, locos o suicidas, como muchos en el país, pero quizá antes debe comprenderse que sus actos fueron propiciados por la desesperación ante sus condiciones de vida.

Justo en ese tiempo el *bronco* estado de Guerrero estaba ya en proceso de lo que fue una de las más cruentas épocas en su historia, quizá de todo el México contemporáneo de la segunda mitad del siglo XX. Genaro Vázquez apareció en la escena como un guerrillero incómodo y casi invencible, hasta su desafortunado final. Muy cercano a él, llegó Lucio Cabañas, sin duda el más reconocido guerrillero de México en esta etapa del siglo XX. Alrededor de ellos, miles de guerrerenses en deplorables condiciones de vida fueron asesinados, torturados, violados o desaparecidos.

Carlos Montemayor habló poética e históricamente de estos dos últimos episodios de la historia de México, Chihuahua y Guerrero, en sus novelas, que se analizarán a detalle en el siguiente capítulo.



## Lucio Cabañas: la guerrilla y la esperanza

*Ahora nos toca a nosotros vengar al pueblo. Cuando nos matan compañeros hay que matar enemigos. Cuando matan pueblo hay que matar enemigos del pueblo... Nomás eso esperábamos, que nos dieran un motivo. Estábamos cansados de la lucha pacífica sin lograr nada. Por eso dijimos ¡nos vamos a la sierra!*

*Lucio Cabañas*

En Guerrero los pobres llenan los poblados. La explotación que sufren los marginados provoca hambre, enfermedad y muerte. En las décadas de 1960 y 1970, era fácil observar las marcadas diferencias sociales entre la población, esta división de clases hoy persiste y lejos de disminuir, se acrecienta.

En la décadas mencionadas esta situación de desigualdad, combinada con constantes atropellos e injusticias de las autoridades locales hacia los pobladores del lugar (principalmente campesinos e indígenas), provocó el surgimiento de guerrillas. Se dio lugar al periodo que se conoce como la “Guerra sucia” o “Guerra de baja intensidad”, por sus altos niveles de violencia. Guerrero era el punto principal que retrataba la realidad de distintos estados del país: Comunidades enteras sumidas en la guerra entre grupos guerrilleros y ejército en conjunción con fuerzas policiacas. Escenarios en los que la violencia era cotidiana, la represión conocida por comunidades enteras y la impunidad una marca del gobierno federal e innumerables gobiernos locales.

Para la recapitulación de este proceso, hay que empezar en 1962, año del asesinato de Rubén Jaramillo. La lucha campesina en México en ese momento estuvo en un punto crítico y el estado de Guerrero no fue la excepción, pues fue sede de manifestaciones sociales que se extendieron durante muchos años.

El 31 de diciembre de ese año, otro líder estudiantil y campesino salió a la luz pública al tener sus primeros roces con las fuerzas gubernamentales en estas manifestaciones. Se trataba del joven Genaro Vázquez, que participó como líder de la movilización, en un mitin que se convirtió en un tiroteo en el que la policía local atacó sobre los inconformes. En esta manifestación, Genaro salió preso y después acusado de diversos crímenes ante las autoridades locales. Lázaro Cárdenas intercedió por él y pudo salir libre en esa ocasión.

Genaro Vázquez nació en Guerrero en el poblado de El Triángulo en 1931. Guerrero, desde la independencia, así como todo México, ha recorrido periodos recurrentes de represiones y guerrillas; particularmente en estas tierras, la resistencia política se ha construido por generaciones en focos particulares de lucha, principalmente estudiantiles y campesinos. Así, Genaro Vázquez comenzó su formación en asambleas populares, en la búsqueda de generar una consciencia política distinta a la que les era impuesta por los políticos y clases altas.

Guerrero enfrentaba escenarios dispares si hablamos de las condiciones de vida de la gente. Por una parte, estaba el Acapulco entre burgués y mísero que Luis Spota detalla en su novela *Casi el Paraíso*<sup>52</sup>; por otro lado está el Guerrero “bronco”, como lo llamó Armando Bartra, es decir, un estado lleno de problemáticas sociales<sup>53</sup>. La mayor parte de la población vivía en condiciones de vida extremadamente precarias.

Las clases dominantes del país viajaban de vacaciones a Acapulco, mientras que las dominadas vivían cercanas a las entonces playas más famosas. El estado era principalmente campesino aunque hubiera tan prodigioso desarrollo turístico, como nos señala Castellanos:

Los adinerados turistas nacionales y extranjeros se hospedan en hoteles caros, levantan residencias espléndidas, llegan por aire o se trasladan por la única carretera de primer orden, que conecta a ambos puertos (a Ixtapa Zihuatanejo) y a Acapulco con la Ciudad de México. Acapulco también es el lugar de comercialización y partida de los principales productos agrícolas de la zona: ajonjolí, copra (coco) y café. Pero en el estado de Guerrero, afirma, fuera de la actividad turística del puerto y de las dos principales vías de comunicación, *todo lo demás es miseria, aislamiento, incultura, enfermedades endémicas, violencia*.<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> Cf. Spota, Luis. *Casi El paraíso*. México. Diana. 1977.

<sup>53</sup> Bartra, Armando. *Guerrero Bronco*. México. Ediciones ERA. 1996.

<sup>54</sup> Castellanos. *op. cit.* pág. 103. Los paréntesis son míos.

Estas desigualdades eran provocadas, de cierto modo, desde la presidencia, ya que los proyectos de “modernización” para Acapulco fueron impulsados por Miguel Alemán en su mandato en la década de los cincuenta.

Los resultados de esta desigualdad fueron manifestaciones pacíficas de protesta de grupos de campesinos, obreros y estudiantes, que en 1959 fueron respondidas con los asesinatos de dos campesinos: Roberto Bello e Isabel Durán, por policías federales vinculados por caciques del lugar. La noticia llegó hasta el diario nacional *El Universal*, en donde la nota tuvo lugar especial y fue firmada por los familiares de las víctimas que culpaban principalmente al gobernador de Guerrero en persona: Raúl Caballero Aburto.

Caballero Aburto jugó un papel clave frente a la lucha campesina. Su gobierno se caracterizó por desapariciones a individuos inconformes o potencialmente peligrosos, así como por violaciones a los derechos humanos de la población. Aburto fue acusado de corrupción junto con las fuerzas policiales locales y federales que lo secundaban. Se ganó el puesto que ejercía –dicen algunas versiones– como pago por sus acciones de desprestigio contra los contendientes políticos del desaparecido movimiento electoral henriquista, que como se vio antes, pretendía revocar al régimen priista<sup>55</sup>.

Así, en 1959 y días antes de los asesinatos mencionados, se creó la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) de la cual Genaro Vázquez se volvió presidente. Esta organización es un precedente institucional de la guerrilla por sus actos de resistencia y desobediencia civil.

La ACG rápidamente fue desprestigiada por Aburto y sus socios cercanos. Aparentemente, era inverosímil para ellos que los campesinos se organizaran, esto en sus términos, sólo creaba el caos, el desorden; se les llamó “locos mitoteros” o “civilocos”. Hubo, no obstante, un excepcional apoyo gubernamental de parte de Joseph Piedra, alcalde de Acapulco, quien vio como grupo político a su favor a esta organización, un claro oportunismo, en pleno periodo electoral, que no obstante ayudó en el comienzo de la ACG para consolidarse en el estado como un órgano de oposición reconocido.

---

<sup>55</sup> Castellanos. *op. cit.* págs.104-105

Junto con Joseph Piedra la ACG lanzó denuncias contra la policía estatal de Guerrero por la desaparición y asesinato de unas 30 personas con motivos políticos; hecho que trascendió en el entonces conocido diario *La Prensa* y se volvió un escándalo nacional. Piedra acusó al gobernador en persona de desvío de recursos y enriquecimiento ilícito con los bienes públicos por lo que como respuesta, obtuvo una denuncia del gobernador con más o menos los mismos motivos (desorden administrativo y desvío de recursos)<sup>56</sup>.

Las demandas contra el gobernador se multiplicaron, para incluso llegar a la Ciudad de México, donde se emitió una carta en la que se exigía una investigación de los recursos del gobernador, en esta firmaron alumnos de la Facultad de Derecho de la UNAM. Además, desde otra parte de Guerrero, apoyó el líder estudiantil Lucio Cabañas, también de la escuela Normal Rural de Ayotzinapa.

Hoy más que nunca es necesario hablar sobre esta humilde escuela. De la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa provinieron Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. Todas estas escuelas fueron de origen popular-campesino, con el objetivo primordial de educar y generar educadores en las zonas marginales. El proyecto que data de la época en que José Vasconcelos era Secretario de Educación, generó cambios educativos y culturales en las zonas marginales del país. Con la educación, se impulsó la consciencia social del entorno, por lo que maestros y estudiantes generaron organismos políticos de resistencia, activos hasta nuestros días.

Se generan las siguientes preguntas ante la anterior situación: ¿qué pasaría si se dieran recursos suficientes para que estas escuelas funcionen desde aquella época hasta nuestros días?, ¿por qué no sucede, a qué intereses afectan?

Lucio Cabañas nació en el poblado de El Porvenir en el municipio de Atoyac en 1936. Al momento de iniciarse en la lucha política y ya en el camino de las armas, no rebasaba los 20 años. Joven marcado, como en el caso de muchos estudiantes del país, por los triunfos revolucionarios de Fidel Castro, Che Guevara y compañía. Lucio era un ávido seguidor de los discursos de Fidel Castro en sus míticas apariciones por radio, él también fue un excelente orador. Para 1960, ya con 24 años, se convirtió en una figura

---

<sup>56</sup> *Ibid.* pág. 106

consagrada del liderazgo estudiantil nacional, ya era dirigente de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

En las calles, Genaro Vázquez marchaba con la ACG y Lucio hacía lo propio con los estudiantes de las Normales Rurales y de la Universidad de Guerrero. En 1960 se impulsó un paro estudiantil en esta universidad, ubicada en Chilpancingo. Las protestas estaban al rojo vivo, no sólo eran las exigencias estudiantiles, eran los campesinos e incluso algunos empresarios los que estaban inconformes con el trato del gobierno. En 1961 intentaron incendiar las oficinas del PRI como muestra de repudio general; no pudieron concretarse las sesiones políticas en la legislatura local ni el Tribunal Superior de Justicia del Estado<sup>57</sup>, ya que no había condiciones para tales acciones.

Los diputados priistas y el gobernador Aburto trataron de aminorar la crisis social. Se daban declaraciones paliativas y se negó la desaparición de los poderes en el estado, última vía del intento de estabilización política de los Estados democráticos. Gustavo Díaz Ordaz, entonces secretario de gobierno, daba declaraciones, en las que omitía hablar de problema alguno en la región guerrerense. Aburto seguía sus actividades gubernamentales como si nada ocurriera, acudía a galantes cenas, inauguraba negocios, sonreía frente a las cámaras.

El gobierno del presidente López Mateos, mediante su secretario Díaz Ordaz respondía acallando voces, pues en diversas ocasiones trató de romper las huelgas estudiantiles y campesinas-obreras, muchas veces con acciones ilegales ideadas en contubernios hasta tiempo después descubiertos públicamente. Con respecto al tema, como medida precautoria, el gobierno federal desarmó a diversos sectores de la población guerrerense con ayuda del ejército.

Un error aparentemente mínimo detonó un vuelco general de descontento en la población hacia los gobiernos. A finales de 1960, algunos soldados que rodeaban la Universidad de Guerrero asesinaron a Rafael Maldonado Gómez, estudiante que intentaba colgar una manta con consignas rebeldes. Todo el municipio de Chilpancingo arremetió contra los soldados que fueron superados fácilmente en número, pero que aterrados, dispararon ante la multitud. Se habló de trece muertos (entre ellos tres mujeres y una menor de seis

---

<sup>57</sup> *Ibid.* pág. 107.

meses) y de decenas de heridos, también el ejército sufrió decenas de heridos en el enfrentamiento.

Era momento de acciones más radicales, lo decidieron casi todas las organizaciones políticas en contienda con el régimen. Se dice que ya había planes de toma de armas tanto del lado de Genaro Vázquez como de Lucio Cabañas; sin embargo, el congreso local a unos días de las ya desbocadas protestas, decidió nombrar a otro gobernador interino y destituyó así a Aburto. Los vítores en el pueblo son generales: “Ya cayó, ya cayó”, decían<sup>58</sup> los innumerables gritos en las plazas públicas.

No existen las victorias políticas perpetuas, y esta victoria aquel diciembre no significó la mejora sustancial de las condiciones de vida para la población, ni siquiera fueron parciales los cambios. Genaro y Lucio estaban conscientes de esto y en las elecciones a gobernador siguientes, en 1962, manifestaron inmediatamente su inconformidad pues el relevo de Aburto fue un hombre elegido por los mismos órganos políticos a los que se pretendía destituir; se habló de fraude electoral del PRI y finalmente regresó la violencia de Estado: Genaro Vázquez denunció desapariciones, secuestros y violentos levantamientos contra soldados de la 27a zona militar<sup>59</sup>. El resultado electoral, es que se eligió “democráticamente” a Raymundo Abarca Alarcón.

En este tenor se desató una balacera en la que Genaro Vázquez fue directamente implicado, como anteriormente se mencionó; fue acusado de diversos delitos de los cuales destacó asesinar a un policía, por lo que se vio obligado a huir del estado. El líder campesino se convirtió en un prófugo de la justicia. Otra vez la figura del general Lázaro Cárdenas respaldó a un movimiento social de protesta, pues intercedió directamente a favor de Genaro Vázquez, como lo hizo con Rubén Jaramillo en su momento. Sin embargo, Genaro Vázquez ya estaba lejos de pensar en un cambio por las vías institucionales, estaba seguro que la vía revolucionaria era la armada, fuertemente influido además por el *Manual de guerra de guerrillas* del Che Guevara.

Hacia 1965 Genaro hizo trabajo político en la sierra de Atoyac, donde recorrió el pueblo de Lucio Cabañas. En este lapso Vázquez y Cabañas convergieron en sus motivos de

---

<sup>58</sup> *Ibid.* pág. 110

<sup>59</sup> *Ibid.* pág. 113

lucha, por primera vez, de manera organizada. Genaro, sin embargo, nunca estuvo cercano a la lucha de Lucio Cabañas, esto no deja de ser interesante. Aquí la ideología tuvo un papel primordial, pues para Lucio el camino debía ser –todavía– la concientización de la población, el uso del adoctrinamiento político como forma de cambio y en una sola palabra, la protesta social la que generaría los cambios suficientes. Pero Genaro, un creyente del marxismo radical no compartió las medidas de Lucio, por lo que finalmente no se acordaron acciones conjuntas, aunque en realidad tampoco hubo verdaderas oportunidades para ello.

La esposa de Genaro Vázquez, Concepción Solís, dijo en una entrevista que la primera acción del gobernador entrante de Guerrero fue el intento de soborno a su marido: ofreció al líder de la ACG la presidencia municipal de Acapulco, pero Vázquez se mostró obcecado a no pactar nada con el gobierno<sup>60</sup>. Desesperado, el gobernador Abarca recurrió a la violencia, y en la misma lógica operativa de su predecesor, atacó con todo su poder a los movimientos en su contra, sin importar si eran moderados o radicales. Hasta 1962, se concretó un ataque definitivo contra Genaro por lo que tuvo que huir de su pueblo, para después reinstalarse de nuevo con la mediación de Lázaro Cárdenas. Poco después fue apresado. Se le imputaron diversos cargos, el más grave fue el del asesinato de un policía en 1962 y fue condenado a catorce años de cárcel.

Hasta noviembre de 1966, después de una sistemática serie de atentados en contra de Genaro dentro de la cárcel y de su familia (tenía ya cuatro hijos), Vázquez logró escapar de prisión. Cumplió únicamente dos años dentro del “Palacio Negro” de Lecumberri en la Ciudad de México. Ante este panorama, el luchador social eligió el camino de la clandestinidad y se volcó en la lucha armada definitivamente.

Este momento significó un reacomodo de fuerzas políticas. Con Genaro Vázquez encarcelado, fue lógico que la dirección del movimiento en el estado estuvo ahora a cargo de Lucio Cabañas. Pero Lucio fue reticente a la toma de armas, pese al intento de ser persuadido de ello en repetidas ocasiones por miembros de pequeños o amplios grupos guerrilleros emergentes<sup>61</sup>. La protesta fue para él en el comienzo su principal método de lucha, con lo que consiguió importantes resultados, no es cosa menor la destitución de

---

<sup>60</sup> *Ibid.* pág. 115

<sup>61</sup> *Ibid.* pág. 116

algunos administrativos y dirigentes de escuelas corruptos o criminales de los poblados de la región; lo anterior le trajo enemigos y lo puso en la mira principal del gobernador Abarca, que quería su cabeza a como diera lugar.

El 18 de mayo de 1967 en Atoyac se dio lugar, una de las mayores masacres de la región, perpetrada por soldados y la policía federal por orden directa de Abarca. Este hecho fue el parteaguas de la lucha armada de Lucio Cabañas: se asesinaron a cinco personas (entre las cuales había una mujer embarazada) y se hirieron a veintisiete. Iban por Lucio, quien alcanzó a escapar oportunamente. En este punto la lucha pacífica se convirtió en guerrilla para Lucio y sus seguidores, una vez agotadas las vías institucionales, la sangre comenzó a correr en Guerrero de manera bilateral.

En el marco de la protesta social, igualmente en 1967, se dio lugar a otra matanza. Esta vez se trató de huelguistas copreros en Acapulco, que se manifestaban pacíficamente; el hecho fue determinante en la historia de las represiones a las movilizaciones obreras, pues visto desde este punto de vista la violencia utilizada por las fuerzas del Estado fue exacerbada, en comparación directa con las matanzas de Cananea y Río Blanco a principios de siglo XX.

Estos hechos conmovieron y motivaron a Carlos Montemayor, para escribir su novela más conocida: *Guerra en el paraíso*.

La decisión de Lucio fue una consecuencia última de la constante represión del gobierno local y federal. Junto con unos pocos seguidores, se refugiaron en la sierra de Atoyac. El primer paso para la rebelión armada fue la de fincarse en la clandestinidad, un lugar seguro para establecerse. El primer movimiento guerrillero fue una defensa ante las persecuciones inmediatas que sufrían sus miembros fundadores, que se dieron como una consecuencia por lo sucedido en la plaza de Atoyac.

Sólo después se establecieron mejor los canales de organización guerrillera y de esta manera se fundó el Partido de los Pobres (PDLP) y su órgano de ataque armado, la Brigada de Ajusticiamiento; pero para ello tuvieron que pasar años de distintas acciones de planeación y acción que sirvieran para fincar sólidamente estas organizaciones.



Mientras Lucio se adentraba en la sierra; los “cívicos” de Genaro planearon e implementaron el rescate de prisión de su líder. Había en ese momento dos grupos guerrilleros establecidos a la sierra de Guerrero; ese mismo año, los cívicos incendiaron un aserradero para manifestarse contra el gobierno que los había reprimido.

En 1969, después de la matanza estudiantil del 2 de Octubre del año anterior en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco<sup>62</sup>, un integrante de la recién formada Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) fue desaparecido forzosamente, se trataba del secuestro del campesino Epifanio Avilés Rojas cerca de Coyuca de Catalán<sup>63</sup>. En palabras de la especialista Laura Castellanos este fue el hecho que inauguró la respuesta contrarrevolucionaria del gobierno ante la guerrilla.

Luis Echeverría sin duda se convirtió en el gran personaje represor de este momento, y al mismo tiempo demagogo. Sus declaraciones auto-adulatorias se convirtieron en uno de sus rasgos característicos, se veía como un prócer de la patria, suponía que el pueblo estaba satisfecho (o debería estarlo) con su mandato. Su gobierno sirvió de refugio para los exiliados políticos de países de distintas partes del mundo, principalmente de Latinoamérica y España (por las dictaduras en estos países); y en contraparte, México fue tierra para que miles de hombres y mujeres fueran desaparecidos o asesinados. En su periodo presidencial se desaparecieron personas indiscriminadamente, los movimientos sociales fueron fuertemente reprimidos y la impunidad ante estos hechos prevaleció.

El gobierno federal estableció estrategias distintas ante el conflicto, pero todas operaron con el propósito de destruir la guerrilla. Primero, se negó en declaraciones públicas toda pérdida de estabilidad política y orden social en Guerrero, como pasó con Jaramillo y con

---

<sup>62</sup> Carlos Montemayor hace un análisis de la desvinculación del movimiento estudiantil del 2 de Octubre con respecto a las guerrillas urbanas y rurales del país. Con la lectura de Marco Bellingeri y Laura Castellanos se puede ver que en efecto, no había puentes directos, tal como acusaron constantemente distintas figuras políticas, entre los guerrilleros de Guerrero y los estudiantes del movimiento del 2 de Octubre. Aunque sí los hubo con las guerrillas urbanas.

Lo que es un hecho es que la indignación del 2 de Octubre generó las condiciones suficientes para constituir movimientos armados, pero ello será posterior y no coetáneo a la lucha guerrillera de ese momento. Montemayor, empero, llama a la reflexión sobre el 2 de Octubre de 1968, pues considera que éste es ya el punto catártico, definitorio de la lógica operativa de lo que llamamos antes “violencia de Estado” y que se hará constante ante las guerrillas.

Cf. *op. cit.* Castellanos. pág. 123.

<sup>63</sup> *Idem.*

los movimientos guerrilleros en Chihuahua, a pesar que las acciones guerrilleras se extendían ya a lo largo de toda la República; con la otra mano se actuaba militarmente en la colocación de retenes en distintas partes estratégicas de la sierra en el estado, donde ilegalmente se detenía a cualquier sospechoso.

Hubo una constante intimidación y espionaje a las familias de Genaro y de Lucio. Años después, el linaje de Lucio quedó prácticamente aniquilado, era un peligro llamarse Cabañas o Barrientos.

La situación era tensa y aún no había respuesta alguna de la guerrillera, hasta el 11 de abril de 1970, cuando Genaro Vázquez realizó lo que se considera fue el primer secuestro político de alcance nacional de la guerrilla<sup>64</sup>; se trató del secuestro de Agustín Bautista Cabrera, quien tiempo después fue ajusticiado por los integrantes de la ACNR y su cadáver fue encontrado a los pocos días del incumplimiento de las exigencias. La vigilancia policial y militar se intensificó inmediatamente en Guerrero.

Apareció un personaje nuevo en este escenario: el general Hermenegildo Cuenca Díaz, secretario de la Defensa Nacional. Las acciones inmediatas del ejército consistieron en cerrar caminos y carreteras para localizar a los guerrilleros, aunque al principio fueron infructuosas estas búsquedas. La guerrilla de Guerrero ya se expandía nacionalmente. Marco Bellingeri expone en primer lugar, que Genaro Vázquez buscaba una guerrilla con focos operativos en la capital del país paralelos a los ubicados en Guerrero, por ello perpetró un asalto en una tienda comercial en el Estado de México en aquel tormentoso 1970, en la que consiguió para su organización un cuantioso botín y propagar sus acciones fuera de Guerrero.

1971 no pintaba mejor. El retorno a la paz en el país era ya una ilusión. El gobierno del presidente Luis Echeverría atacó directamente y sin reservas a las manifestaciones inconformes con su gobierno. Es sabido que el 10 de junio de ese año se consumó otro

---

<sup>64</sup> Aunque es cierto que antes ya habían resultado exitosos a comerciantes y otras figuras de las clases altas del lugar; un secuestro político es distinto, en sus efectos principalmente pues por lo general representan efectos amplios en todo un país. Es posible que en este momento la figura de Genaro Vázquez, alcanzó un lugar importante en la vida política nacional y por supuesto, en la ideología política de la resistencia.

acto de violencia con niveles de intensidad semejantes a los ocurridos en 1968: el conocido "halconazo", que dejó como saldo muertos, heridos y desaparecidos en distintos sectores del país, principalmente en las capitales (como Monterrey y la Ciudad de México) y de nuevo jóvenes en su mayoría.

Las guerrillas atacaron a la respuesta contrarrevolucionaria con más violencia. Es necesario considerar la clara diferencia en cuanto a potencia militar entre las partes: por un lado el ejército que ostentaba tecnología de punta y abundantes recursos, entre ellos militares entrenados en el extranjero, en Estados Unidos principalmente; mientras las guerrillas eran sostenidas por a lo sumo una centena de individuos, mal armados y casi siempre famélicos. Es de tener en cuenta que pese a que en la balanza hay claras ventajas para las fuerzas gubernamentales, la lucha guerrillera, duró lo suficiente para desestabilizar todos los niveles de gobierno.

Genaro Vázquez concluyó sus planes de escape y vida clandestina, mientras Lucio Cabañas comenzaba con la organización de su movimiento; ambos movimientos se constituían como estandartes políticos de resistencia en el país. Hay que decir que a la par surgieron guerrillas en distintas regiones del país. En las principales capitales de México (Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Oaxaca) las guerrillas urbanas emergieron y siguieron como agentes de la resistencia, sumamente incómodos para los gobiernos mexicanos hasta ya entrada la década de los ochenta.

Fueron decenas de movimientos de este tipo y hoy tienen eco en organizaciones política y militarmente activas como el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y principalmente, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que recogió elementos de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN).

No sólo en Carlos Montemayor influyó el peso de los movimientos de Vázquez y Cabañas para apoyar a la resistencia política y los guerrilleros; sino también una generación de jóvenes inconformes se manifestaron de múltiples formas contra la opresión política y social de aquel momento. También ahora, a los jóvenes interesados en la historia, estos hechos podrán generarles la necesidad de cuestionar los capítulos de la vida de México que pese a intentar mantenerse ocultos, siguen vivos.

El presidente Luis Echeverría vio pocos resultados con sus acciones para acabar con la guerrilla en Guerrero, por lo que inmediatamente cambió algunos miembros de su gabinete, especialmente con los relacionados en cuestiones de seguridad. La entrada de Fernando Gutiérrez Barrios como secretario de gobernación junto a los ya establecidos mandos militares Luis de la Barreda Moreno y Miguel Nazar Haro fue un hecho fundamental, que significó el aumento de la represión en las zonas en disputa y el uso de distintos métodos de tortura.

Se sabe, por ejemplo, que durante este periodo, algunos agentes militares del gobierno de México fueron los infames creadores de los “vuelos de la muerte”, en los cuales se arrojaban cadáveres o cuerpos aún con vida (sedados o heridos) al mar, posteriormente esta práctica se volvió recurrente en algunas dictaduras militares latinoamericanas auspiciadas por el gobierno estadounidense.

El trato digno a los presos de la guerrilla fue impensable, la guerra de guerrillas volvió evidente que las prácticas del ejército mexicano, anularon los derechos elementales para los presos. El número de torturados únicamente en la región de Guerrero ascendió a cientos, en poblaciones enteras se sacaban a los pobladores violentamente de sus hogares para intentar conseguir cierta información sobre el paradero de los guerrilleros, las violaciones a mujeres y niñas se convirtieron en acciones cotidianas.

Para 1971 los grupos de acción militar de la guerrilla ya estaban establecidos y listos para operar. Los secuestros de Genaro se volvieron un temor constante de las clases dominantes en el país, principalmente en Guerrero. Lucio también comenzó con los secuestros, no sin antes haber caminado kilómetros en busca de apoyo popular en la sierra; en esto era igual a Genaro Vázquez, su lucha tendría el apoyo social o no podría consumarse. Lucio radicalizó sus acciones e intentó secuestrar a la hija del reconocido médico José Becerra Luna, cuando sin premeditación aparente, se asesinó al médico. Días después la niña fue liberada, y ningún pago se pidió por el rescate de la niña<sup>65</sup>.

Se desplegaron tropas enteras en la sierra guerrerense. Ante esto en septiembre, también de 1971, el Partido de los Pobres en su sección de Brigada de Ajusticiamiento emboscó a un batallón en Puerto Gallo, enfrentamiento en el cual ninguno de los integrantes de la

---

<sup>65</sup> *Ibid.* pág.132.

organización subversiva pereció o fue herido, mientras que el ejército sufrió once bajas. Este hecho se volvió un aliciente más para la formación de movilizaciones armadas en el país, y en respuesta, convirtió al gobierno en un órgano aún más represivo: cientos de detenciones, gran parte de éstas arbitrarias, en las que se logró detener realmente a pocos integrantes del PDLP y de la ACNR.

Genaro Vázquez entonces planeaba su mayor golpe hasta ese entonces: el secuestro del rector de la Universidad de Guerrero, Jaime Castrejón Díez. Este hecho se volvió una de las últimas victorias políticas y militares de la ACNR antes de la caída de su líder.

El 19 de noviembre de 1971 un comando armado del cual era parte Genaro Vázquez asaltó el automóvil del rector Castrejón Díez, que iba con su esposa Ruby Níkel. En medio de la carretera de Taxco, el rector y su mujer, fueron bajados a la fuerza y así llevados a la sierra. Pocos días después, el 26 de noviembre se establecían las condiciones para que los liberasen en el noticiero de Jacobo Zabludowsky, en cadena nacional de televisión. Sus exigencias eran la liberación de miembros importantes de la ACNR detenidos tiempo atrás, además de la cuantiosa suma de dos millones de pesos que según la ACNR sería puesta en manos del pueblo y para el seguimiento de la lucha armada en contra del gobierno represor. Los liberados debían ser trasladados a Cuba. Las demandas se cumplieron al siguiente día, por primera vez en la historia de México un gobierno presidencial cedió frente a las exigencias de los guerrilleros todas sus demandas. El rector Castrejón Díez fue liberado el primero de diciembre bajo una oleada de críticas para el movimiento de Genaro Vázquez, que fue criminalizado por la prensa nacional. Pese a las posturas en contra, la ACNR siguió en pie<sup>66</sup>.

Esta fue una derrota que Luis Echeverría no toleró e inmediatamente hizo explotar una oleada mayor de represión. Comenzaron las acciones con el secuestro de la esposa de Genaro Vázquez y de sus hijos en la Ciudad de México en enero de 1972, este fue el preludio de la muerte de Genaro. Su esposa lo sabía, la lucha de su cónyuge estaba pendiendo de un hilo<sup>67</sup>. La muerte del guerrillero llegaría ese mismo año, un dos de febrero, día de la Candelaria.

---

<sup>66</sup> *Ibid.* págs. 133-134

<sup>67</sup> *Ibid.* pág. 135

Hay algunas versiones contradictorias sobre lo que fue la muerte de Genaro Vázquez. Lo cierto es que un accidente automovilístico propugnó su caída definitiva. Iba en retorno a la sierra guerrerense y tomó un camino alterno en el cual su auto (que él no conducía) chocó con el alero de un puente. Se tratan versiones distintas a una muerte inmediata, se ha dicho que elementos del ejército que rodeaban el lugar le dieron el golpe final cuando él yacía inconsciente (Montemayor también lo reconoce así en *La Guerra en El Paraíso*). Lo cierto es que Genaro murió ese día, la mayor parte de los periódicos se dedicaron con páginas enteras a desprestigiar al guerrerense, a celebrar su muerte como una victoria política del gobierno; por otro lado, algunas voces apoyaron la lucha social de éste, incluido el joven político del Partido Acción Nacional (PAN) Diego Fernández de Cevallos<sup>68</sup>. Lucio Cabañas lamentó la pérdida; ahora el peso de la guerrilla en Guerrero sólo tenía un nombre.

La guerrilla siguió en Guerrero. Lucio Cabañas preparaba a principios de año un secuestro, pero fue frustrado; en marzo el PDLP se reivindicó y consiguió un importante avance: secuestraron a Cuauhtémoc García Terán, hijo de importantes empresarios de la región. Se exigieron por él tres millones de pesos, que fueron dados sin muchas ganas, pero con presteza al PDLP.

Lucio era un personaje ciertamente entrañable para la gente inmediata a su alrededor. No demasiado alto, delgado, moreno tostado, con bigote poco tupido y una mirada taciturna; dicen los que lo conocieron, que al verlo por primera vez en los tiempos de la guerrilla, no se llegaba a concebir que era aquél joven quien ponía de cabeza al gobierno mexicano. Los niños le reconocían siempre su voz y su encanto al ser educados por él, era un maestro comprometido que buscaba justicia social para su pueblo, Castellanos cita al libro *¿Quién es Lucio Cabañas?* en este sentido:

...los objetivos de su lucha: derrocar a los ricos y formar un gobierno de campesinos y obreros; que se respete el derecho al trabajo, a la huelga, a reunirse en público o privado, a formar sindicatos, partidos políticos y a elegir con libertad a los representantes populares; crear tribunales integrados por trabajadores que observen el cumplimiento de las leyes laborales; salarios justos...; hacer valer el derecho a poseer y trabajar la tierra; a tener educación, vivienda, cultura, higiene, salud y

---

<sup>68</sup> *Ibid.* pág.136

descanso; hacer valer los derechos de la mujer, proteger a los niños, amparar a los ancianos y a las personas con discapacidad...

Su lucha armada y sus demandas eran descalificadas por el gobierno. Para éste se trataba simplemente de un bandolero fuera de la ley<sup>69</sup>.

Bajo cualquier punto de vista, la visión política de Lucio Cabañas sobre las necesidades de su población (la de los pueblos marginados en Guerrero) era nítida, era consciente y sobre todo generaba empatía con su pueblo. Su lucha, comenzó con manifestaciones pacíficas y degeneró en la violencia como un recurso reactivo encaminado para salvar la vida, antes que para generar algún cambio social.

Lucio Cabañas fue un hombre tranquilo hasta terminar exasperado por las condiciones de vida y sobre todo por la violencia y la injusticia que lo hostigaban día a día.

El PDLP poco a poco constituyó su expresión militar: La Brigada de Ajusticiamiento. Esta célula guerrillera comenzó con operaciones de inserción en la clandestinidad y de agrupamiento de base popular, pero una vez consagradas ciertas pautas necesarias (dinero, recursos humanos, espacios seguros) para lograr objetivos de mayor envergadura para su lucha, los pasos se dieron. El gobierno los persiguió con mano dura, Castellanos enumera uno tras otro los testimonios de los pueblos que en el periódico local *El Machete* del 28 de Septiembre de 1972, documentaron diversos crímenes:

Se torturan, matan, capan, queman, ahogan y matan hombres, mujeres, niños y ancianos en Cacalutla, El Quemado, San Andrés, Santiago de la Unión, San Francisco, Cerro Prieto, San Juan, El Camarón, Tres Pasos, Los Valles, El Cacao, San Vicente de Benítez, San Vicente de Jesús, Mexcaltepec, Cayaco, El Rincón, Pie de la Cuesta, Zacualpan, La Vainilla, Las Trincheras, San Martín, La Remonta, El Paraíso, Santo Domingo, Tecpan, El Salto, El Arrayán, La Florida, El Porvenir, Río Santiago, El Pasquilite y muchos más...<sup>70</sup>.

La cita no deja de ser interesante para el análisis. Las poblaciones estaban literalmente encerradas en cercos militares acomodados estratégicamente. Las zonas militares se

---

<sup>69</sup> *Ibid.* pág. 158

<sup>70</sup> *Ibid.* pág. 145

multiplicaron en Guerrero con el pretexto de “proteger a la población” (igual como ocurrió tiempo después, en la década de 1990, en Chiapas), las carreteras (así como infraestructura para recibir transportes militares de aire y tierra) fueron ampliadas y multiplicadas so pretexto de “modernización” y apoyo al turismo en la región; el fin claro de esto era mejorar las comunicaciones militares para acabar con las guerrillas y aplastar cualquier esbozo posible de su multiplicación. Por otra parte, para ese momento, la base popular era ya sumamente fuerte, por lo cual y pese a las torturas y abusos, la gente en Guerrero callaba la ubicación de los guerrilleros aunque en ello, a muchos y muchas les fue la vida.

Finalizó 1972 en una calma que más bien asemejó al ojo de la tormenta. Lucio viajó a la Ciudad de México a principios de 1973 para tratarse problemas de migraña severa.

En ese momento, el gobierno estatal en concordancia con el federal, decidió intensificar las estrategias anti-guerrilla con propagandas que invitaban al pueblo a dejar las armas para apoyar las acciones de la milicia.

Un agente nuevo y definitivo se introduce en escena, es el entonces senador y candidato a gobernador del estado Rubén Figueroa, apodado *El Tigre*. De tradición priista y cobijado por el propio Echeverría para competir por la gubernatura de Guerrero, hacia 1973 Figueroa impuso –desde su etapa de legislador– una serie de acciones para terminar con la guerrilla. Usó todo tipo de políticas, desde los halagos a Lucio Cabañas y su organización, con argumentos de comprensión dudosa e improvisada, hasta lanzar el desafío para ser secuestrado. Lucio lo secuestró a finales de ese año, cumpliendo así su extraña demanda.

Al margen de esto hubo otro reacomodo político en las fuerzas militares del país, algunos de los nuevos integrantes contaban con historial en las represiones de México, como fue el reciente jefe de Estado Mayor, Alberto Sánchez López (con participación activa en los sucesos del 2 de Octubre) o el teniente Mario Renán Castillo Fernández (que venía de educarse en la escuela militar Fort Bragg, Carolina del Norte, en donde se enseñaban tácticas de tortura y de contrarrevolución)<sup>71</sup>.

---

<sup>71</sup> *Ibid.* pág.148



Continuaban los actos armados de manera bilateral. Lucio emboscó en Yerba Santita a militares y provocó cinco bajas, ninguna del PDLP que en ese año, según historiadores establecía su cenit en cuanto a potencial político y militar en el país<sup>72</sup>. El gobierno buscaba sembrar la paz con más medidas de represión, ya en 1974, el primero de enero el ejército levantó a más de cien personas (la cifra fluctúa entre 134 y 135) en el municipio de Atoyac. Muchos de éstos individuos aún están en condición de desaparecidos, hoy ya pasaron más de cuarenta años.

Al parecer ninguna estrategia le funcionó eficientemente al gobierno. Así es como iniciado 1974 se recrudecieron violentamente los hechos en Guerrero, este es el año de las más cruentas batallas de la guerrilla en la región cálida de la sierra de Atoyac. Ciertos escritores de la historia “oficial”, en su convencionalismo, han olvidado deliberadamente esta etapa marcada por la sangre del pueblo mexicano. Las desapariciones y asesinatos aumentaron desde el primer día, como vimos. Finalmente ocurrió, ese año Lucio Cabañas con un PDLP ya en insostenible condición política interna, principalmente por conflictos entre los líderes que no apoyaban a Cabañas y pedían su destitución, fue asesinado por elementos del ejército, por delación de uno de sus compañeros.

El año último de vida de Cabañas estuvo lleno de conflictos personales y con el PDLP. Lucio decidió tomar un poblado, su lugar natal (El Porvenir) en una acción que provocó un enfrentamiento prolongado entre el PDLP y fuerzas del ejército. Su recién enamorada, apodada *Carmelita*, se embarazó para esas fechas por lo cual tuvo que dejarla definitivamente. El gobernador Figueroa quiso calmar un poco las cosas y pidió a Lucio una entrevista, como moneda de cambio para su petición liberó a un par de familiares de Cabañas. Lucio estuvo reticente al encuentro, sabía de los engaños que antes sufrieron él y otros que murieron en su camino, sin embargo terminó por acceder, aunque con condiciones de seguridad puntuales en favor de la guerrilla.

El secuestro de Rubén Figueroa por Lucio Cabañas sin duda fue la acción guerrillera de más resonancia en ese año en México. Se consumó el 30 de mayo. Los detalles son conocidos pues Figueroa logró escapar después de un periodo recluido en la sierra junto a Cabañas. Al poco tiempo, el 28 de agosto, fue secuestrado el suegro de Luis Echeverría por las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FRAP), otro grupo guerrillero. Un

---

<sup>72</sup> *Ídem.*

Echeverría desesperado, utilizó toda la fuerza del Estado para terminar con las guerrillas, que ya lo afectaban personalmente. Además las demandas de Cabañas eran impensables para el régimen, pues por Rubén Figueroa se pidieron: cincuenta millones de pesos, armas y la liberación de todos los presos políticos del país. Esta vez el gobierno rechazó negociar<sup>73</sup>.

Las elecciones para gobernador del 2 de junio dieron como resultado el triunfo de Figueroa, que sin estar presente, fue resaltado con honores por el anterior gobernador y el propio Echeverría.

La liberación de Figueroa se dio en términos extraños. Fue, más bien dicho, un escape. Primero Lucio Cabañas cobró los primeros 25 millones de pesos; pero ante la inminente persecución de todas las fuerzas locales, federales y militares, Figueroa aprovechó el mínimo error para huir de su cautiverio. Lo consiguió el 8 de septiembre de 1974 y regresó a la capital de Guerrero, para ser tratado como un héroe por los medios y la mayoría de políticos, incluido Luis Echeverría. Rubén Figueroa regresó a la vida política del país ya como gobernador electo.

Figueroa figuró después como el más férreo perseguidor de Lucio Cabañas incluso después de la muerte de éste; pues en 1975 atacó sexualmente a Isabel Ayala, viuda de Lucio que entonces tenía 16 años, una adolescente que meses después perdió el producto de la violación en un aborto natural<sup>74</sup>.

Después de que Figueroa se escapara de su secuestro, la situación para Cabañas fue en caída libre. Como apenas se cobró la mitad del dinero para el PDLP, las opciones de ayuda fueron pocas y la elegida significó un error fatal para la organización. Lucio Cabañas no confió nunca en los políticos de derecha o de centro, pero sí en los de izquierda, y fue traicionado. Parte importante del Partido Comunista (PC) decidió apoyar al PDLP, con la única pretensión de obtener algo de las ganancias del secuestro; pues es bien sabido que estas ganancias fueron acaparadas por los algunos grupúsculos políticos de este sector de la izquierda institucional del país. Lo anterior dejó un casi nulo apoyo

---

<sup>73</sup> *Ibid.* pág. 153

<sup>74</sup> *Ibid.* pág. 164

económico y político para el PDLP en México, por lo que entró entonces en una severa crisis.

Se implementó la desbandada final en busca de Lucio Cabañas, no había lugar en dónde no se encontrara vigilancia, ya sea por integrantes del ejército o por los llamados “orejas” que informaban sobre cualquier anomalía a la milicia. El PDLP estaba debilitado, sin dinero ni recursos la organización quedó maltrecha aunque como pudieron, los guerrilleros celebraron su encuentro anual en el que se reeligió a Lucio Cabañas como dirigente. Famélicos y enfermos, muchos miembros abandonaron la causa en desbandada.

Era el momento para que el gobierno aplastara a la guerrilla. Se controló puntualmente la entrada de alimentos para las principales poblaciones en pugna, esta operación conocida como “quitarle el agua al pez”, estuvo destinada a cortar los suministros más elementales para la guerrilla. Toda entrada de recursos estaba celosamente resguardada por los militares, quien llevaba más de lo suficiente para comer o artilugios sospechosos era detenido, torturado e incluso asesinado. La situación asfixiante finalmente dio frutos el 2 de diciembre de ese año.

La muerte de Lucio Cabañas marcó la vida de los movimientos de lucha y resistencia del país entero. Después de días de acorralarlo en la sierra, Lucio fue traicionado por elementos de su principal grupo.

Los balazos se dieron en la mañana, muy temprano. La prensa rápidamente acudió de nuevo a desprestigiar la muerte de otro guerrillero. Fue un triunfo gubernamental para los gobiernos estatal y federal, la muerte convertida en trofeo. El cuerpo moreno y aparentemente en paz de Lucio Cabañas estuvo inmediatamente en las primeras páginas de la mayor parte de los diarios y solo pocos medios lo lamentaron. Las heridas en su cuerpo eran múltiples, acabaron con él con saña. Carlos Montemayor, en un ejercicio de imaginación en su novela *Guerra en El Paraíso*, comenta con maestría la muerte del guerrillero, sus últimos suspiros. De ello habla el siguiente capítulo.

## Epílogo: ¿El fin de las guerrillas?

Hablar de movimientos sociales y especialmente de guerrillas en México presupone mares de información, este fue un problema primordial en la pasada reconstrucción histórica. Se tuvo el acceso a libros que ayudaron, ciertamente, a comprender la historia del país desde otra perspectiva, una que hasta el momento aún se observa poco trabajada por las principales instituciones gubernamentales y educativas: la de un México sumido en las condiciones de alta violencia y existencia paupérrima, de injusticia, de atropello a los derechos humanos y constante impunidad.

Es imposible no dejar acontecimientos importantes de lado, por ende se tuvo que elegir y discriminar hechos, aunque se trató de hacerlo con orden de importancia para la investigación, que de ninguna manera pretendió comprender el complejo proceso de los movimientos armados en México en su totalidad. Esta es más bien una exposición general de los hechos que impulsaron en lo esencial a Carlos Montemayor a escribir sus historias más recordadas.

Lo pretendido fue una introducción contextual, no un intento de comprensión definitivo; y los resultados fueron satisfactorios pues se pudo concretar la observación de una época conflictiva, de matices históricos entre la historia oficial y la no oficial, un tiempo sumido de violencia y crímenes cotidianos, que sólo excepcionalmente son mostrados en los libros de historia.

Los hechos mencionados siguen latentes por las razones mencionadas y por muchas más. Basta ir a las comunidades mencionadas para entenderlo: las huellas de la guerra de guerrillas están en los rostros de los pueblos<sup>75</sup>.

Los agentes políticos y sociales elegidos son parte de la historia de la resistencia armada del país, pero de ninguna manera se busca mostrarlos como leyendas, en todo caso esa es tarea de sus pueblos, de su gente. Precisamente la elevación de los hombres a seres santos o míticos es lo que dificulta su estudio, pues los muestra como todo menos como

---

<sup>75</sup> Recomiendo el estupendo documental *La guerrilla y la esperanza: Lucio Cabañas* dirigido por Gerardo Tort, para una introducción general e informada en este amplio campo problemático, especialmente en Guerrero.

humanos. Así bien, es preciso reconocer como seres de carne y hueso a los personajes de la historia; ya que los militares tanto como los guerrilleros tenían familias, deseos, errores. Con respecto a lo anterior debe decirse que hubo grandes errores en la lucha armada, también hubo asesinatos y crímenes injustificados, pero los niveles de violencia no se comparan con los del Estado, no se deja de tener esto en cuenta pues basta ver las cifras de caídos entre una y otra parte para entender esta necesaria comparación.

Basta con decir, finalmente, que en la historia no hay personajes buenos ni malos; hay hombres y mujeres con papeles diversos, cambiantes, conflictivos.

Después de la guerrilla en Guerrero e incluso al mismo tiempo, los movimientos armados siguieron su camino. Al parecer la década de 1960 comprendió únicamente los gérmenes de este tipo de movilizaciones que buscaban cambios sociales radicales por medio de las armas. Como se expuso en el capítulo, la Liga Comunista 23 de Septiembre surgida en la década siguiente, junto al Movimiento Armado Revolucionario (MAR) fueron un par de formas de la expresión de lucha armada paralela a las guerrillas rurales<sup>76</sup>. Sin embargo, los movimientos armados se multiplicaron en decenas. Los ideales de los guerrilleros persistieron como aliciente para la posteridad: los combatientes, todos ellos y ellas, tuvieron hijos, sobrinos, hermanos, padres y madres, esposas, amantes, o conocidos cualquiera dispuestos a seguir la lucha armada o pacífica para recordarlos dignamente.

Se trató de exponer los movimientos sociales que marcaron a una época de violencia que no culminaría (por lo menos públicamente) hasta ya entrada la década de los ochenta. Ahora, en 1990 surgieron el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas; y de los restos del PDLP guerrerense se generó el Ejército Popular Revolucionario (EPR). Ahora, de cierta manera, vivimos los efectos de la violencia de los años pasados.

El tiempo presente está directamente vinculado con la violencia de Estado del pasado. Los hechos ocurridos en San Salvador Atenco en Estado de México (en ese entonces con Enrique Peña Nieto como gobernante de ese estado), o en Oaxaca con la represión sangrienta a la APPO en 2006, mostraron cómo las fuerzas del gobierno local y federal cometieron asesinatos y demás crímenes de violación a derechos humanos; demostraron

---

<sup>76</sup> Aunque debe decirse que las guerrillas rurales no son rurales del todo, también tuvieron operación en las capitales importantes del país, como lo vimos con Genaro Vázquez y Lucio Cabañas.

asimismo, que la represión sistemática de los movimientos sociales y el intento violento de su aniquilamiento son hechos que persistentemente recorren la vida del país. No sobra decir que hay prácticas militares y de espionaje, que en momentos de explosión de revueltas sociales, siguen *modus operandi* definidos desde hace ya muchas décadas. El propio Montemayor documenta cómo se detienen, desaparecen y asesinan partes o líderes de estos movimientos con las mismas técnicas militares que durante la “guerra sucia”<sup>77</sup>.

Otro agente llegó a los escenarios desde hace ya mucho tiempo, o mejor dicho, una multiplicidad de agentes: los pertenecientes al crimen organizado; el Estado mexicano en su totalidad se ha mostrado ineficiente, condescendiente y cómplice en muchos sentidos ante este tipo de organizaciones. Las llamadas autodefensas en Michoacán en 2012-2013 y previamente en Guerrero (en la década de los noventa y primera de este siglo), son igualmente muestras de cómo la represión se obtiene cuando se busca generar un cambio social en este país, también derivan de la impunidad en la que viven los criminales.

A mediados de 2014, el 26 de septiembre de este año, se desaparecieron forzada e ilícitamente a 43 estudiantes normalistas, y asesinaron a 6 (ahora se sabe que son siete) en el municipio de Iguala, Guerrero. Provenían de la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos” con sede en Ayotzinapa, hacían sus reuniones políticas en el mismo lugar que antes Lucio Cabañas dio sus recordados discursos; los normalistas marchaban a una protesta pacífica. Partes fundamentales del Estado mexicano (sino es que todo), siguen en la mira como principales sospechosos de estos degradantes hechos; distintos agentes políticos clave en el país están inmiscuidos, incluidos funcionarios de alto mando como el propio presidente Enrique Peña Nieto que ya ha sido inquirido al respecto.

Por ello la violencia de Estado se denominó así: de Estado, y no de gobierno o militar o empresarial; porque es, entre otras cosas, un cúmulo o una red de personajes y no de sólo un gobierno o gobiernos, es la expresión de un sistema político decadente que actúa únicamente para reprimir y violentar cuando debe –en teoría– ofrecer protección.

---

<sup>77</sup> Carlos, Montemayor. *La guerrilla recurrente*. México. Random House Mondadori. 2007. págs. 11-91

Más que tomar partido ante esta indignante situación de violencia y omisión de responsabilidades de los gobiernos de todos los partidos políticos, pienso –ayudado con las reflexiones finales de Laura Castellanos, Marco Bellingeri y el mismo Carlos Montemayor– que antes de tomar decisiones tan erróneas como las que se han tomado en periodos de crisis sociales, es menester comprender las necesidades de los pueblos de México, sus problemáticas y los motivos que les han llevado en última instancia a la lucha armada.

## Algunos apuntes sobre la cultura literaria convergente

*Ya que el escritor no tiene modo alguno de evadirse, queremos que se abraze estrechamente con su época; es su única oportunidad; su época está hecha para él y él está hecho para ella.*

*Jean-Paul Sartre*

Jorge Luis Borges dice en la introducción de su poemario *El oro de los tigres* que el lenguaje es producto de una tradición y no un conjunto arbitrario de símbolos<sup>78</sup>. Así bien, se puede decir que cada escritor parte de precedentes determinados (y otros que se están determinando) para configurarse dentro del campo literario de su tiempo. Pues el campo literario es el cúmulo de relaciones que convergen dentro y fuera de este arte: son relaciones sociales entre escritores y demás agentes (empresarios, políticos, luchadores sociales, representantes culturales, etc.); son luchas de poder por legitimar una opinión nueva o revolucionaria dentro del canon artístico; son los críticos y denostadores de una obra que buscan reivindicar o menospreciar un libro; son los conflictos generados entre un escritor que decide alzar la voz para contar su realidad social. El campo literario demuestra que la literatura nace y se desarrolla también como un fenómeno social<sup>79</sup>.

Las corrientes y tradiciones de la literatura, no son entonces construcciones aisladas en la historia, sino un entramado de muchos tiempos y muchos espacios que definen su carácter en el futuro por el lugar del que proceden, son construcciones históricas.

Un escritor no es un individuo aislado, y su obra tampoco:

...la literatura no es resultado de un hombre, de la actitud asumida caprichosamente por un individuo, sino la fuerza de un idioma y una tradición. Un buen escritor no es resultado de un deseo personal: es el resultado de países, de culturas; es un resultado social en la misma medida que el lenguaje lo es y que el pensamiento lo

---

<sup>78</sup> Borges, Jorge Luis. *Poesía completa*. Argentina. Lumen. 2009. págs. 338-339

<sup>79</sup> Utilizo la categoría analítica del campo literario para referirme al conjunto de relaciones sociales (económicas, políticas, culturales, etc.) que se dan dentro de la sociedad y que se relacionan en *stricto sensu*, con la literatura. El término es acuñado por Pierre Bourdieu.

Cf. Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. España. Anagrama. 2010.



es; en la misma medida en que el amor o la tristeza no los conocen unos pocos, sino la especie<sup>80</sup>.

Los escritores coetáneos de Carlos Montemayor son muchos, con puntos de encuentro y disputa entre ellos, algunos recordados y otros olvidados. Más allá de señalar lo que sería una lista de textos o autores vinculados a su tradición (tarea amplia y que no corresponde aquí), se opta por indicar las influencias que jugaron un papel indiscutible para que este escritor concibiera no sólo un estilo, sino objetivos claros con respecto al sentido de su obra en el ámbito político y social. Este análisis, se espera signifique además una reflexión sobre la cultura que fue en ese tiempo determinante para la sociedad mexicana.

La cultura moldea la figura del escritor tanto como la política o las condiciones económicas; el ser humano no únicamente está constituido por una condición específica, es una mezcla heterogénea.

Podemos partir de la ubicación de Carlos Montemayor dentro de las letras de su tiempo. El comienzo de su producción literaria (aproximadamente en las décadas de 1960 y 1970) se inserta en un momento histórico en el que los grandes escritores del México de la segunda mitad de siglo estaban consolidados. Podemos hablar de los “tres grandes” de ese momento literario, para dar cuenta de ello: Octavio Paz, José Revueltas y Efraín Huerta. Solo de este último podemos rescatar una influencia declarada, pues Montemayor dedicó ensayos a la valorización de la obra poética de Huerta en la poesía contemporánea; y con el primero (con Paz), el chihuahuense tuvo incluso disputas estéticas e incluso políticas; con José Revueltas no se ha reconocido relación más allá que la de una influencia literaria.

Arrancamos este capítulo en la década de los cuarenta, que es en la que nace Carlos Montemayor y que, paralelamente, los primeros movimientos guerrilleros post-revolucionarios emergen en México (con Rubén Jaramillo en Morelos). Esta década, en el sentido cultural y particularmente literario, estuvo inmersa en un nuevo debate ideológico en el nivel nacional y mundial, que fue el causado por la renovada disputa entre el comunismo y el capitalismo (o la U.R.S.S. y E.U) después de la Segunda Guerra Mundial,

---

<sup>80</sup> Montemayor, Carlos. *El oficio literario*. México. Universidad Veracruzana. 1985. pág. 111

expresado en la Guerra Fría. La anterior confrontación llegó hasta las universidades y como vimos, estuvo relacionada directamente con las expresiones políticas del momento literario. Una doble relación aquí se volvió expresa, la de la literatura que sirvió de aliciente artístico e ideológico a los movimientos sociales, y la de los movimientos sociales (y armados) que nutrieron a los movimientos culturales de la época. Durante la década mencionada, junto a los “tres grandes” hay otras figuras indiscutibles del panorama literario nacional: Agustín Yáñez, Elena Garro, y sin duda el más recordado, Juan Rulfo.

Posteriormente, la década de 1950 fue marcada por escritores sumamente influidos por Neruda, Villaurrutia y Gorostiza, tanto en México como en Latinoamérica<sup>81</sup>. En 1957, el poema “Piedra de sol” impactó a México, a Latinoamérica, a Europa, a todo el mundo. La década perteneció a Octavio Paz, pese a cualquier crítica, pues la calidad poética que el escritor capitalino desarrolló en ese momento fue inigualable, asimismo marcó diversas rutas para posteriores generaciones. El hecho anterior no excluye de esta época la presencia de escritores de la talla de Guadalupe Amor o Alí Chumachero, éste último fue gran amigo de Carlos Montemayor. Nació aquí además, lo que se conoció como la “Generación del 50”, de la cual se desprenden figuras indiscutibles de la historia de la literatura de este país: Jorge Hernández Campos, Rubén Bonifaz Nuño, Jaime García Terrés, Rosario Castellanos, Jaime Sabines y Eduardo Lizalde<sup>82</sup>.

Como apuntamos anteriormente, un escritor pertenece a diversas corrientes literarias, a muchos países y a siglos distintos de los que éste vivió. Entender la tradición cultural alrededor de Montemayor implica reconocer la influencia que tuvo de los clásicos griegos y latinos, escritores que fueron introducidos a pensamiento de manera decisiva por el anteriormente mencionado Rubén Bonifaz Nuño, políglota, erudito y maestro primordial de nuestro escritor chihuahuense. Para Montemayor, la necesidad de los clásicos estaba fuertemente marcada por su vigencia.

Se puede ver en algunos ensayos, cómo Montemayor rescata a Séneca, Eurípides y a Esquilo por ejemplo, para dar cuenta de sus grandes aportes literarios, políticos, sociales, históricos, éticos. Buena parte de la vasta biblioteca de Montemayor estaba dedicada a

---

<sup>81</sup> Monsiváis, Carlos. *La cultura mexicana en el siglo XX*. México. El Colegio de México. 2010. pág. 238.

<sup>82</sup> *Ibid.* pág. 296-307

estas referencias ligadas al periodo clásico griego y latino<sup>83</sup>. *La guerra en El Paraíso*, por ejemplo, es una novela construida principalmente por relatos de voz viva, tal y como lo hizo Homero en *La Ilíada* y *La Odisea*. En este caso, como se verá más adelante, el autor buscó reunir una serie de voces que representaran lo mejor posible una historia llena de vacíos y contradicciones. El autor trató de callar lo más posible para hacer hablar a los demás, esta se volvió una metodología recurrente en las novelas de Montemayor.

Comprender las influencias culturales de este escritor, significa trascender la época en la que vivió y reconocer en muchos casos los clásicos que marcaron a escritores a través de los siglos. No únicamente los escritores de su generación fueron influencias determinantes, de hecho, se puede decir que Montemayor tomó mucho más del pasado que de su presente.

Con respecto a lo anterior, podemos llamar también a la literatura latinoamericana como pieza fundamental de la configuración intelectual de este escritor. Hay un famoso ensayo sobre García Márquez en el que Montemayor reconoce la valía expositiva de la prosa del escritor colombiano, no como un personaje que escape de la realidad mediante símbolos o representaciones ficticias (como se ha dicho de él), sino como un escritor que con el uso de éstos puede crear escenarios para transportarnos a una realidad mágica, pero a la vez concreta, histórica. También Montemayor tuvo un especial interés en las letras brasileñas<sup>84</sup>, de las cuales nuestro escritor era versado. Lêdo Ivo, poeta reconocido en la actualidad, fue junto a generaciones enteras de versistas en portugués (brasileños y portugueses), pieza reconocida en la formación intelectual y poética del chihuahuense. La literatura latinoamericana fue para Montemayor una influencia sin parangón, quizá en primer lugar debemos aquí ubicar a Jorge Luis Borges.

---

<sup>83</sup> Yáñez, Ricardo. *Entrevista con Daniel Sada*. En diario *La Jornada*. Domingo 7 de marzo de 2010. Fecha de consulta: Diciembre de 2014.

Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2010/03/07/sem-ricardo.html>

<sup>84</sup> Las letras portuguesas, en general. Montemayor dedicó ensayos a las enseñanzas de Camões y sus *Lusiadas*, sobre la importancia de darlo todo por la poesía; también en las letras modernas, como lo fue la novela histórica *Los maias*, de Eça de Queirós.

En:

Montemayor, Carlos. *El oficio literario*. México. Universidad Veracruzana. 1985.

Por último (por lo menos de manera general), deben mencionarse a los clásicos españoles del llamado “Siglo de Oro” en España. Fueron Garcilaso, Lope de Vega, Quevedo, y definitivamente Cervantes los que dotaron de herramientas a Montemayor para configurar su carácter poético particular.

México fue siempre una parte fundamental en la cultura alrededor de Carlos Montemayor. La década de 1960 estuvo fuertemente marcada, en todos los ámbitos, por el movimiento estudiantil de 1968. El mundo recibió con estremecimiento el triunfo de la revolución cubana, en Chihuahua este hecho significó para Arturo Gámiz y compañía el aliciente ideológico primero de su lucha; para Genaro Vázquez y Lucio Cabañas también. Los movimientos sociales y su posterior represión de igual forma estuvieron marcados en las letras. Esta década estuvo encaminada a la expresión de una rebeldía juvenil antes reprimida en la sociedad. En las letras este fenómeno tuvo los nombres de José Agustín, Parménides García Saldaña y Gustavo Sáinz<sup>85</sup>. Estas revueltas, tanto en las manifestaciones sociales como en las literarias, no fueron únicamente políticas, sino culturales.

Las influencias de cada escritor pueden llegar a ser incontables, incluso los propios escritores pueden olvidar lo que los ha formado si se les pidiera hacer una lista de ellas. Para Montemayor, fueron múltiples las referencias, como se puede ahora observar, pero quizá la más indiscutible, antes que la ofrecida por cualquier libro, fue la realidad. La realidad fue su musa, en referencia de aquel poema de Rafael Alberti<sup>86</sup>. Comenta el escritor Bernardo Ruiz al respecto:

La parte política de Montemayor surge de su admiración por Pound, por la circunstancia turbulenta de su estado natal, por Madera, por Tlatelolco, por el jueves de Corpus, por sus lecturas filosóficas. Carlos odiaba la explotación y era un rebelde contra los explotadores. Sus novelas lo muestran. Me gusta su visión crítica y ensayística. Como narrador me inclino más por sus relatos. Como poeta, convendría

---

<sup>85</sup> Monsiváis. *op. cit.* págs. 378-379

<sup>86</sup> El poema es: “La realidad es nuestra musa”. Ubicado en: Alberti, Rafael. *Lo que canté y dije sobre Picasso*. España. Bruguera. 1981. pág. 72

estructurar sus distintas vertientes. Me agrada en particular que Carlos fuera parte de una tradición y así lo expresara y viviera<sup>87</sup>.

¿Qué podemos ver después de los extintos movimientos sociales en la literatura mexicana? ¿Qué hay después de la década de 1970? Un puñado de escritores configurándose en su relevo detrás de las figuras nacionales que vieron sus mejores glorias en el pasado. No se ha alcanzado lo que anteriormente se logró, es muy probable. A un Octavio Paz con su *El laberinto de la soledad* y su concepción de un mexicano apocado social y políticamente, con una poesía experimental y quizá buena, pero en todo caso menor a la que anteriormente creo, ya más bien como un poeta que hizo inolvidables ensayos. A un Efraín Huerta en defensa de un comunismo obsoleto e inoperante después de haber legado memorables versos. A un José Revueltas acabado por las derrotas políticas y el alcoholismo, con una obra ya consagrada. La literatura mexicana después de la década de 1970, y principalmente la de 1980, puede decirse, entró en crisis. Y esta fue una crisis relacionada en buena parte a la desconexión de los escritores con su realidad y su tiempo.

Carlos Monsiváis relata como una de las generaciones precedentes al anterior momento a escritores como Marco Antonio Montes de Oca, Juan Bañuelos, Gabriel Zaid, Gerardo Denis o Hugo Gutiérrez Vega<sup>88</sup>. Lo cierto es que ninguno de estos escritores retrata con fidelidad en sus poesías o prosas las grandes problemáticas de nuestro país; tampoco se tienen claras referencias de intervenciones políticas ante las grandes problemáticas nacionales. Hay que recordar, nada más, que cuando emerge el zapatismo en México (1994), las principales figuras intelectuales que respaldaron o actuaron conforme al movimiento fueron, no casualmente, principalmente teóricos sociales, y pocos literatos (Montemayor estuvo entre estos pocos). Y no es que esto siempre haya sido así, ¿qué ocurrió con la literatura política antes tan activa?. Lo anterior es un síntoma de una enfermedad de la literatura mexicana que no tiene nombre, pero que demuestra un

---

<sup>87</sup> Ruiz, Bernardo. (s.f.). *Inba realizará homenaje a Carlos Montemayor*. Documento electrónico. Fecha de consulta: diciembre 2014.

Disponible en:

<http://www.bellasartes.gob.mx/index.php/2015-01-08-16-20-29/febrero/9581-187-inba-realizara-homenaje-a-carlos-montemayor>

<sup>88</sup> Monsiváis. *op. cit.* págs. 401-407

excesivo refugio en la ficción, como sentenció Juan Goytisolo a propósito de la literatura actual.

Nuestros escritores más recordados hoy en día son escritores que no abordan temas como la pobreza o la marginación. Pocos realmente tratan el tema del narcotráfico. Ni qué decir de los diversos problemas convergentes al indigenismo o de las graves violaciones a los derechos humanos hacia comunidades que pese a todo, aún resisten en el país. Son pocas las figuras literarias que significan las excepciones aún conscientes de que la palabra en la literatura, puede ser usada como una denuncia. Han muerto ya, en 2014, Juan Gelman, José Emilio Pacheco y Gabriel García Márquez, de los últimos estandartes principales de una literatura comprometida con los problemas de la realidad. En 2015 partió Eduardo Galeano.

Con lo anterior no se asevera que todo escritor deba inmiscuirse en temas políticos y tomar una postura obligatoriamente, aunque J. P. Sartre<sup>89</sup> lo pensó así, pero está claro que a las fuerzas políticas dominantes del país esta situación les asegura y da tranquilidad en su cómodo lugar; mientras que a las empresas generalmente les da lo mismo, pues a estas les importa, por lo general, únicamente crear *best-sellers* con contenidos vacuos.

¿Podemos hablar entonces de una deshumanización del arte como lo hizo ya Ortega y Gasset hace un siglo? Pienso que sí en nuestro caso, que la literatura mexicana muestra poco compromiso social y que en tiempos como el nuestro, de tantas problemáticas que van en aumento, parece un deber retomar la tesis sartreana del compromiso social ligado al artístico, pues mucho se ha olvidado retomar a la realidad como materia de trabajo literario.

Las generaciones emergentes de escritores, son reticentes a escarbar en la realidad o cuestionar el *status quo*, quizá por comodidad o por mantener una beca. Los escritores de la actualidad se han vuelto una élite obcecada en un hermetismo cultural y político. Son tantos los cuentos sobre los cafés o antros en zonas burguesas de la capital o la provincia, que bien podría éste constituir un nuevo género para la literatura mexicana. El problema al que se quiere llegar aquí, es al de observar, que a nuestra tradición literaria

---

<sup>89</sup> Cf. Sartre, Jean-Paul. *¿Qué es la literatura?* Argentina. Losada. 2010.

actual es una tradición distante de un compromiso político activo, lejana, como dijo Carlos Montemayor, del compromiso histórico que tienen los escritores con su sociedad.

Carlos Montemayor está inserto en una corriente literaria que abordó problemas políticos e ilustró pasajes de la vida del México más sangriento durante la segunda mitad del siglo XX. De entre esta sección literaria podemos rescatar principalmente a: Juan Miguel Mora, Luis Carrión Beltrán, Salvador Castañeda, Fritz Glockner y al propio Carlos Montemayor<sup>90</sup>. Es Montemayor sin duda el más reconocido de entre estos escritores y esta investigación por ello se aboca a él. Además de ser uno de los mejor documentados, es seguramente el que mayores alcances estéticos tuvo. Pero más que como una lisonja, esto se cuenta como una preocupación con respecto al actuar de los intelectuales, especialmente los que están insertos dentro de la literatura. En todo caso, como reflexionó Bourdieu (junto con Gramsci)<sup>91</sup>, la pretensión crítica aquí señala que se debe regresar a una lucha colectiva y no dispersa en el sentido intelectual para configurar una sociedad con menos problemas, o con problemas menos graves.

El objetivo primordial de este capítulo fue exponer el entramado sociopolítico y cultural que Carlos Montemayor vivió, de una manera u otra, pues lo expone en sus novelas con referencias directas. Carlos Montemayor retrata a México, es deliberadamente realista en su novelística, se declara políticamente con este acto, a manera de reclamo, diría Roland Barthes. El corte histórico hasta aquí comprendió entonces los sucesos coyunturales para el escritor, pero también para la vida de México; hay una relación estrecha entre el recorrido histórico del escritor y el de su país.

La literatura es un medio inmejorable para comprender este tipo de conflictivos y violentos procesos históricos, trataré de desarrollar mejor esta idea en el siguiente capítulo.

---

<sup>90</sup> Hay un estudio sobre esta corriente literaria que analiza a fondo las contribuciones de estos escritores.

Cf. Cabrera López, Patricia; Estrada, Alba Teresa. *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México* (vol. I). Colección Debate y Reflexión CEIICH-UNAM. México. 2012.

<sup>91</sup> Bourdieu. *op. cit.* págs. 490-501

## Capítulo II: La obra

### Obra poética

*La mirada poética confirma la presencia de un mundo distinto.*

*Odysseas Elytis*

En este capítulo se abordarán, de manera general, las obras de Carlos Montemayor (en un sentido *estrictamente interno*, como propuso Bourdieu<sup>92</sup>), para hacer un recuento de algunas de las posibilidades que la literatura tiene para expresar contenidos sociales. Principalmente interesa ilustrar los pasajes que tienen qué ver con la lucha política. Pero no únicamente se abordarán los conflictos políticos que llegaron a considerarse crisis nacionales en su momento (los movimientos sociales y las guerrillas, principalmente).

¿La literatura también puede mostrar escenarios y procesos políticos? La respuesta podría ser una obvia afirmación, pero antes de caer en el peligro de la certeza, se propone caminar poco a poco con la poesía y narrativa que construyó Carlos Montemayor a lo largo de las primeras etapas de su vida.

Las novelas más conocidas de Carlos Montemayor expresan, entre otras cosas, un contexto definido: México en la década de los años sesenta y setenta desde la perspectiva de la lucha política y las manifestaciones armadas de algunos de los principales grupos de resistencia en el país. Sin embargo, la obra de este autor contribuye a expresar una determinada realidad latente que no se limita, ni en tiempo ni espacio, al pasaje histórico anterior; su obra dirigida expresamente a temas políticos pese a ser la más significativa, no es la única.

Hay que hablar de la poesía también, que es la que define su forma de ver el mundo, pues Montemayor fue ante todo (en vida, siempre se consideró así) un poeta. La poesía es capaz de mostrar múltiples escenarios sociales mediante la mirada de escritor para manifestar su posición ante la realidad.

---

<sup>92</sup> Esto significa básicamente, el análisis sociológico del contenido del texto.

Bourdieu. *op. cit.* pág. 19.



Los escenarios que convergen alrededor de los escritos poéticos mencionados son variopintos, parten de lugares y momentos radicalmente distintos entre sí, no se limitan al campo o la ciudad, ni a lo histórico o lo imaginario: son el recorrido de las experiencias del autor, también un recuento de su sociedad. Denotan, la complejidad de la ciudad y de algunos de los momentos políticos cruciales para su país; muestran, asimismo, seres humanos de carne y hueso sin caer en idealizaciones románticas.

La manera que tiene este autor de ilustrar es siempre descriptiva, ese rasgo, según Ricardo Piglia, es elemental en cualquier escritor: la tarea del escritor comienza con la descripción<sup>93</sup>; pero también hay momentos plenamente reflexivos en que la descripción de los paisajes y personajes se releva para adentrarse en problemáticas humanas de un corte primordialmente metafísico.

Hay construcciones metafísicas en las poesías de Montemayor, estas elucubraciones se consagran en su poesía, describen las partes lúcidas y oscuras del hombre. Pero no por ello, estos versos dejan de dar cuenta de la realidad, el hecho es que la poesía de Montemayor, como toda poesía bien dijo Octavio Paz, es capaz de exponernos lo que no se puede ver o tocar, al tiempo que muestra lo concreto de lo histórico. Los escenarios de sus rimas describen paisajes o situaciones, lo metafísico del pensamiento y sus grandes preguntas, convirtiéndose en versos que sintetizan el amor, el miedo, el dolor, lo pletórico:

Canto el odio, canto el rencor que estrella sus espadas  
enfurecidas contra el mar que lidia con los soles,  
arrojando las mareas contra las playas y las rocas  
como si alcanzara el desierto y los astros,  
salando la tierra como si quisiera cegar los ojos de los astros<sup>94</sup>.

Se puede catalogar el estilo general de la escritura de Montemayor como una escritura esencialmente poética. Si bien es cierto que algunos escritores eligieron temas similares a los del escritor chihuahuense (en el sentido de la temática política), no todos ellos hablaron con la maestría que mostró nuestro escritor. Es un poeta de versos simples, ahí

---

<sup>93</sup> Cf. Piglia, Ricardo. *La respiración artificial*. México. DeBolsillo. 2010.

<sup>94</sup> Montemayor, Carlos. *Finisterra*, en *Material de lectura (Poesía Moderna) Número 149*. México. UNAM. 2012. Pág. 22.

uno de los logros primordiales de su pluma: una poesía descriptiva, pura, elemental y al mismo tiempo ensimismada en una meditación profunda sobre las cosas.

El *ethos* de sus escritos poéticos se determina por una forma específica de dirigirse al mundo: la dialéctica entre lo abstracto y lo concreto, escenarios reales y metafísicos convergen en esta parte de su obra. Aquí forma y fondo no son entes autónomos el uno del otro, son complementos inseparables (¿acaso existe el uno sin el otro?)<sup>95</sup>; pero más que ello podemos decir que los versos libres expuestos son el aditamento perfecto para exponer temas modernos con un lenguaje pulido y alejado de sobrantes. Cada palabra configura, al mismo tiempo en forma y sentido, la totalidad poética necesaria.

El autor, el escritor, así como el científico social, parten de un punto en la historia determinado y este punto puede ser descubierto al leer la obra legada. En este sentido, se rescata una cita de Pierre Bourdieu, en donde se explica la relación que tiene el contenido de las creaciones literarias con respecto a la vida de los escritores que las hacen dentro del espacio social:

*La educación sentimental*, esta obra mil veces comentada, y sin duda nunca leída de verdad, proporciona todos los instrumentos necesarios para su propio análisis sociológico: la estructura de la obra, que una lectura *estrictamente interna* saca a la luz, es decir, la estructura del espacio social en el que se desarrollan las aventuras de Frédéric, resulta ser también la estructura del espacio social en que su propio autor está situado<sup>96</sup>.

La cita anterior está situada en otro contexto, en la Francia decimonónica, pero es importante porque está situada la idea de analizar el texto y ubicarlo frente a los acontecimientos históricos de su época.

En cuanto a estos contenidos primordiales, encontramos la atracción por la ciudad y principalmente la capital mexicana. La fijación por la ciudad también la tuvieron Italo Calvino, Efraín Huerta y tantos más, ¿es la ciudad un objeto imprescindible de la literatura

---

<sup>95</sup> Georg Lukács, en *El problema de lo real en el arte moderno*. En:

Varios Autores, (compilador, Ricardo Piglia). *Polémica sobre realismo*. Argentina. Ediciones Buenos aires. 1972. págs. 13, 14 y 16.

<sup>96</sup> Bourdieu. *op. cit.* pág. 19.

moderna?. Carlos Montemayor es un escritor preocupado por el sentimiento provocado por las ciudades:

Horas antes, cuando atravesamos en automóvil las  
calles de México,  
vimos en las esquinas familias de obreros, ancianas, niños, esposas jóvenes  
protegiendo a sus hijos bajo una cornisa,  
mientras miraban pasar las luces de automóviles, de  
patrullas,  
de camiones colmados de pasajeros,  
de las horas lluviosas de la noche del veinticuatro de  
abril.  
Una vez miramos... (Fragmento).

En este sentido, Marco Antonio Campos, reconoce la importancia que la ciudad juega en la poesía, la narrativa y en lo general, en la obra de Carlos Montemayor:

La vida en ciudad da sentido y significación especiales a palabras como familia, casa, amor, cultura, civilización, que en la poesía de Carlos Montemayor se convierten en casa, esposa, hijos, amigos no siempre leales, la mujer que es ara y lecho, el aire milenario de los libros para vivir en los años. La ciudad es el centro de su poesía, o más preciso, cuatro ciudades se levantan en ella: la ciudad de fundación, la ciudad de los años de infancia, la ciudad de México, y una ciudad, resumen de vida y de belleza, que se halla exactamente en el fin de la tierra<sup>97</sup>.

Se muestra cómo se vive en la Ciudad de México mediante la palabra:

La palabra de cada día,  
la palabra de la calle, del sueño, de la embriaguez,  
la palabra que compra y vende,  
la palabra con que cada poeta miente  
y busca fraguarse otro destino,  
como un simple poema.

---

<sup>97</sup> Campos, Marco Antonio. Introducción en *Material de lectura (Poesía Moderna) Número 149*. México. UNAM. 2012. Pág. 3.

La que nadie escucha ni comprende,  
ni importa, ni se pronuncia,  
pero insiste  
la que me retiene a la huella de la ciudad de México  
....<sup>98</sup>

En la poesía del autor encontramos partes íntimas de su pensamiento y su sentir, recuerdos primarios que exponen escenarios cotidianos ubicados en la memoria; que en otro sentido se alejan de la ciudad para instalarse en su pueblo natal, en Parral, donde habitaba con su padre:

Mi padre solía fumar en las noches  
sentado afuera de la casa.  
El calor del verano inundaba el mundo.  
Todas las estrellas se reunían sobre nosotros como si ninguna pudiera perderse.  
Yo miraba el cerro de la mina  
y a lo lejos escuchaba el sonido de los molinos, el rumor subterráneo de metales,  
hombres y agua herrumbrada.  
Memoria de plata (fragmento)<sup>99</sup>.

El otro elemento indispensable en la poesía de Carlos Montemayor es la vida en el campo. La vida de nuestro autor comenzó en el campo, más que en la ciudad. Al lado de mineros, de campesinos, de gente humilde. Esto le dio puntos de visión que entraron en conflicto al momento de escribir, pues desde la ciudad evocaba al campo. A partir de ahora hay dos puntos de partida en el tiempo para entrelazar algunos nexos entre lo social y lo literario: la vida dentro de la ciudad y del campo. Son muchos los escenarios que ubica el poeta con sus palabras, pero no todos, ciertamente, exponen condiciones de vida fundadas en una historia concreta.

Centrémonos en Parral. La mina como centro de trabajo y desarrollo de la vida agraria, es uno de los recuerdos más trabajados por el poeta, mediante las descripciones y

---

<sup>98</sup> Montemayor, Carlos. *Las armas del viento*. México. Hiperión. 1977. pág. 28

<sup>99</sup> Montemayor, Carlos *Material de lectura (Poesía Moderna) Número 149*. México. UNAM. 2012. Pág. 11.

conjugaciones de versos que nos da, se imaginan visiones del aspecto árido de la mina y alrededores en dónde vivir es difícil.

Esta poesía es por momentos un reclamo ante la explotación que viven los mineros. Trae muerte, la mina:

Ignoraba que era negra,  
que era un verano sofocante  
como una espuma de asfixia o muerte,  
y que los hombres caían como nuevas noches en un túnel sin estrellas, sin viento,  
sin un padre fumando al lado de ellos.<sup>100</sup>

Aquí se muestra consciencia del mundo, una aprehensión por parte del escritor de la realidad, pero no necesariamente una expresión política clara, pues en este caso, lo primordial es la generación artística, la labor del artista es crear cosas bellas, como dijo Oscar Wilde. No hay una posición de reclamo y al mismo tiempo la hay, aunque implícitamente. Esto ha pasado antes en la literatura, un ejemplo visible se da al recordar el análisis de Edward Said sobre Joseph Conrad del clásico de la literatura inglesa *El corazón de las tinieblas*; en el que entre otras cosas, Said señala que Conrad es un maravilloso expositor de la realidad (social, política, económica, ideológica), pero no es un crítico de ésta, omite serlo, quizá deliberadamente. La poesía de Montemayor de igual manera, relata sucesos insertos en las lógicas de vida de la sociedad, pero no realza una crítica, la belleza de su poesía radica en la exposición de lo natural en el mundo y de la condición humana.

Estos escritos poéticos no llegaron a ser lo que después en el sentido político fueron otras obras (principalmente las novelas), cuando Montemayor hizo uso de la literatura como medio de exposición de lo político y lo social. Lo anterior parece ser la muestra de la evolución que tuvo Montemayor y tienen en general los escritores<sup>101</sup>.

---

<sup>100</sup> *Ibid.* pág. 12.

<sup>101</sup> Una maravillosa muestra de cómo se manifiestan las evoluciones del escritor es la que hace Julio Cortázar de sí mismo. En un examen de consciencia literaria (y humana), demuestra cómo avanzó en su preocupación por la realidad, de un nivel ciertamente mínimo (no por ello carente de belleza) a un compromiso político con la realidad en su literatura.

Cf. Cortázar, Julio. *Clases de literatura*. México. Alfaguara. 2013. págs. 15-41.

La belleza se hace presente en sus versos, la transgresión de lo cotidiano que vista más profundamente representa en sí una revolución en la vida de lo que es y lo que puede ser:

¿Para qué el poeta? ¿Para qué escucharlo?  
(Ahora, ¿quién lo escucha?)  
Silencio también es la palabra.  
Aliento que lo expulsa en el espacio de la memoria,  
en el oído quieto de los años  
que se torna inútil para la vida.  
Oído también es la memoria,  
la mirada de cada hora en las calles,  
el centavo de la mañana que rueda  
en oficinas, en hombre, en la matanza paulatina  
de los diarios, de la riqueza ajena,  
de la oferta de recuerdos, angustias, risa, sentimientos,  
que se llama empleado  
Palabra es también ese instante que se mira  
y llamamos recuerdo, llamamos rencor.<sup>102</sup>

La poesía es primordialmente poesía, valga la tautología. Ya sea para plantarse a expresar un idilio venturoso o trágico, o para indicar cierta realidad social o política, la poesía encuentra primero que nada canales estéticos de representación, como dice el propio Montemayor, junto a José Emilio Pacheco: “En la presentación que José Emilio Pacheco hizo a la poesía de Efraín Huerta para la Voz Viva de México, en 1968, afirmó que era común creer que un poema ‘no es un acto político y no vale sino en función de los criterios del arte’. Agregó Pacheco que ‘la poesía estuvo siempre comprometida sólo con la poesía’ ”. Y subrayó, en función de la poesía política, que en nombre de “la libertad creadora hay que defender el derecho del poeta a escribir sobre todo aquello que le afecte”<sup>103</sup>.

---

<sup>102</sup> Montemayor, Carlos. *Las armas del viento*. México. Hiperión. 1977. pág. 23

<sup>103</sup> Montemayor, Carlos. *El oficio literario*. México. Universidad Veracruzana. 1985. pág. 28.

Si recorremos la poesía de nuestro autor encontraremos tintes esenciales de la vida del autor y de su sociedad, pero antes que nada, hallaremos versos constituidos de manera armónica, rigurosa y siempre con pretensiones estéticas de altura. Me parece que esta es una introducción necesaria para comprender mejor el resto de su obra, conocer a Montemayor como un poeta.

## Las primeras prosas y el Premio Xavier Villaurrutia

*Articular históricamente el pasado no significa conocerlo “como verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro.*

Walter Benjamin

Al tiempo de comunicarse mediante la poesía, nuestro escritor hace lo propio con la prosa. La composición de estos escritos es el precedente directo para interpretar los contenidos de sus novelas más importantes. Esto no debe extrañar, ya que la novela y el cuento, las principales variantes prosísticas de la literatura son, por lo menos desde el siglo XIX, los recursos literarios más usados por los escritores para definir (construir y reconstruir) realidades mediante su arte<sup>104</sup>. Ahondemos un poco en las prosas de Carlos Montemayor.

Las prosas de Montemayor son un punto de partida interesante que ayuda a demostrar cierta evolución en la escritura del autor, no una evolución de estilo, más bien se habla de cómo se expresa el cambio de temas tratados, para establecer nuevas formas literarias. Podemos dar cuenta de lo dicho si vemos el recuento de escritos *Las llaves de Urgell*, un compilado ecléctico y por momentos antagónico en cuanto a los contenidos y la manera de contarlos. El texto está narrado con tal plenitud que al escritor le sirvió para obtener el premio “Xavier Villaurrutia” en México en el año de 1971, año en el que la violencia se volvió crítica en el país. Si recorremos éste, y otros de los escritos del autor de esa época, casi no encontraremos cuestiones políticas dentro de éstos ¿Por qué?

*Las llaves de Urgell* fue para Montemayor una carta de presentación en la escena literaria nacional. Ya escribía poesía previamente, buenas poesía, pero es en este compilado donde además de expresar un dominio de la técnica literaria, consigue un reconocimiento de prestigio nacional e internacional. Los objetivos literarios –igual que las poesías– son claramente estéticos aquí, no pretenden ser políticos, no lo necesitan. Cada uno de los apartados de este interesante libro exponen escenarios ricos en reflexiones sobre la

---

<sup>104</sup> Bourdieu da el ejemplo paradigmático de este fenómeno con los escritos de Flaubert y Zola.

Cf. Bourdieu. *op. cit.* págs. 9-71; 188-215.



existencia: hay rarezas culturales del mundo occidental, por otra parte se reconoce una exposición de la cotidianidad mexicana; se construye la vida y la muerte en estas páginas, pero no se habla de lo social como algo determinante, está ahí implícito, nada más.

Se puede decir después de una lectura más extensa, que se sigue una línea profundamente filosófica y ligada, en lo esencial, a las características de una literatura erudita y entrelazada casi siempre con imágenes fantásticas. La riqueza de estos textos es mucha, los temas abordados siempre son tratados de manera reflexiva.

Borges reparó en la valía de una literatura lírica y reflexiva<sup>105</sup>, para Montemayor esta variable fue importante en su búsqueda literaria. Este tipo de literatura podría ubicarse en *Los cuentos gnósticos de M. O. Mortenay*<sup>106</sup> (libro también premiado), donde Montemayor hace uso lúdico de su nombre y mediante un acróstico se convierte en un erudito antiguo que trata de buscar los saberes trascendentales de la humanidad. Este texto, muestra a Carlos Montemayor como un escritor con oficio y estilo particular.

Uno se podría preguntar ¿dónde quedó lo social en todo esto? Desde que se comenzó a hablar sobre las poesías estuvo claro que el tema social no fue atendido consistentemente. Un par de consideraciones en este sentido: la primera es la de exponer a Carlos Montemayor como un hombre y un escritor dedicado a muchas y muy ricas corrientes literarias, se busca mostrar a sí mismo, su evolución como escritor, su paso de ciertas temáticas a otras, o mejor dicho, de ciertas problemáticas a otras; la segunda es señalar que pese a todo, es imposible dejar de lado que hay rasgos sociales en la literatura cualquiera que sea el caso: ya sea dentro de los textos o fuera de ellos, podemos encontrar condicionantes sociales (políticas, económicas, culturales) que juegan un papel importante en el fenómeno social que es la escritura no únicamente como una expresión de la belleza, sino como parte del devenir histórico al que pertenecen.

En las primeras prosas de Montemayor tanto como en su poesía, podemos observar al campo, a la ciudad, a los ríos, las montañas, a los viejos, a los niños, a los amantes, a las prostitutas, a los párrocos, a los monjes chinos, al amor de la vida reducido a un recuerdo, podemos ver hechos cotidianos y sobre todo, el uso de la palabra como herramienta para

---

<sup>105</sup> Borges. *op. cit.* pág. 83.

<sup>106</sup> Montemayor, Carlos. *Obras reunidas*. México. Fondo de Cultura Económica. 2014. págs. 91-135.

ser escuchado más allá de los límites establecidos pues el escritor es escuchado, si se me permite el parangón, igual que el pájaro, gracias a su belleza.

Hay un pequeño –pero determinante– punto de inflexión ubicado en las prosas de Montemayor; porque trata con detenimiento las cuestiones sociales, al tiempo que se acerca más al estilo de las novelas políticas de nuestro autor. Es un punto de cambio de intereses en cuanto al contenido de su obra. Me refiero a los dos pequeños cuentos *La tormenta* (perteneciente al compilado *El alba y otros cuentos*<sup>107</sup>) y *Operativo en el Trópico o el árbol de la vida de Stephen Meyer*<sup>108</sup> (este último también premiado). En estas dos contribuciones se exponen, casi como primicias, rasgos característicos de sucesos relacionados a la violencia social, a ciertas luchas y guerras que pese a aún ser indefinibles con respecto a un momento histórico (es decir, no realistas por completo), sí se preocupan por tratar los temas de la violencia social. Este pequeño parte aguas es sumamente interesante, Montemayor hace propio el dolor ajeno y lo expresa detalladamente:

Vuelvo a enfrentarme a todos, y las llamas se agolpan, todos se precipitan como las furias de mi fiebre, para quemarme, a mí, al hombre que ahora regresa a lo más profundo, a permanecer hasta el alba, hasta que uno de nosotros intente salvarse. Estoy ante este amanecer inmenso, lluvioso, en que la herida no se detiene, en que todos avanzamos. En que no habrá más lluvia. En que no habrá más luz que buscar<sup>109</sup>.

La literatura no deja de agradar cuando no habla de la política, de hecho, innumerables son las veces en que valoramos a la literatura por estar alejada de los soberbios discursos o situaciones políticas detestables de la vida cotidiana; empero, el objetivo principal de esta investigación es demostrar cómo existen nexos entre lo social y lo literario, y más concretamente entre lo político y lo literario: cómo conocer la realidad en sus más profundas urdimbres históricas mediante la literatura.

No huelga decir, como comentario final ahora, que es imposible dejar de lado la poesía y prosa poética del autor como un elemento indispensable para comprender mejor a

---

<sup>107</sup> *Ibid.* págs. 139-175.

<sup>108</sup> *Ibid.* págs. 181-192.

<sup>109</sup> *Ibid.* pág. 192.

Montemayor, de hecho, probablemente partes fundamentales de la comprensión de la obra serían inaccesibles sin antes conocer los elementos poéticos de ésta. Ante todo, Carlos Montemayor fue poeta.

## Las minas de Chihuahua: La novela como una expresión de lo social

*Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los  
trabajadores no tengan historia...*

*Rodolfo Walsh*

En las novelas es donde Montemayor consigue expresar realidades sociales sin necesidad de metáforas, o bien, de “malabarismos literarios” como decía el propio chihuahuense a propósito de lo que en su momento hizo Octavio Paz con su poesía. Los caminos literarios que Carlos Montemayor construyó se dirigieron primero a cuestiones introspectivas, esenciales y hasta filosóficas; después se manifestó un cambio radicalmente distinto en su escritura, pues poco a poco tuvo tintes sociales, políticos y culturales. Esto es notorio al reflexionar sobre sus novelas.

Buena parte de los pueblos de Chihuahua tienen como actividades principales, las relacionadas a la producción minera y ganadera. Entre estos pueblos se ubica Parral, el lugar de donde Carlos Montemayor es originario y en el que creció.

Las primeras novelas de Montemayor, *Mal de piedra* y *Minas del retorno* expresan lo cotidiano de algunos de estos pueblos: lugares de climas extremos y condiciones de vida difícil para la naturaleza y para el hombre.

*Mal de piedra* fue la primera novela publicada por Carlos Montemayor. En esta novela podemos observar rasgos fundamentales de la vida de los campesinos y de los mineros, Montemayor dio énfasis a las historias de los mineros.

Es usado el recurso de la primera persona para describir la vida del otro, de manera que es posible adentrarse en la mente del narrador. La novela nos remonta al año de 1955, estamos en la sierra de Chihuahua.

Se muestran diversas posturas de las opiniones y partes de la vida del narrador, seguramente autobiográficas. Los individuos que laboran en las minas sufren de problemáticas principalmente causadas por la explotación que viven en el trabajo, condición que se hace visible apenas comienza la novela, en los velorios y recuentos de los rezos correspondientes a la muerte de los mineros.

Las exequias vistas como fenómeno social son parte fundamental en esta novela, parece que Montemayor quiere resaltar la importancia de la confrontación que se hace de la muerte; esto contrasta con el papel de subsistir gracias a la extracción de los metales. Se muestra *cómo* se vive y se da cuenta del *cómo* se muere.

La pronta muerte del hermano del protagonista revela el dolor ante la pérdida, misma que *debe* convertirse en algo aceptable, en algo con qué vivir. Se habla con el muerto para ofrecer el recuerdo a manera apologética: “Pero sigo sintiendo prisa, Antonio, porque un hermano siempre duele, aunque haya cosas más necesarias en qué pensar, en qué arrepentirse. En estos días sentí lo que hicimos, lo que vimos de niños, lo que hablabas de las minas, de Villa Escobedo, de las mujeres, lo que vuelvo a escuchar cuando recuerdo”<sup>110</sup>.

Los recuerdos del narrador significan asimismo saltos en el tiempo conforme la memoria del personaje recorre distintos recuerdos (se puede hablar del hermano en 1955 o del abuelo en 1931). Esta característica es primordial en toda la escritura de Montemayor: se irrumpe en el tiempo deliberadamente<sup>111</sup> para configurar una totalidad particular, que es en este caso, la del transcurrir generacional de una familia de mineros.

El autor nos informa así la longevidad de estas condiciones de vida. Los padres y los abuelos de los mineros laboraron en lo mismo que los nietos, cargaron las mismas piedras y las mismas enfermedades:

–Qué feo era– me dijo sin mirarme–. Da asco. Es silicosis...Lo vi en mi padre–volvió a decir.

Yo lo había pensado. Pero para mí no era asco, era miedo, y lo veía en mi abuelo como si a un cerro, o a muchos cerros, le fuera brotando agua o un ruido de vida,

---

<sup>110</sup> Montemayor, Carlos. Obra reunida. México. Fondo de Cultura Económica. 2010. pág. 17

<sup>111</sup> Esta estrategia literaria es usada por Montemayor constantemente. Al respecto, encontramos como una principal influencia en uso de este recurso a William Faulkner, escritor norteamericano que irrumpe en la construcción del espacio-tiempo en la novela para configurar así distintas historias dentro de una sola. Faulkner también influyó de manera determinante en Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, por citar algunos ejemplos. Por otro lado, no podría entenderse este uso del tiempo en la literatura, no sólo en Montemayor sino en generaciones de escritores, sino a partir de la obra de Juan Rulfo. Este último es un punto de partida paradigmático, para la renovación del recurso del tiempo en la narrativa contemporánea en México y en el mundo.

Cf. Faulkner, William. Palmeras Salvajes. España. Siruela. 2014. págs. 9-12.

pero no asco. Me parecía más fuerte mi abuelo y sólo me asustó que escupiera la sangre que se le metía por la boca y que después escupiera siempre, casi a toda hora, y es que el sabor se le había quedado y trataba de esculpirlo. Es que Antonio no entendía.

–Todos los mineros mueren así– dijo Antonio otra vez– Acaban jodidos. Todos... También en Villa Escobedo, iguales. El abuelo entró tarde en la mina, a los veintiocho, por eso vive todavía<sup>112</sup>.

El pasaje anterior resalta componentes fundamentales en este apartado, dedicado a las primeras novelas. Esta parte de la literatura de Carlos Montemayor, se aboca específicamente a expresar cómo conciben los mineros su condición de vida. Estos hombres, junto con sus hijos, sus mujeres y toda su familia, enfrentan su aparente fatalidad, su pobreza, su enfermedad y el oprobio de los capataces. No hay quejas explícitas ante el destino en toda la novela, esto indica un escenario oprobioso para el pobre, sin duda, pero verdadero. Lo cual, no sobra decir, no exime al minero de una vida cercana a la belleza pues la belleza se presenta en todos lados en los que habita el hombre, como aseveró Hölderlin. Montemayor señala estupendamente la conexión entre lo bello y lo decadente; entre lo sublime y la miseria. Como también lo hizo Victor Hugo.

Pienso, con respecto a lo anterior, que no es que la guerra sea bella, como aseguraba algún escritor fascista. Sino que a pesar de las condiciones de guerra, de pobreza o de injusticia, la belleza sobresale ya sea en momentos efímeros o en libros, en escritos que sobrevivan a la fugacidad. Virgilio dijo: “Los libros duran más que los monumentos”.

El enfrentamiento con la muerte, es un indicador considerable para conocer cómo se desarrollan las sociedades<sup>113</sup>, y aquí la muerte por las enfermedades generadas por las

---

<sup>112</sup> Montemayor. *op. cit.* 30

<sup>113</sup> Hay un paralelismo interesante en esta opinión entre el escritor Albert Camus y los sociólogos Berger y Luckmann; Camus dijo en su novela *La peste*: “El modo más cómodo de conocer una ciudad es averiguar cómo se trabaja en ella, cómo se ama y cómo se muere”. Para los sociólogos Berger y Luckmann, de igual forma, observar los sucesos sociales en torno a la muerte nos ayuda a comprender el andar de sus sociedades.

Cf.

Camus, Albert. *La peste*. España. Seix Barral. 1983. pág. 3.

Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. 1997. pág. 131.

condiciones de trabajo es un indicador primario. La silicosis, es una enfermedad que afecta principalmente a los trabajadores de extracción de metales, pues las minas constantemente provocan un efluvio dañino en las vías respiratorias, la enfermedad se vuelve crítica o mortal sin tratamiento oportuno. Los mineros de Chihuahua están conscientes que la esperanza de vida es corta; pero cabe resaltar que ellos no conocen los seguros laborales de salud, ni en lo general, las prestaciones laborales correspondientes. Mueren desde niños a ancianos, adultos muy jóvenes dejan familias desprotegidas, empobrecidas; no es que no puedan elegir otra opción de desarrollo, es que pocos en realidad conocen qué otras formas existen para ganarse el sustento diario, la ignorancia también es una manifestación violenta de la pobreza.

Esta novela es la expresión de la memoria social, categoría que es sumamente importante como herramienta analítica, pues rescata las partes del ayer en el presente, y ayuda, a formar una visión de futuro. El recuento de lo hechos narrados nos adentra a una realidad poco escarbada en la literatura mexicana, la de los mineros y sus familias, sus problemas, sus dolencias. El escritor se posiciona como un narrador de la dura vida cotidiana de las familias del norte de México.

Es ahora más clara la insatisfacción, el reclamo, ante lo que se ve en la realidad social de parte de Montemayor, pues prácticamente creció con las imágenes que se relatan en el texto pasado. La literatura expresa aquí, un posicionamiento de inconformidad al ilustrar una realidad social que pesa personalmente:

...la voz cayó de tus alturas como estrella de la mañana, y era la verdadera voz peligrosa, la que produce el pecado o lo acepta, y también la redime, y en ella te arrepentiste de haber vivido con hambre, con capataces, de tanta mina y tantos días que te dejaron el sabor a metal, de la sangre que manó de tu nariz dejándote todo su sabor en la boca como un nuevo pecado o una nueva palabra que te inflamó la vida y te la apagó, difícil de comprender, y Dios quedó lejos de ti porque su voz no fue tuya, porque Él es misericordioso y se apiada de los hombres que no tienen voz, y su voz suena como el viento, como el recuerdo de la lluvia...<sup>114</sup>.

Después de leer lo anterior se reflexiona sobre la pertenencia, una vez más, de investigaciones de este tipo en sociología. Pues ocurre que en los análisis filológicos,

---

<sup>114</sup> Montemayor. op. cit. pág. 38.

literarios o estéticos no se encuentra por lo general la valía expositiva de las condiciones sociales que abordan los textos literarios. Esta es entonces una oportunidad para que desde las ciencias sociales se construyan análisis para valorar a la literatura desde su otro sentido: no sólo por lo que representan en cuanto a niveles de construcción artística, sino para rescatar los aportes que los textos tienen para exponer el desarrollo de la sociedad y sus problemáticas más profundas.

La segunda novela de Carlos Montemayor retrata temas sociales similares a la primera. Uno puede ver cómo la tierra sigue como el eje rector de los problemas en las sociedades campesinas y mineras del país, cuando repasa cuidadosamente *Minas del retorno*. Esta novela se desarrolla de manera distinta a la primera, los tiempos son igualmente usados para cambiar situaciones y exponer de manera más completa los hechos. Se habla en primera persona y se sitúa a los personajes en Villa Ocampo, municipio chihuahuense, pueblo minero por excelencia; también se habla de Parral, el pueblo natal de Carlos Montemayor. Lo que es distinto, es que se relatan hechos con más detenimiento histórico y político a comparación de *Mal de piedra*, ahondándose menos en la carga sensitiva de los personajes, para definir mejor las situaciones sociales, el paisaje.

He ahí el cambio sustancial: No se trata tanto al individuo, sino a la estructura. En todo caso, sigue como primicia la búsqueda por comprender la vida y problemáticas de una comunidad.

Ahora los mineros son personajes secundarios. Hay otra ocupación que define el rumbo de la novela, aunque también dedicada a la minería: la de los gambusinos. Los gambusinos son los encargados de buscar los metales en las tierras, de conseguir los sitios idóneos para construir minas y establecerse en ellas mientras sea posible extraerlas; el empleo es informal y hoy generalmente las empresas ya no buscan hombres del campo para ello pues se contratan ingenieros, geógrafos, químicos, etc.. Los que realizaban estos subempleos, en aquel entonces, tenían una visión panorámica de cómo se trabaja en las minas y por las minas. Ser gambusino significaba no siempre competir lealmente, pues los recursos en juego son muchos. Son muchos los problemas de los gambusinos, muchos de ellos con claros tintes políticos:

La depreciación de la plata ese año (1929) aumentó las persecuciones a sindicalistas, las asambleas de los trabajadores, la miseria en todas las ciudades mineras.



...

Recuerdo que hubo paros y reajustes en varias partes del estado. Algunas compañías cobraron a los mineros la asistencia médica y las medicinas que les suministraron mientras trabajaban en la compañía, ocasionando que nutridos grupos salieran de la sierra sin dinero, vagando en las carreteras hasta alcanzar Parral o San Francisco del Oro<sup>115</sup>.

Sin duda es visible la preocupación del escritor por dar cuenta de la realidad de la vida de las minas, pero ahora existen detalles más depurados. Hay un análisis de los problemas y de sus causas, de sus efectos. Las disputas entre trabajadores y dueños dejan saldos positivos para los últimos casi siempre. Los mineros y gambusinos deben salir en busca de nuevas oportunidades recurrentemente, en medio de explotación laboral y hambre, deben cargar con las familias y migrar de un lado a otro conforme hallen trabajo.

Los abusos laborales de las grandes empresas nacionales y extranjeras, representan para el país un problema relevante desde entonces y mucho tiempo atrás para la población mexicana. Por un lado, en muchas ocasiones estas organizaciones laborales han ofrecido trabajos mal pagados y sin derechos para los trabajadores; por el otro, la ambición de sus líderes suele ser tanta que despojan de todo recurso de subsistencia a los trabajadores, principalmente de sus tierras. A estas empresas casi no se les ven puntos positivos para la economía de los pueblos mexicanos. Este recorrido narrativo invita a la reflexión sobre los trabajadores explotados en el país. Hay una parte interesante en la novela al respecto que además incluye la presencia del gobierno federal en la problemática:

Un mes después la American Smelting despidió a más de mil quinientos mineros. El primer día, al salir el superintendente de la presidencia municipal, fue rodeado por los mineros y se temió que resultara herido. Llegaron tropas del ejército para impedir ataques a las instalaciones o al personal norteamericano. Era el 1ro de noviembre, el día de muertos. Las familias llegaron al cementerio a limpiar los sepulcros, como si hubiesen llegado a despedirse de sí mismos, de las calles, de las casas. Alfredo

---

<sup>115</sup> Montemayor. *op. cit.* págs. 88-89. El paréntesis es mío.

descubrió que el silencio de la tierra cuando las minas cesan de trabajar, duele, daña profundo.<sup>116</sup>

Son múltiples los señalamientos de las condiciones laborales de los gambusinos y de los mineros en esta obra, son distintas las descripciones de escenarios y momentos de la historia de estos personajes, por cierto, tan poco tratados en la literatura mexicana.

El desarrollo de las huelgas y de la protesta social es un elemento nuevo que se introduce en la segunda novela, y que no debemos dejar de lado. Poco a poco categorías sociales y políticas se introducen, desarrollan y traducen poéticamente en estos últimos libros, de ahí la importancia de considerarlos.

Es cierto que hay un esfuerzo por representar lugares históricamente, condición característica del realismo como corriente literaria por lo menos desde el s. XIX,; es decir, hay una búsqueda por la correspondencia entre el texto y la realidad que lo envuelve. La novela moderna se caracteriza precisamente por esta relación<sup>117</sup> entre el escrito y el escritor con el mundo, vínculo que demuestra la pertinencia del artista como un sujeto histórico capaz de dar cuenta de los hechos acontecidos en la realidad, y con ello dar además un punto de vista que puede contener una crítica social<sup>118</sup> y una postura política.

Es necesario aclarar que la crítica social siempre ha existido en la literatura, por lo menos en la que nos demuestra capacidad suficiente para sobrevivir. Lo que se indica es una posición clave del escritor con respecto a su tiempo, una manifiesta forma de decir las cosas sin necesidad de ficciones. Esta es únicamente una manifestación literaria de las muchas que existen, pero es sumamente representativa para comprender la capacidad o nulidad de un escritor con su entorno social y político.

Muchos escritores tomaron el camino del realismo para expresar las penas de sus pueblos. Latinoamérica, por no decir más, tiene ejemplos maravillosos sobre ello. Buen momento para recordar a Manuel Scorza, por ejemplo, quien en sus novelas y poesías

---

<sup>116</sup> *Ibid.* pág. 89

<sup>117</sup> Cf. Goytisolo, Juan. *Naturaleza de la novela*. España. Anagrama. 2010. págs. 89-165.

Y:

Bourdieu. *op. cit.* 9-71.

<sup>118</sup> Sartre. *op. cit.*

trató también el tema de los mineros en Perú. Algunos otros escritores, es cierto, utilizaron su capacidad literaria incluso para legitimar mecanismos de opresión. El ejemplo por antonomasia son los regímenes totalitarios y un Louis-Ferdinand Céline o un Ezra Pound, quienes no por pertenecer a un partido de tales alcances de iniquidad, dejaron de ser artistas de la más alta envergadura. Hay otros escritores que son puntos medios. Otros presentan casos distintos. La multiplicidad de casos es tanta como la del hombre para cambiar a diario, pero en esta tesis preocupa, sobre todo, la necesidad de explicar a un caso parecido al primero señalado en este párrafo.

A pesar de la reflexión anterior, debe decirse que en estas novelas, Carlos Montemayor no muestra una documentación histórica rigurosa. No es posible encontrarse con los detalles sustentados que después se encuentran al momento de leer sus textos; las imágenes de lo social en estos casos, son exposiciones que salieron de la memoria del autor, de sus recuerdos y olvidos, de sus sueños. También se cuentan las vidas de personajes reales, se insiste, pero sin recontar con precisión nombres, instituciones, o procesos históricos.

Con respecto a lo anterior, se recuerda a Jorge Edwards cuando menciona, a propósito de Mario Vargas Llosa, que se pasaba horas y días en apuntar direcciones, lugares y fechas para dar a sus novelas datos fidedignos con respecto a lo que pasó en el mundo “real” (ejemplo es su popular primera novela, *La ciudad y los perros*). Al respecto y de la mano de José Emilio Pacheco, se dice de nuevo que tanto literatura como la historia juegan su papel como complementos de la composición de la realidad<sup>119</sup>; elementos que después pueden servir para un análisis de la propia realidad y que más allá de contraponerse se puede decir que, la historia ayuda a comprender a la literatura, al tiempo que la literatura hace lo propio con la historia.

Leer este par de novelas, nos ayuda a comprender mejor problemáticas sociales latentes hoy 2015, este es uno de sus principales aportes tanto literarios y sociales que ofrece esta parte de la obra de Montemayor. Habrá que recordar la tragedia de Pasta de Conchos en Nueva Rosita, Coahuila en 2006 donde murieron 65 mineros atrapados en

---

<sup>119</sup> Cf. Este escrito. pág. 1.

una mina<sup>120</sup>, para caer en cuenta de lo poco que ha cambiado la dificultad para vivir como minero en este país.

---

<sup>120</sup> Gómez Urrutia, Napoleón. *Pasta de Conchos, vergüenza histórica*. En diario: *La jornada* 19 febrero de 2013.

Disponible en:  
<http://www.jornada.unam.mx/2013/02/19/opinion/014a1pol>

## ***La guerra en El Paraíso: Literatura y resistencia política***

*La experiencia transmitida oralmente es la fuente en la cual han abreviado todos los narradores. Y entre los que han escrito sus historias, los grandes narradores son aquellos cuyo texto se separa menos de las palabras de los innumerables narradores anónimos.*

*Walter Benjamin*

Roland Barthes, en su popular obra *S/Z*, expone que sólo los textos clásicos son verdaderamente legibles<sup>121</sup>. En un sentido concreto, la historia (que hacemos nosotros) preserva los textos valiosos que pueden dar cuenta de la vida de las sociedades, del recorrido de la cultura y así los convierte en libros clásicos. No todos los escritos son recordados y muchos escritores son olvidados; pero, si rememoramos cierta frase de Jane Austen, ninguna obra o vida de escritor es injustamente recordada.

En México existe un referente literario clásico, al hablar de la historia de represión de las manifestaciones sociales y de la guerrilla: *La guerra en El Paraíso*. Esta novela es un clásico de la literatura mexicana, no sólo por la problemática abordada sino por la maestría de la construcción del relato, que en sí es un análisis social novelado y por momentos, poetizado. Hoy en día, el libro es el gran referente para conocer una época extremadamente conflictiva en la vida del país, que dista de la armonía social y política o la plenitud económica que algunos libros de historia llegan a documentar. Aquí se aborda como ningún otro texto, las expresiones de violencia de la época de la llamada “Guerra sucia” o “guerra de baja intensidad” en México, con efectos desde la década de 1960 hasta nuestros días.

La novela, concebida como un texto con referentes históricos como componente recurrente es, a diferencia de la poesía o el cuento, una herramienta extensa en la que los escritores a lo largo de la historia han conseguido plasmar acontecimientos y épocas verídicas en sus páginas<sup>122</sup>. La novela de Carlos Montemayor además ofrece un recuento sistemático de los hechos, sustentado con textos y decisivos testimonios históricos que en

---

<sup>121</sup> Barthes, Roland. *S/Z*. Argentina. Siglo XXI. 2004. pág. 14.

<sup>122</sup> Goytisolo. *op. cit.* págs. 89-165.

su conjunto, puede decirse, hoy palpitan en la realidad de distintos pueblos de este país afectados por los mencionados conflictos.

El autor reúne aquí una serie de referentes históricos que permite concebir imágenes sociales y políticas, para ello se dio a una tarea amplia de investigación que duró por lo menos cinco años; como él mismo cuenta, para la escritura del texto, se recopiló el archivo más grande de testimonios de esta época. Los testimonios de primera mano son indispensables para concebir la novela.

Un componente primario de este texto es la violencia de Estado<sup>123</sup> (represión a movilizaciones sociales de protesta, violaciones a los derechos humanos, desapariciones forzadas y asesinatos de población civil), que mediante ejemplos concretos se organiza como una novela. Después de escribir este texto, los documentos y testimonios reunidos fueron recabados en un archivo para la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, en el que ampliamente se reclaman, punto por punto, los crímenes de Estado cometidos ante la población civil por elementos militares, paramilitares y de gobernación, incluido y quizá el comienzo de la lista de agravantes, el propio expresidente Luis Echeverría.

Ahora, para adentrarnos en lo social es necesario explorar en lo literario. La literatura cobra un papel de exposición social de la realidad y posiblemente, de intervención en ella, pues surge la pregunta: ¿serían lo mismo los conflictos sociales y crisis políticas sin escritores que den cuenta de ello?

Lo primero para este análisis es reconocer dos importantes variables en la novela: la estructura y los personajes<sup>124</sup>. La primera cuestión tiene que ver con la figuración de la historia de la novela como una totalidad, misma que se glosa en lo segundo, que son los personajes. La historia que aborda el libro, es decir su estructura, es simple pero ambiciosa: el surgimiento y desaparición del Partido de los Pobres (PDLP) como un órgano de resistencia popular (campesino-estudiantil) y sus principales conflictos con las clases dominantes (político-militares y económicas). Este proceso tiene distintos puntos

---

<sup>123</sup> Cf. Este texto. págs. 5 y 53.

<sup>124</sup> Recomendación que da igualmente Roland Barthes para generar sentidos a los escritos. Y con otros términos (paisaje y personajes), Robert Nisbet.

Barthes, Roland. *Sobre Racine*. España. Siglo XXI. 1992. págs. 9-39.

Nisbet, Robert. *La sociología como Forma de Arte*. Argentina. Amorrortu. 1976. págs. 69-141.

de arranque y de término, distintas temporalidades y espacialidades, también un buen número de agentes políticos pero está centrada básicamente en el estado de Guerrero.

Lo anterior se conjuga alrededor del principal personaje de la novela: Lucio Cabañas, líder estudiantil y del movimiento guerrillero del Partido de los Pobres que es el referente a lo largo de toda la novela. Pero los personajes son diversos, muchos con nombres reales y otros inventados, en estos últimos casos, por cuestiones de seguridad recurrentemente.

Antes que exponer cómo se expresa lo político en la literatura en *La guerra en El Paraíso*, debe decirse un elemento fundamental en la postura de Carlos Montemayor<sup>125</sup>: se trata del compromiso del texto y del escritor con respecto a la historia. Antes que con un grupo político o una ideología determinada, la principal tarea pretendida es retratar y resaltar literariamente una conflictiva realidad social.

No se toma partido por nada, ni por nadie excesiva ni extendidamente. La historia es hecha por todos, no únicamente por los vencedores claro está, tampoco por los vencidos. Es primicia entender a los soldados, líderes militares y políticos también: los individuos que reprimen y dominan aportan elementos fundamentales para comprender mejor el proceso abordado.

Al respecto, en su ensayo sobre Gabriel García Márquez, Carlos Montemayor acota:

...el compromiso con nuestra realidad no desemboca en la nada, no puede desembocar tampoco en una propuesta literaria de lo grotesco y lo irreal, aunque extraterritorialmente puedan adoptarse ideologías revolucionarias. Nuestro compromiso de escritores no se finca en sólo un compromiso con un partido, un gobierno, o un grupo ideológico, sino en la comprensión más abarcante de nuestra historia<sup>126</sup>.

---

<sup>125</sup> En este punto, podemos decir que contrario a la posición de Jean-Paul Sartre en *¿Qué es la literatura?*, que refiere que la condición del escritor es una posición siempre comprometida políticamente, es posible hablar también de trabajos literarios y de escritores, sin ningún compromiso político, que no por ello pierden su valía estética. Para mencionar un ejemplo, del amplio panorama de escritores desvinculados a la vida política, podemos mencionar a Jorge Luis Borges, que siempre repudió a la política (posición también política) y trató de alejarse de ella casi con espanto. No todo autor literario debe estar comprometido con una causa social, no existe un "deber ser" que sigan todos los escritores políticamente.

Cf. Sartre. *op. cit.*

Said. Edward W. *Representaciones del intelectual*. México. Random House Mondadori. 2009.

<sup>126</sup> Montemayor, Carlos. *El oficio literario*. México. Universidad Veracruzana. 1985. pág. 21.

No deja de ser interesante este intento de neutralidad del escritor como sujeto histórico, pues es un esfuerzo de expresar lo que ocurrió con la mayor claridad posible. Claro está que la objetividad es inalcanzable, por lo que no debe olvidarse: Carlos Montemayor, fue un escritor que escribió del lado de los derrotados, de los hombres y mujeres que en la historia oficial no tuvieron cabida, personajes reales pero silenciados por los intereses y decisiones de las clases dominantes.

La anterior postura, de comprender la historia desde sus distintos puntos de espacio y tiempo, viene a colación con la labor que tiene el historiador: recordar lo pasado para poder comprender el presente y construir el futuro<sup>127</sup>. La principal valía sociológica de *Guerra en El Paraíso*, reside, en una opinión personal, en la claridad con la que Montemayor reconstruye un pasado que está presente. Hemos visto ya la historia de Guerrero hace unos cuarenta años, una historia de guerrillas y represión, de lucha y de muerte, para darnos cuenta de la importancia de recordar en nuestra consciencia social lo ocurrido en ese tiempo tan presente.

Jan de Vos nos cuenta que la labor del historiador muchas veces empalma con la del novelista<sup>128</sup>, pues este último tiene que sustentar con la conjetura acontecimientos ocurridos otrora y de los cuales no tenemos ninguna información. Aquí ocurre lo contrario, el novelista toma el papel de historiador.

Durante toda esta novela la conjetura juega un papel fundamental y articulador para aproximarse a los hechos. No se deja de lado, ni por un momento, la tarea de recabar datos e información para fundamentar las conjeturas.

Una de las hipótesis preliminares surgida a lo largo de la investigación, se pone de nuevo en la mesa: la literatura complementa a la historia. Por el lado literario, hay muestras magnas de cómo se (re)construyen historias de la realidad y se vuelven memorables anécdotas literarias además de *La guerra en El Paraíso*. Prueba de ello es el trabajo de Javier Cercas en *Anatomía de un instante* y *Los soldados de Salamina*, en donde el autor recrea pasajes de la vida de España para construir y reconstruir los vacíos históricos

---

<sup>127</sup> Pereyra, Carlos. *Historia, ¿para qué?*. En:

Pereyra, Carlos (compilador): *Historia, ¿para qué?* México. Siglo XXI. 2005. págs. 9-33.

<sup>128</sup> De Vos, Jan. *La memoria interrogada*. México. Revista *Desacatos*, Número 16. 2004. págs. 222-236.



presentes. Así pues, la literatura en ocasiones amplía nuestra consciencia histórica mejor que, incluso, algunos textos de ciencias sociales; el arte, decía Karl Kraus, sirve para limpiar los ojos<sup>129</sup>.

*La guerra en El Paraíso* fue publicada en 1991; casi dos décadas después del momento crítico de los acontecimientos relatados, en la sierra de Guerrero. La investigación, comenzó más o menos un lustro antes. Los hechos descritos por Montemayor dentro del libro inician con dos conflictos relacionados con la guerrilla guerrerense de Genaro Vázquez y sus golpes al gobierno: el primero es el secuestro del rector de la Universidad de Iguala Jaime Castrejón Díez, en el año 1971 (suceso pormenorizado por la prensa nacional y algunos líderes políticos importantes), y el segundo es la muerte del líder guerrillero Genaro Vázquez. Montemayor pone en debate la muerte del líder campesino (como lo hacen Marco Bellingeri y Laura Castellanos), ¿fue un asesinato?:

–Creo que lo dieron por muerto (a Genaro Vázquez), teniente.

–Sabemos que no estaban heridos, porque corrían los dos. Y si lo creían muerto, con más razón debieron haber retirado el cuerpo, en lugar de dejarlo aquí tirado como basura.

–Quizá se dieron cuenta que los campesinos estaban saliendo a ver el carro accidentado. O tuvieron miedo, nada más.

...

–Pero fue mejor que lo dejaran, teniente. Ahora sabemos que está muerto. Si se lo hubieran llevado, no lo habiérámos sabido.

–No se haga pendejo, sargento. Su ordenanza le partió la madre de un culatazo. Es un pendejo, porque lo necesitábamos vivo.

–Dice que no le hizo nada, mi teniente.

–No le hizo nada a su puta madre. El médico me acaba de confirmar que murió entre nosotros, no en el accidente. Pero si en la autopsia se confirma que el cabo lo

---

<sup>129</sup> Kraus, Karl. Verdades a medias, verdades y media: Aforismos. México. CONACULTA. 2012. pág. 39.

remató con la culata, el general Solano Chagoya le hará un juicio militar, estoy seguro. Así que procure saber cuál es su gente, sargento”<sup>130</sup>.

La tensión política es imperante desde que se comienzan a recorrer las páginas, están las menciones a los secuestros y asaltos de la región (en distintos pueblos de Guerrero) como punto primordial de acción de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) liderada por Genaro Vázquez, y su fin después de la caída de su líder. Así, y como se vio en el capítulo primero de esta investigación, Lucio Cabañas pasó a relevar a Vázquez como principal personaje en la resistencia política y militar.

Montemayor –fiel a su particular uso del tiempo<sup>131</sup>– marca distintas pautas para entender la figura emergente de Lucio Cabañas y las guerrillas en el panorama nacional. Regresamos en el tiempo para comprender mejor, desde múltiples tiempos y espacios, no tanto desde una historia lineal, por ello Montemayor no construye *la historia*, sino *las historias*.

En el principio de las revueltas de la lucha Lucio no abogó por las armas, ni siquiera se quiso crear fama de guerrillero, su lucha fue por todas las vías pacíficas hasta que una progresiva represión enviada por fuerzas gubernamentales dio pauta para un cambio en las estrategias<sup>132</sup>. El 18 de marzo de 1967 en Atoyac, fue el punto coyuntural de la guerrilla en Guerrero. Ese día fuerzas federales y militares asesinaron hombres, mujeres, ancianos y niños, en un intento infructuoso para detener a Cabañas. Montemayor conecta así cómo la resistencia toma acciones concretas, casi necesariamente ante la situación represiva:

Lucio caminaba con dificultad, arrastrado por un grupo de mujeres y hombres que lo ocultaban en la multitud. Oyó al bajar de la plaza que un compañero tropezaba y

---

<sup>130</sup> Montemayor, Carlos. *La guerra en El Paraíso*. México. Planeta-CONACULTA. 1991. pág. 23.

<sup>131</sup> Que como dijimos, busca reconstruir los hechos desde una perspectiva no lineal; en similitud con William Faulkner, y mucho más con Juan Rulfo, como veremos más adelante.

<sup>132</sup> Otra característica fundamental de la Violencia de Estado, que ahora se hace clara, es la de entenderse también como una sucesión de hechos planeados y no azarosos. Primero se atacan y reprimen a los movimientos; generalmente después estallan manifestaciones más violentas de parte de los grupos de resistencia y entonces se generan múltiples escenarios de conflicto, esta es para Montemayor otra parte de la Violencia de Estado: la incapacidad de manifestar comprensión o ayuda de parte de los órganos institucionales del Estado, en los momentos críticos de la sociedad y más bien reprimir las expresiones de inconformidad.

caía tras de él; intentó detenerse, ayudarlo, sintió que alguien lo sujetaba de un brazo. Empezó a oírse en ese momento, en medio de los disparos de metralletas y de pistolas, en medio de los gritos de la multitud espantada, el repique de las campanas de la iglesia. Era un ruido ensordecedor, las campanas tañían a revuelo, insistentes, vigorosas, como si provocaran a todo el pueblo, a toda la fuerza, a toda la vida. Lucio dudó pero el agente empezaba a desfondar. Lucio empuñó su pistola debajo de la camisa; estaba el metal sudado, caliente, casi resbaloso por tanto sudor.

...

Recordó repentinamente el salón de clases, a sus alumnos. Sintió prisa, que no habría espacio en los días para rehacer la confianza, para no luchar otra vez así, para no asomarse otra vez a la muerte, a la lucha contra la muerte<sup>133</sup>.

Después de la muerte de Vázquez, como se dijo, el liderazgo del movimiento guerrillero residió en Lucio Cabañas, y el PDLP actuó con distintas estrategias para atacar órganos importantes del gobierno y a la clase empresarial de la región. Pasaron por lo menos cuatro años (de 1967 a 1971) para que el PDLP se arriesgara a tomar acciones militares, como se mencionó en el capítulo histórico de esta investigación, ya que las condiciones de los guerrilleros primero fueron de supervivencia, establecimiento, generación de vínculos con la población de la sierra de Atoyac, sólo después de ataque a los enemigos.

Los primeros asaltos a batallones militares fueron rápidos y efectivos para el grupo de Cabañas, como los guerrilleros conocían bien la geografía de la sierra, fue fácil atacar por sorpresa. De cualquier manera, se planearon bien los golpes militares, que desencadenaron enojo a los mandos militares, en principio, los líderes de la zona en pugna, la oscuramente histórica 27a zona militar en Guerrero. En muchos casos, el dominio de los guerrilleros convirtió el escenario militar es un espacio a merced de Cabañas y compañía:

El general Solano Chagoya volvió a revisar el parte militar. Buscó de nuevo los nombres y repitió el de Cabañas.

---

<sup>133</sup> Montemayor. *op. cit.* pág. 19.

–¿Y Cabañas con un puñado de indios *muertosdehambre* nos mató un contingente de soldados y ya? ¿Y usted, coronel, quiere que yo le explique al general Cuenca Díez que ellos nos pueden matar a cuantos soldados quieran y ya? ¿Y que como viejas chismosas fueron a ver si se enteraban de quién ayudó a Cabañas en los ejidos y que nadie supo decir nada?<sup>134</sup>

Como en toda pugna política, aquí la prensa tiene un lugar indispensable<sup>135</sup>. Mientras los asaltos guerrilleros fueran nombrados en los diarios, el ejército en cuanto institución era cuestionado, también la estabilidad política de Guerrero y de todo México. Muchos periodistas así entraron en una posición comprometida que les generaba peligros para realizar su labor con plenitud, pues recurrentemente los periodistas incomodaban a los grupos políticos que trataban de ocultar lo que sucedía. En el comienzo de la guerrilla, tanto fuerzas federales como ejército respondieron limitadamente en las conferencias públicas, con opiniones contradictorias e incluso con brotes de pugnas entre instituciones, esta última parte será indispensable en el posterior desarrollo de la novela.

La guerrilla tenía sus métodos para incomodar no sólo militarmente al gobierno, sino también moral y políticamente. Para atizar el fuego, Lucio Cabañas dejaba sobrevivientes como una constante en sus ataques a convoyes o contingentes militares. Perdonar la vida se puede interpretar como una prueba humanista (como lo pensó y lo hizo el Che Guevara en su tiempo), pero también como signo de superioridad moral ante el enemigo. Muchos militares atacados por Cabañas dejaron la milicia, pues quedaron bajo amenaza de muerte, otros lo hicieron al comprender que mataban a personas que podían ser como ellos o sus familias:

–Bueno, yo quiero aclararles que no los vamos a matar–continuó Lucio–. Pero las armas que les estamos recogiendo deben ser para la lucha de los campesinos que ustedes andan matando. Como dice este soldado, que no hay caminos en su pueblo. Pues tampoco hay aquí caminos y todos tienen que caminar por el monte, porque sólo de esa manera pueden atravesar de un pueblo a otro. Por eso sería igual que a sus pueblos llegaran a quemar casas y a golpear y matar...Porque el gobierno les dice a ustedes que deben matar campesinos dizque porque son

---

<sup>134</sup> *Ibid.* pág. 41.

<sup>135</sup> Cf. Bourdieu, Pierre. *Sobre el campo político*. Francia Presses Universitaires de Lyon. 2000.

bandidos y gente mala, cuando sólo somos pobres. Por eso quiero que lo digan en el cuartel. Que aquí estaremos nosotros luchando contra todo el soldado que quiera seguir explotando campesinos, y que acabaremos con todos los que explotan y maltratan al campesino no sólo de aquí, de la sierra, sino de todo México, porque ésta es una lucha en todo el país, esta es la lucha<sup>136</sup>.

La respuesta del gobierno es tan impactante como las declaraciones y acciones de Cabañas. Una lucha política y militar representa partes en pugna y en este caso, el poderío militar estaba muy por arriba del guerrillero. Para acabar con las partes subversivas, que en realidad no eran más que unas decenas de hombres y mujeres, se iniciaron campañas de represión expresada en distintos niveles. Montemayor relata cómo se llevaron este tipo de acciones en la población civil, principalmente por la milicia mexicana.

Se perpetraron una serie de crímenes que forman parte de la historia del país, la historia oculta; primero se introduce cómo en el municipio de El Quemado y otros muchos, se “levantan” sin ningún procedimiento legal, campesinos con el fin de obtener información para atrapar a Lucio Cabañas y compañía:

–Localizamos a los doce hombres, capitán.

–¿Doce?

–A lo que parece, mi capitán.

–¿Reunieron a los de El Quemado con los demás?

–No, mi capitán. Los de San Francisco del Tibor, de El Paraíso y de San Vicente de Benítez quedaron en otra parte. También los de la Remonta. los de El Manzano siguen ahí, porque son indios.

...

–Algunos campesinos preguntan por los doce hombres que desaparecimos, mi capitán.

---

<sup>136</sup> Montemayor. *op. cit.* págs. 72-73.

–Pues identifiquen a los que preguntan. Por algo lo hacen. Porque son guerrilleros de Lucio o porque son sus mandaderos. Deténganlos a ellos aquí y que los demás se envíen a Acapulco, me parece bien. Y díganle al teniente que venga cuando se desocupe de los que esté interrogando. Pero que venga a verme pronto<sup>137</sup>.

Parece producto de una ficción, de una terrible, que el gobierno-milicia se dedique en recursos y estrategias al sometimiento de la población que en teoría debe cuidar. Las muestras testimoniales son muchas de este tipo de actos de iniquidad, muchos hombres y mujeres que fueron desaparecidos en este momento no hablaban español y ese fue su primordial crimen:

–Mira cómo saben lo que estoy diciéndote. Se están haciendo pendejos. Todos encubren a Lucio. A ver tú, contéstame. ¿Con qué les ayudas, cabrón? ¡Contesta o te sigo partiendo tu madre!

–No entiende nada, mi sargento. No hablan español, no son gentes de razón, pues.

–Pero mira sus ojos, fíjate cómo está entendiendo. Tú sigue. Si para medianoche no han querido hablar en español, mátalos.<sup>138</sup>

Una estrategia paralela, fue la que estuvo cobijada con los tintes gubernamentales de institucionalidad y de paz. Se dieron ciertos servicios nuevos en la región: reparto de despensas alimenticias, medicinas y actividades culturales. Para los habitantes lugareños, atávicamente pobres, la introducción de estos servicios del gobierno significó incertidumbre por su novedad, pues muchos de los campesinos nunca habían visto médicos en su vida, por ejemplo. Lo que hoy es sabido, es que los programas de apoyo social que se planearon en Guerrero para mejorar las condiciones de vida de la población tenían detrás de sí el populismo político-electoral, y principalmente los intentos de delación de los pobladores hacia los guerrilleros. La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), fundada a principios de la década de los sesenta, fue un órgano instituido para mejorar la calidad alimentaria de la gente, que estuvo cooptado por la inteligencia militar contra la guerrilla en ese tiempo; también los puestos médicos u odontológicos móviles improvisados, dieron medicinas y tratamientos a cambio de

---

<sup>137</sup> *Ibid.* pág. 79.

<sup>138</sup> *Idem.*

información sobre los subversivos o “alzados”. El anterior suceso tuvo una eventual repetición en Chiapas, durante los años de combate del Ejército Zapatista de Liberación Nacional donde la estrategia fue en términos concretos, la misma.

Las acciones contra los guerrilleros no dieron fruto hasta tiempo después. Por la ineficiencia anterior se tomaron decisiones militares importantes. Primero, se introdujeron más y mejores recursos en la región y alrededores en materia de seguridad (en Estado de México, Michoacán, Morelos); acto seguido de una inversión en los recursos aéreos y de comunicaciones para facilitar las operaciones necesarias. Por último, hubo un cambio de mando en la 27a zona militar, que hizo llegar al general Henríquez Rodríguez, concedor amplio de la zona y alrededores<sup>139</sup>.

Otro hecho memorable fue el de los conflictos internos del gobierno y la milicia. Principalmente, el ejército jugó un papel de control absoluto que en más de una ocasión cometió crímenes con incluso sus propios compañeros. Montemayor relata, en este sentido, la intervención militar en un secuestro a un grupo de funcionarios del gobierno en un café Sanborn's en la ciudad de Acapulco<sup>140</sup>. Lo anterior demuestra operativos desordenados y poca eficacia en la coordinación de los altos mandos políticos y militares frente al suceso; al respecto habría que recordar lo ocurrido el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, donde se demuestra la recurrencia de esta ineptitud entre las fuerzas del orden<sup>141</sup>.

Una parte imprescindible en las luchas políticas y militares, incluida la guerrilla, es la que respecta a la construcción de la ideología. Las posturas de los guerrilleros del PDLP (más que las de la ACNR, de Genaro Vázquez) contrastaban con la llamada “lucha de clases”. Para Lucio Cabañas y gran parte de sus seguidores, la disputa social generada se establecía en clave de las diferencias, como decir que “estaban los pobres contra los ricos”.

Por su parte, los planteamientos del Partido Comunista y la Liga Comunista 23 de Septiembre de un particular dogmatismo teórico, como fundamento principal de lucha son

---

<sup>139</sup> *Ibid.* pág. 99.

<sup>140</sup> *Ibid.* págs. 95-98

<sup>141</sup> Carlos, Montemayor. *La guerrilla recurrente*. México. Random House Mondadori. 2007. págs. 159-232

reconocidos y puestos a discusión por Montemayor. Se critican los errores en la lucha desde la resistencia. Confiar en los partidos políticos de izquierda fue una de las causas que llevaron al fracaso al PDLP y a la muerte a Lucio Cabañas; es indispensable dar cuenta que esta lucha guerrillera fue campesina antes que marxista, más que configurar bases teóricas se buscaba igualdad social.

En todo caso, se generó una tensión entre los intelectuales ante algunos luchadores sociales y guerrilleros. Este pasaje es fundamental para comprender lo dicho:

–Usted nos está diciendo muchas veces –intervino Eusebio, puesto de pie, en medio del grupo– que lo rural es sólo una parte de la lucha. Que debemos entender la revolución con los proletarios, ¿no? Y que ustedes saben que los pobres que luchamos contra la burguesía somos la fuerza proletaria.

–¡No!– exclamó el maestro–. ¡Los pobres que luchan contra la burguesía son pobres y ya, no! Debe ser una clase social la que destruya el estado burgués. Y la única clase social que puede hacerlo es el proletariado. Y para eso se necesita una consciencia proletaria en todas las ciudades, con toda la clase obrera. Se trata de una consciencia política, ideológica, militar, sindical. Sin consciencia proletaria no puede haber revolución. No puede crearse el socialismo. Pero es una mentira decir que la revolución socialista es una lucha de pobres contra ricos.

–Ustedes pueden llamarse como quieran, yo no me meto en eso –dijo el maestro con impaciencia–. Pero la organización partidaria sólo se comprometió a que yo viniera a enseñar marxismo. Y es lo que estoy haciendo.

–Pero usted no viene a enseñarnos–intervino Chabelo–, sino a discutir con nosotros y a burlarse de nosotros. Pero cuando se trata de caminar en el monte no puede usted mantener el paso, ni cargar su mochila, ni siquiera fijarse por dónde pisa y tenemos que andar detrás de usted, para cuidarlo que no se caiga. Y así se ha de sentir usted muy proletario, ¿no? Atendido por los pobres pendejos que vamos detrás de usted.<sup>142</sup>

---

<sup>142</sup> Montemayor. *op. cit.* pág. 114



Esta disputa ideológica fue solventada, en la práctica, por los discursos de Lucio Cabañas, que explicaban con palabras simples los motivos de la lucha de los campesinos. Las exigencias eran una vida digna y justicia, no una disputa de clases con lineamientos marxistas. Los campesinos estaban rezagados por buena parte de los intelectuales de resistencia del momento, mismos que constantemente no les contemplaban más que como sujetos ignorantes, o poco conscientes, de la lucha política que compartían.

Claramente, hubo decisiones no compartidas entre el Partido de los Pobres y la Brigada de Ajusticiamiento ante el Partido Comunista o la Liga Comunista 23 de Septiembre. En un importante ensayo, Montemayor resalta la diferencia entre la guerrilla rural y urbana; en este caso hablamos de guerrilla rural, en la que la mayoría de los individuos luchan sin preparación ideológica escolarizada, muchos no sabían leer ni escribir, su principal motivo de lucha no estaba basada en su consciencia de clase *per se*, sino en el hambre, y principalmente, en la injusticia cotidiana<sup>143</sup>.

Lucio finalmente consideró como una alternativa al marxismo y al comunismo, pero lo que es seguro es que los campesinos no fueron considerados por los principales grupos de políticos de resistencia, incluidos algunos sectores guerrilleros como la Liga 23 de Septiembre y principalmente el Partido Comunista. Son presentes los llamados de atención al pasado con respecto a los errores que llevaron a Rubén Jaramillo a su muerte o a los guerrilleros de Madera en Chihuahua en 1965; para el caso, tuvieron un papel esencial los debates ideológicos.

Finalmente, los grupos de lucha en la guerrilla de Guerrero terminaron fracturados internamente y sin cohesión externa para luchar por lo que eran aparentemente causas comunes entre ellos. La novela así se constituye como un escrito que contiene elementos de autocrítica para el desarrollo de los movimientos sociales.

Pese a que las acciones tienden a parecer productos de mera contingencia, de desorden, Montemayor crea una totalidad literaria del fenómeno de la guerrilla, que da pauta a la observación de regularidades históricas. Uno de los puntos fundamentales de esta obra es el de exponer cómo se estabiliza el horror en la realidad cotidiana de los individuos, la represión se vuelca un *modus vivendi*, de buena parte (si no es que de todos), de los

---

<sup>143</sup> Montemayor, Carlos. *La guerrilla recurrente*. México. Random House Mondadori. 2007. págs. 13-14.

individuos que ejercen los poderes establecidos y asimismo, las formas de resistencia ante esta extrema coerción no cotidiana se vuelven cotidianas. Reprimir y resistir se convierten en formas estables, y hasta institucionalizadas (en términos de Berger y Luckmann<sup>144</sup>) en el plano social, pues hay pautas para ello: códigos, conceptos<sup>145</sup>, roles y símbolos en, a favor y en contra de la guerrilla. En una frase: *Guerra en El Paraíso* es una expresión literaria de cómo se vivió en México la guerrilla, la lucha político-militar, la expresión concreta de la dialéctica de la dominación y la resistencia en los pueblos de Guerrero, entendida más como un proceso social que como un evento espontáneo, como se manejó tanto en versiones “oficiales.

La guerrilla, insiste el autor, es un hecho social constituido como un proceso y no como un “incidente fugaz de inconformidad social”<sup>146</sup>, juegan en esto, elementos culturales, económicos, e incluso religiosos junto con los políticos. De esta manera Montemayor da la pauta para un análisis sociológico de este fenómeno que por mucho tiempo se ha visto como meramente político o militar; una reflexión más depurada quizá llevaría a la pregunta de ¿por qué los gobiernos han pensado con tan poca profundidad comprensiva las guerrillas?, ¿qué motivos políticos y económicos existen detrás de esto?

A medida que se avanza en el estudio de un problema político, como el contexto de guerrilla en el país, se entiende que existe una lucha entre fuerzas que en ningún momento se vuelve predecible. La complejidad del fenómeno social que Montemayor relata se observa en la novela. Es sumamente interesante cómo se introducen los sujetos, como agentes de acción en el campo político.

Existen en primer plano dos fuerzas: una es la parte dominante caracterizada por tres ejes primordiales que son el ejército, el gobierno y algunos sectores de las clases altas como comerciantes o empresarios; por otra parte están ubicados los campesinos, estudiantes y sociedad civil que resisten los embates y la represión sistemática de los que dominan. Empero, muchas veces los dominantes son atacados y consecuentemente dominados.

---

<sup>144</sup> Berger & Luckmann. *op. cit.* págs. 66-120

<sup>145</sup> La sola creación de conceptos es un hecho importante. Un “guacho” era un militar o policía, un “alzado” un guerrillero, una “madrina” un delator, una “oreja” un “espía”. Es interesante cómo se construyen nuevas determinaciones semánticas en estos tiempos, sin duda un tema poco trabajado.

<sup>146</sup> Montemayor. *op. cit.* págs. 13

Hay infinidad de cruces. Algunos poblados se vuelven inaccesibles para las fuerzas del orden institucional, llegaron a ser muy peligrosas ciertas zonas, dominadas por los guerrilleros. La incertidumbre del proceso da la pauta para entender que en momentos de tensión política extrema, como pasa en tiempos de guerrilla, los agentes políticos tienden a perder sus posiciones inesperadamente. El poder oscila su lugar constantemente.

Cabe destacar e insistir en que las fuerzas políticas no son homogéneas dentro de sí cuando actúan en causas aparentemente igualitarias. Por ejemplo, en los sectores dominantes hubieron claras disputas y divisiones internas. Los agentes del gobierno muchas veces entraron en discusión ante las decisiones militares, hecho notorio cuando se explican las intervenciones del senador y después gobernador Rubén Figueroa frente al mismo general Cuenca Díez, general máximo de la fuerza armada mexicana; en este caso, el político abogó por un diálogo, casi siempre con oportunismo y demagogia, mientras que el militar fiel a su profesión, pragmático, se dedicó a tratar de erradicar todo rastro de guerrilla sin importar cualquier consecuencia social o ilegalidades. Los enfrentamientos políticos relatados son muchos y entre distintas figuras del panorama nacional de ese entonces, pero como observación puntual debe decirse que ninguna decisión política importante fue formulada sin antes existir un debate e incluso una pelea por ésta.

La parte analítica sobre los soldados es reveladora, se les ve más allá de su porte seguro y formal. Se ven soldados con miedo e incertidumbre ante el proceso histórico que viven. Son seres sexuales, que abusan de su poder para consumir sus deseos con las campesinas o en caso de estárseles prohibido, fornican con animales de corral (becerros, vacas). Algunos hablan mixteco y vienen de Oaxaca, así se comunican para guardar sus propios secretos; matan, asimismo, a la gente que habla alguna lengua igualmente milenaria. Son por lo regular morenos, bajos y con perfiles aguileños, físicamente no se separan mucho de las personas que asesinan. Muchos disfrutaban el dolor ajeno, y otros sufren por él.

Del lado de los guerrilleros la cosa no es distinta, existe heterogeneidad de posiciones. En cuestión de ordenamiento del proceso social dentro de la novela, no es válido únicamente decir "buenos contra malos". Los guerrilleros son también humanos, cometen errores y el propio Lucio Cabañas enfrentó serias dificultades para resolver problemas internos de la

guerrilla. Hubo más de un “ajusticiamiento” imprudencial y con ello Montemayor nos relata la condición humana de los sujetos del lado de la resistencia.

Como se mencionó en la reconstrucción del contexto de Montemayor, los periodistas jugaron un papel importante. En primera instancia se debe mencionar el silencio y la omisión de la gran mayoría de periodistas, que aún hoy en día persiste cuando actos de violencia que inmiscuyen al Estado o partes del gobierno son efectuados. En la novela se recuentan algunas conferencias de prensa en las que la mayoría de reporteros no se metía directamente con cuestiones críticas. La guerrilla tomó parte en ello: un caso sonado es el del ajusticiamiento de Rosendo Serna en 1974, reportero en Guerrero que se dedicó a delatar miembros de la guerrilla y atacar a ésta con propaganda en su periódico, fue ultimado en un atentado con bombas y disparos, ejecutado por miembros de la antes mencionada Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres. Otro sector, mínimo pero persistente de reporteros, luchó mientras ponía en riesgo su propia vida para resaltar las condiciones de miseria y explotación combinadas con el ambiente represivo que detonaba desapariciones y asesinatos fuera de cualquier marco legal bajo el cobijo de las instituciones. Estos últimos individuos, mujeres y hombres, también sufrieron represión y muchos fueron asesinados o desaparecidos. En México, hoy en día, las cosas no han cambiado mucho, ejercer el periodismo crítico es un oficio sumamente peligroso.

Todas estas variables se encuentran en la novela si se reparan los detalles de la construcción literaria del proceso social que se aborda. Como se mencionó al principio de la investigación, más que por ser novelas ficticias, las obras de Carlos Montemayor se caracterizan por relatar un proceso histórico de luchas entendidas en su complejidad. Las opiniones o posiciones literarias (explícitas o implícitas) no se adscriben a ningún partido o grupo político, antes que comprometerse con la historia, se busca una comprensión más que alguna justificación política.

Esta es la verdadera labor del escritor, en una opinión personal: la de llenar las páginas con palabras cargadas de belleza y al mismo tiempo, relatar la realidad. Con una obra que muestre la realidad de forma bella no solo nos enterarnos de los hechos, sino que nos encontrarnos con ellos un manera más estrecha, quizá, memorable para toda la vida. Entonces la belleza ofrece una potencia distinta al momento de contar una historia. No todos los escritores pueden ofrecer este binomio, algunos descuidan la belleza, otros la

realidad. Es importante reconocer a autores como Montemayor que estuvieron comprometidos con una y otra cosa, pues lograron ponderarlo en su obra.

Todo proceso social tiene su temporalidad, los movimientos sociales contienen momentos iniciales, cúspides y su cenit. La novela se construye también para entender esto. Por una parte se da un panorama objetivo de causas comunes que detonaron la guerrilla en Guerrero: pobreza, marginación, falta de educación, condiciones de salud míseras y sobre todo, y se insiste, la injusticia de los caciques y autoridades locales (pero también federales). La contraparte es lo subjetivo, que tiene qué ver directamente con Lucio Cabañas, y cómo se construye un personaje principal, que de maestro de primaria rural se vuelve el guerrillero más buscado del país, cómo nace su odio a la represión que finalmente deviene en la constitución de un movimiento armado en todo el estado, en el país y con nexos en el extranjero incluso.

Ambas partes, la histórica y la de la experiencia individual, ayudan a entender cómo se desarrolló la guerra sucia. Las respuestas a la guerrilla de los agentes gubernamentales y militares. Cómo aumentan en número y violencia los casos de represión.

Las torturas son una marca infame de este país que en ese momento explotaron en el estado de Guerrero. Los militares paseaban en todos los pueblos violando los derechos de la gente, secuestraban campesinos y les torturaban (ahorcándolos, golpeándolos, lacerándolos, y de otras formas). A muchos se les tiró a mar abierto aún vivos en costales con piedras para impedir algún intento de salvación, invento de la milicia mexicana, como se mencionó en el capítulo anterior. La tortura también fue psicológica, mediante amenazas sistemáticas se trataba de obtener información (los niños también fueron sometidos a interrogatorios, pues se tenía la idea que éstos eran los mensajeros de la guerrilla). Se construyeron instituciones y caminos para mejorar las comunicaciones del ejército en las regiones con focos rojos de guerrilla. Se prohibió hablar de los guerrilleros. A muchos campesinos no les quedó más que volverse delatores y exponían así su vida para poder salvar la suya y la de los suyos. Cuando un contingente militar era atacado, los pueblos lo resentían de inmediato pues la represión aumentaba.

Cientos de desapariciones siguen como casos sin resolver. Carlos Montemayor relata las que considera más pertinentes e ilustrativas; pero pese al considerable número de testimonios, muchos quedaron fuera y hoy están olvidados.

Las respuestas de los guerrilleros también se incrementaron y volvieron más violentas. Sin embargo, debe anotarse que los medios para el desenvolvimiento de la causa del Partido de los Pobres empobrecieron y empeoraron. El funcionamiento de las guerrillas vino a menos al darse acciones directas de control y castigo contra los poblados que supuestamente apoyaban, o podían apoyar. Sin un sustento social, las guerrillas caen fácilmente, esto lo sabía el ejército. Por ello se incrementaron las búsquedas de grupos de apoyo a la guerrilla, se prohibió llevar demasiado maíz o alimentos en la sierra, aumentaron los crímenes y abusos del ejército que ostentaba un control regularmente violento hacia los pobladores de las comunidades cercanas a la sierra de Atoyac. Guerrero se convirtió poco a poco en un estado militar, sin fuerzas policiales o jurídicas en forma, gobernado por generales y patrullado por soldados. Los retenes militares estaban ya en toda la sierra, lo cual permitió controlar la base social que en cualquier guerrilla es necesaria para mantenerse. Poco a poco la guerrilla perdió miembros importantes, algunos desertaron y otros murieron; así el año de 1974 marca el fin de las operaciones del PDLP y la Brigada de Ajusticiamiento, en parte primordial por la caída de Lucio Cabañas, pero más significativamente por la ya destrozada organización política de la guerrilla.

Pero hay un hecho fundamental en este proceso que aniquila al movimiento y que puede considerarse de igual forma como el detonante de la muerte de Lucio Cabañas: el secuestro del senador y después gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa. En la novela el caso se trabaja desde el perfil del político, donde se hace una reconstrucción del personaje: un hombre obeso y moreno de rasgos toscos, de carácter soberbio que consideraba que tenía poder suficiente para incidir en todas las decisiones de la política local. Se conoce que retó a Lucio a que lo secuestrara, era inteligente pero poco sagaz pues dado el momento demostró ser muy cobarde. Este personaje trató de crear mesas de diálogo entre él y la guerrilla como un mecanismo político de conciliación que le daría popularidad indiscutible, esto previo a las elecciones locales en las cuales contendía por la gobernatura del estado. Rubén Figueroa vio su gran oportunidad política en el intento de término de la guerrilla; después de una espera que duró meses y varios intentos infructuosos, el senador Figueroa logró conciliar un encuentro con Lucio Cabañas, mismo que fue propugnado por Lucio y no por el senador.

El secuestro de Figueroa, junto con el del suegro del presidente Echeverría vuelven crítica y exasperante la situación para el gobierno. Lo procedente fue mandar más de 20 mil militares a la zona, con la intención de, como dijo el escritor Fritz Glockner que recuerda palabras literales del propio Luis Echeverría, de “romperle la madre a Lucio Cabañas”<sup>147</sup>.

Muchos poblados fueron desocupados, incontables personas perdieron su hogar de la noche a la mañana, aumentó la violencia extrema: hombres, mujeres, niños y ancianos fueron asesinados por elementos del ejército o grupos contrarrevolucionarios. Fosas clandestinas con los cadáveres de los pobladores, se cavaron donde hoy en día podemos ver lujosos hoteles con campos de golf. Cientos de mujeres estuvieron pendientes e insistentes en los cuarteles militares para buscar a sus hermanos, esposos o hijos, a sus amigos, y casi siempre se les daba un trato indiferente que tampoco ofreció respuestas.

Como era de esperarse, los apoyos de lo poblados a la guerrilla prácticamente desaparecieron, era cuestión de vida o muerte apoyar con alimentos o refugio a los guerrilleros. Lucio Cabañas poco a poco vio desmoronarse su movimiento, y con ello su vida.

El secuestro al senador Figueroa se cumplió con objetivos relativamente alcanzados para Lucio Cabañas y su movimiento. Únicamente se puede cobrar la mitad del dinero y buena parte de ella se le confió al Partido Comunista y a la Liga 23 de Septiembre para buscar apoyos fuera de Guerrero; nunca se supo si el dinero estuvo o no en manos de los guerrilleros y políticos de izquierda de las capitales del país, pero Lucio confió este recurso a lo que finalmente fue una causa perdida.

Las delaciones aumentaron, estaban presos innumerables familiares de los guerrilleros y especialmente los que tenían alguna relación con Lucio Cabañas: para obtener información todos los presos fueron torturados y amenazados.

Poco a poco el interior de la guerrilla también fue debilitándose, famélicos y enfermos la gran mayoría, por días enteros sin alimentos, constantemente perseguidos o emboscados por el ejército. Igualmente se debilitó la moral de la guerrilla, pues Rubén Figueroa se dedicó a desprestigiar a los guerrilleros catalogándolos como delincuentes y asesinos.

---

<sup>147</sup> El testimonio aparece en el notable documental de Ludovic Bonleaux aborda el caso particular: Bonleaux, Ludovic. *El crimen de Zacarías Barrientos*. Francia-México. 2008. min. 16:43-16:55

Los propios líderes militares dedicados al problema de la guerrilla, en los albores del año 1974, ya conocían bien el próximo destino del guerrillero y de la guerrilla en Guerrero. Hay un capítulo memorable sobre esto<sup>148</sup> en el que se reconstruye una hipotética cena en la que después de cenar carnes bien preparadas y finos vinos, se platica sobre el análisis personal que tienen varios importantes generales (incluido el prestigiado general Miguel Hernández). En la sobremesa se da una discusión que principalmente se ubicada en la comprensión de Lucio Cabañas y su movimiento armado.

Se ve así que la guerra no es algo simple como apunta Montemayor en otro escrito<sup>149</sup>, consiste en dominar más que una población determinada, una *zona*. En la conversación militar imaginada por Montemayor, se recuerdan igualmente los tiempos de Álvaro Obregón, en la revolución de principios del siglo XX, y cómo las cosas no han cambiado; se establece un pequeño parangón entre Lucio Cabañas y Emiliano Zapata. Pese a algunas discrepancias, se llega al acuerdo de encontrar una relación entre los problemas de la población (pobreza, falta de oportunidades y educación) con los problemas de la guerrilla. En la sobremesa y ya lejos de la formalidad militar, se critica colectivamente al máximo general del país, Hermenegildo Cuenca Díaz, que en lo aparente no escuchaba razones y más bien actuó consistentemente de forma instrumental de manera que seguir órdenes estaba por encima de respetar la vida y los derechos humanos.

La mañana del 2 de diciembre de 1974 Lucio Cabañas es emboscado y finalmente asesinado con lluvia de balas. No existe un recuento más claro de cómo se desarrollaron los hechos de ese día que el del capítulo final de *Guerra en El Paraíso*. El documento no únicamente relata los hechos de una forma descriptiva, pues maneja ante todo un compromiso poético. Como se ha visto ya, esta es una característica esencial del autor. Montemayor es capaz de ver más allá de los mismos hechos, para llevarnos a un reconocimiento pleno de los motivos de Lucio y de los suyos, de su inevitable destino y sobre todo de las causas sociales de la guerrilla, que finalmente tienen una inmejorable explicación desde un texto más literario que sociológico.

---

<sup>148</sup> Es el final del capítulo VIII. En:

Montemayor, Carlos. *La guerra en El Paraíso*. México. Planeta-CONACULTA. 1991. págs. 341-355

<sup>149</sup> Carlos, Montemayor. *La guerrilla recurrente*. México. Random House Mondadori. 2007. pág. 9.



## Entre sociología y literatura: Una última reflexión sobre *La Guerra en El Paraíso*

*Todo acto o voz genial viene del pueblo y va hacia él*

César Vallejo

Para entender estos procesos tan amplios y conflictivos, he llegado a la conclusión de que es necesario conocer tanto el arte como la ciencia abocada a ellos. Puede pasar en ocasiones, que la literatura se adelante (que prevea, como lo dijo Dilthey) a los saberes científicos de lo social, puede que –más allá de cuestiones mágicas– haya literatura que reconstruya y avise sobre momentos en la historia que no deberíamos olvidar.

En todo caso, en este México, con momentos tan injustamente soslayados y pretendidamente olvidados, es la literatura la que en incontables ocasiones hizo posible recordar lo que no debe olvidarse. Así queda demostrada la hipótesis de la investigación, que se tomó de una frase de José Emilio Pacheco: “La literatura complementa la historia”.

Empero, hasta este momento más que certezas, han surgido preguntas. El proceso en Guerrero sigue vivo: la desaparición y asesinato de los estudiantes de la escuela Normal Rural de Ayotzinapa el 26 de septiembre de 2014 demuestra que en el estado sureño y en todo el país los retos para comprender y actuar, social y políticamente, van en aumento. Las múltiples desapariciones de la región guerrerense siguen sin resolverse desde los años setenta y como se ve, aumentaron considerablemente con los años.

Los gobiernos siguen sin actuar más que represivamente, sin importar el color partidario. La sociedad en todo caso ha cambiado y si se toman en cuenta los factores encontrados en la novela sobre las causas, no sería disparatado pensar que una nueva generación de guerrilla surja<sup>150</sup> en alguna de las regiones afectadas en el país.

Pese a esto, pasa que los principales escritores del país están poco abocados a estos temas. Hay poca necesidad (¿o capacidad?), de parte de buena parte de los escritores, de relatar aspectos concretos de la realidad; o quizá sea una especie de realidad achicada, que sólo contempla lujos y comodidades, la que es retratada por estos escritores. Muchos escritores olvidan que la pobreza y la muerte persisten en el país como un rasgo continuamente preocupante.

---

<sup>150</sup> Pues el EPR, el ERPI y el EZLN continúan como órganos guerrilleros activos.

Con cierta literatura podemos conocer mejor el lenguaje de nuestro tiempo, y los problemas del lenguaje tienen recurrentemente raíces sociales. Por estas razones considero indispensable la literatura de Montemayor para comprendernos más y mejor. Desde la literatura se pueden hacer análisis sociales depurados, al tiempo de disfrutar también la estética de sus páginas; lo que es una tarea difícil, pero realizable como expresó el propio Montemayor:

La literatura comprometida es la más difícil vía que el escritor puede asumir, pues supone dos cosas: la militancia y la obligación de hacer poesía con calidad literaria, aspecto que frecuentemente se descuida. Algunos escritores comprometidos piensan que su militancia los exime de ser buenos escritores, y no es así. Un médico que sea militante también debe ser buen médico, no puede justificar su ineptitud con militancia. Tampoco justifica el compromiso político al sociólogo ignorante, al economista deficiente, al maestro impreparado; no veo por qué tenga que justificar al mal poeta. En vez de justificarlos, pienso, los torna perniciosos<sup>151</sup>.

La novela no tiene punto final ante tantas tareas urgentes, el escritor lo decidió así:

Era el grito que quemaba, un sol desde su sangre quería arder, como si su llama fuera hacia la oscuridad que todo fuego tiene en su raíz, en su base, en su tallo intratable, ubicuo, inasible. Caía con su cabeza caliente sobre la peña limpia que parecía ascender hacia él como una mano dura, de tierra, pero que no mostraba dureza, que no sentía como piedra. Y le parecía caer una vez sobre ella, y luego otra, sobre el mismo sitio, en la misma única caída parecía estar cayendo una vez y otra, como un destino que se imponía, ahí, cerrando el camino, el día, la misma lucha que brotaba del grito que ardía en su boca, en su espalda, en su pecho; mismo grito que era otro sol que le quemaba la boca, la saliva; la sangre que sentía brotar como todo lo que tenía que hacer, lo que faltaba por hacer; una prisa gritando con el mismo calor, negándose a caer con el mismo ardor, negándose a caer con el mismo ojo incólume de soles que trataban de brotar desde sus manos apoyadas en la tierra, en la roca, gritando por hacerlo, gritando que falta mucho por hacer, por hacer, por hacer, por hacer<sup>152</sup>

---

<sup>151</sup> Montemayor. op. cit. pág. 110

<sup>152</sup> *Ibid.* pág. 378

Carlos Montemayor demuestra la existencia de múltiples voces, cuando muchos pensaban que solo era el silencio. Es el trabajo de una vida consumado en una épica historia, sellada con sangre, y no sellada del todo. El autor se dedicó a buscar exhaustivamente dónde se habían provocado las fisuras más graves, y al tiempo, las que mayormente contribuyeron al desarrollo del proceso. Entendió por sobre del dolor y la indignación de los demás, incluso por su propio sufrimiento. Así consiguió elevarse para ofrecer un panorama más amplio. El autor habló con las personas, les preguntó sobre su vida y no se conformó la soledad recurrente del oficio. La historia tenía que contarse así, en conjunto, como se contaron La Ilíada o La Eneida: Una voz que sintetizaba la voz de todos, pero no enalteciendo al autor, sino respetando a los demás en el mundo.

Como se insistió anteriormente, la herida en Guerrero está abierta, pero esto se sabe, en buena parte por los aportes que tuvo Montemayor nos legó, y de los cuáles, el más memorable es la *Guerra en El Paraíso*.

## **Las novelas del alba: Una expresión literaria como denuncia en la toma al Cuartel de Madera, Chihuahua en 1965**

*Ahí hay muchos intereses que han afectado a los guerrilleros. Eso le preocupa al gobierno. Temen que los alzados sean muchos y que el movimiento pueda crecer. Temen por los bosques, las tierras, el dinero. Los poderosos están inquietos. El poder también sabe tener miedo.*

*Carlos Montemayor*

Con respecto a *Las armas del alba* se puede decir en principio, que la obra del escritor continúa su veta política; característica que está generalizada en casi toda la segunda parte del proceso creativo de Montemayor, por lo menos desde la escritura de sus novelas. El autor pretende dar un panorama de la realidad social en su narrativa novelada, intenta construir una totalidad histórica para trazar así no una, sino muchas, líneas históricas.

Como vimos, el autor ya ha retomado particulares conflictos y situaciones de tensión en México. Sus últimas novelas están dedicadas al conflicto político en el nivel nacional que más le atravesó personalmente: el intento guerrillero de tomar el cuartel militar de Madera el 23 de septiembre de 1965. El autor tuvo una razón específica para hablar hasta tiempo después de este suceso en su vida, necesitaba tiempo para asimilar los hechos, para alejarse de los prejuicios que probablemente le envolverían, pues la rabia e indignación provocada por la injusticia que conllevaron los hechos en la sierra de Chihuahua en el autor fue innegable. Necesitaba templarse para conseguir hablar sin un posicionamiento excesivo o tendencioso, Montemayor mantuvo ante todo su compromiso con la historia, para conseguir hacer una novela realista<sup>153</sup>.

---

<sup>153</sup> En el capítulo siguiente se hablará detalladamente de este pasaje en la vida de Montemayor y en las interesantes razones personales (motivos de la acción, según Max Weber) detrás de cada una de las novelas que escribió.

Este fundamento realista de la literatura, ya evidente, es una característica nominal de lo que podríamos llamar una segunda etapa del escritor. En esta etapa, se vuelve difícil discernir de entre las partes testimoniales verídicas con respecto a las conjeturas ficticias creadas por Montemayor, porque realidad y ficción se entremezclan.

Hay que entender esta transición hacia lo político e histórico en la literatura de este autor dentro de un proceso, pues como vimos, las primeras novelas no expresan completamente un proceso histórico y político. Poco a poco se configura un estilo apegado a la construcción de escenarios políticos. Al leer un pequeño artículo de José Vicente Anaya sobre Montemayor en *La Jornada*<sup>154</sup>, una reflexión al respecto se aborda profundamente, se propone ver al escritor en dos etapas: una ligada a la ficción literaria y otra al realismo.

La primera etapa, más *rebelaisiana*, conjuga sus poemas (no todos, pues Montemayor escribió poesía durante toda su vida) y sus primeras prosas que tienen elementos de corte ficticio (aunque, ¿la ficción no es a veces más real que la propia realidad?); después se encuentra una escritura histórica que, es la que representa mejor lo que Montemayor buscó como un proyecto literario a largo plazo, durante la etapa madura de su vida.

Debe decirse que ambas etapas están ligadas. La poesía y la prosa primera contienen elementos sociales, descripciones de lugares y de personas concretos; y por su parte, las novelas contienen elementos poéticos y maestría narrativa. La estética del autor no es dicotómica cuando se habla de poesía o narrativa como ejes de trabajo, pues se podría decir incluso, que en la escritura de Carlos Montemayor hay una prosa poética y una poesía con elementos de prosa<sup>155</sup>.

Lo anterior es un debate de corte estético, no propio de esta investigación, por lo que más importante sería dejar en claro que los temas elegidos demuestran las inquietudes del

---

<sup>154</sup> Anaya, José Vicente. *Carlos Montemayor y los clásicos*. En diario *La Jornada*, 18 de julio de 2010. Consultado en diciembre de 2014.

Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2010/07/18/sem-jose.html>

<sup>155</sup> Juan José Arreola definió así su obra literaria: *El Bestiario*

“tendrá Prosodia de complemento, porque se trata de textos breves en ambos casos: prosa poética y poesía prosaica. (No me asustan los términos.)”.

Cf. Arreola, Juan José. *Confabulario*. México. Planeta-CONACULTA. 1999. págs. 6-7.

autor en determinados momentos de su vida, inquietudes y búsquedas que no son armónicas ni simples, pues como dice el propio escritor a propósito de Efraín Huerta: “La política, la realidad, se entremezclan con el amor, el deseo, los parques, las flores o el recuerdo: nunca es el hombre un elemento químicamente puro, sino humanamente complejo, múltiple, enamorado, contradictorio”<sup>156</sup>.

Ya que lo político e histórico se hace presente progresivamente en Carlos Montemayor, se puede hablar de una especie de maduración hacia una escritura donde se reconoce paralelamente con lo estético, un compromiso literario antes que nada con la historia. Ese compromiso, en paráfrasis de Albert Camus, fue con los que sufren la historia<sup>157</sup>.

Entonces se habla, en estas últimas novelas de Carlos Montemayor, una trilogía inspirada en hechos igualmente ligados a la guerrilla, pero en Chihuahua, y donde además el escritor tuvo una presencia indirecta, pero definitiva, pues amigos suyos lucharon y murieron en la búsqueda de mejores condiciones de vida aquella mañana de septiembre. Estos libros son: *Las armas del alba*, *La fuga* y *Las mujeres del alba*, este último fue el libro favorito de Montemayor y se publicó el año de su muerte.

*Las armas del alba* es un libro acerca de la guerrilla mexicana en el que Carlos Montemayor reconstruye un momento de coyuntura social y política del país que fue considerado como la primera guerrilla moderna en México. Los hechos convergen alrededor del intento subversivo de los jóvenes estudiantes, campesinos y maestros de la toma del cuartel militar del municipio de Madera en la sierra de Chihuahua el 23 de septiembre de 1965. Montemayor tenía en ese entonces dieciocho años y residía en la ciudad de México.

Muchos de los jóvenes, fueron llamados “gavilleros” por la prensa y los mandos políticos y militares, además eran conocidos y amigos del escritor. Aquí el escritor juega un papel protagónico pues se convierte en el narrador de los hechos y así se introduce en la obra. Se habla en tercera persona.

La novela comienza con los disparos de la madrugada del 23 de septiembre:

(23 de septiembre de 1965, Madera, sierra de Chihuahua)

---

<sup>156</sup> Montemayor, Carlos. *El oficio literario*. México. Universidad Veracruzana. 1985. pág. 31.

<sup>157</sup> Camus, Albert. “La misión del escritor”, antología de *Visionarios Implacables*. Buenos Aires. Mutantia 1994. págs. 20-23.

–Con el primer disparo– le ordenó Arturo Gámiz– haz blanco en el foco. Será la señal para que ataquemos<sup>158</sup>

La balacera comienza con el caos, donde se introducen los personajes que dispersos, tomarán su camino a lo largo de la historia. De nuevo Montemayor erige un orden en la novela, un ordenamiento del caos como lo hizo con *La guerra en El Paraíso*, el autor ordena los hechos de manera tal, que comprendamos un proceso de múltiples perspectivas desde la línea unitaria que es la novela.

Cuando se habló de la historia de Chihuahua en el capítulo anterior, se dieron referencias de las causas del asalto y algunas de sus consecuencias más importantes, pero el momento preciso del asalto queda completamente vacío para muchos libros que hablaron al respecto. Se sabe de la trascendencia política del acontecimiento para la vida del país, pero ¿cuánto sabemos del desarrollo específico de este momento, de los agentes políticos inmiscuidos, de cómo la sociedad chihuahuense vivió y sufrió esto?

Se sabe poco de aquella mañana en Madera. No sobra decir que los hechos trataron de ocultarse, se silenciaron y que un aporte fundamental para conocer lo sucedido es esta novela. Una nota al respecto puede encontrarse en la contraportada del libro en cuestión: “La novela que propone Montemayor es aquella que constituye en sí misma la primera formulación histórica y narrativa de los hechos. *Las armas del alba* es la primera investigación sistemática, minuciosa y a fondo de los acontecimientos históricos del inicio de la guerrilla mexicana y su primera expresión plena”.

De regreso a la novela, en ésta se reconoce cómo se perpetran los silencios históricos y cuáles son sus motivos (como señala Octavio Paz, se puede conocer en gran medida a los pueblos por medio de sus silencios<sup>159</sup>). En *Las armas del alba* el escritor pretende desenmascarar los actos de silenciamiento. Los personajes inmiscuidos aquí, fueron un gran número de agentes políticos de distintos niveles de gobierno (gobernadores locales y federales, militares); personajes poderosos que al enterarse del levantamiento armado, abogaron por manejar el discurso de la legalidad y apacibilidad del Estado.

---

<sup>158</sup> Montemayor, Carlos. *Las armas del alba*. México. México. Joaquín Mortiz. 1999. pág. 9.

<sup>159</sup> Paz. *op. cit.* pág.

Los guerrilleros en pugna directa actuaron como un eje de resistencia que primero se manifestó pacíficamente y ante una consecuente represión se decidió llegar a las armas. Se cuentan las historias del movimiento e individuales de algunos personajes de la guerrilla, a manera de preámbulo para comprender mejor las causas de los jóvenes armados.

La diferencia de recursos entre las partes del conflicto fue apabullante, lo que no significó que de parte del gobierno, el desorden causado por las intervenciones guerrilleras no existiera: el nivel de información que tenían los principales personajes gubernamentales, fue insuficiente, y llegó a tanto, que el hecho sobrepasó la capacidad del actuar político de gobernantes y políticos con cargos federales; la información expuesta a los medios era contradictoria y poca para un evento de tal magnitud:

–Poco después de las 12 horas de vuelo pudo aterrizar en Ciudad Madera el avión en el que viajaban el Gobernador del Estado y el Jefe de la Quinta Zona Militar. Los generales Giner y Garza Zamora se encuentran practicando las primeras investigaciones de los sangrientos sucesos ocurridos hoy a las cinco de la mañana. Mientras tanto, en los bosques cercanos al aeropuerto, prosigue el tiroteo aislado. A cada momento se reciben informes de nuevas bajas de ambos bandos. Si los primeros informes hablaban de que el grupo de guerrilleros se componía de unas 30 o 40 personas, ahora se habla de que el grupo atacante asciende a más de cien personas, muchos de ellos campesinos, dirigidos por estudiantes y maestros de la guerrilla del profesor Gámiz. El Secretario de Gobernación, licenciado Luis Echeverría, está llamando cada media hora al Secretario General de Gobierno, licenciado Vicente Grajeda, pidiéndole información de los hechos ocurridos en Madera. Tanto el licenciado Grajeda como el coronel Antonio García Abauza, Jefe de Estado Mayor de la Quinta Zona Militar, han proporcionado informaciones lacónicas y escuetas disponibles hasta el medio día de hoy.<sup>160</sup>

Para ilustrar lo anterior, basta observar que aún a mediodía, ni siquiera un hombre tan influyente como el secretario de gobernación Luis Echeverría (después presidente de la república) conocía la situación de hechos que ocurrieron desde la madrugada. Lo anterior generó una clara problemática, pues fue necesario saber inmediatamente qué ocurría en Madera y especialmente en el cuartel militar. Por ello actuaron agentes políticos no

---

<sup>160</sup> Montemayor. *op. cit.* pág. 44.



únicamente militares, sino también de la Procuraduría de Justicia mexicana, lo cual generó ciertos roces entre instituciones gubernamentales, que aumentaron la confusión:

–¿Qué hay de la Federal (pregunta el general Bazán Guzmán, responsable de la sección militar del lugar)?

–Han entrado en contacto con nosotros; creo que será útil colaborar con ellos.

–Yo también lo creo. Pero este agente, ¿cómo se llama?

–Javier García Travesí.

–Está loco. ¡Tasajear soldados!

–Sí, mi general.

–Vamos a su oficina –dijo el general Bazán Guzmán, poniéndose de pie–. Quiero ver a ese pendejo<sup>161</sup>.

Se generaron así pugnas entre agentes políticos pertenecientes a la milicia y a la policía federal. Esta desconexión entre las acciones políticas del gobierno, en momentos de crisis, refleja sin duda una seria predisposición a crímenes impunes, como la historia lo demuestra (el ejemplo clásico es el del 2 de octubre en Tlatelolco). Montemayor explica por ejemplo, cómo las contradicciones y peleas entre órganos gubernamentales dedicados a salvaguardar la seguridad, expresa la nula capacidad para resolver problemas sociales y en contraparte, recurrentemente detona la violencia en las acciones tomadas para resolver las situaciones de crisis porque no se llegan a acuerdos eficientes<sup>162</sup>.

Dentro de la guerrilla, como dentro el ejército, ocurren recurrentemente confusiones, desertiones y delaciones que expresan poca coordinación en momentos determinantes; un ejemplo en la guerrilla de Madera fueron las discusiones teóricas, que eran una parte fundamental de la guerrilla y en muchos casos determinaron definitivamente el rumbo de esta. En Chihuahua, y particularmente en Madera, hubo disputas que llevaron a la UGOCM a dividirse en grupos de lucha, donde consecuentemente algunos miembros optaron por seguir las vías institucionales y otros por tomar las armas.

---

<sup>161</sup> Montemayor. *op. cit.* págs. 68-69

<sup>162</sup> Montemayor, Carlos. “Rehacer la historia”, en: *La guerrilla recurrente*. México. Random House Mondadori. 2007. págs. 159-233.

Ningún conflicto de esta índole, ningún proceso social, tiene fuerzas que actúan de manera completamente armónica o monolítica. Ahora es más visible que los poderes dominantes no ejercen su poder plenamente y sin contratiempos. Y tampoco en el interior de la guerrilla, donde no todo es la izquierda ni lucha por la libertad. Reconstruir este momento a través de esta novela significa pues, considerar la complejidad de la sociedad y más aún, representa un cúmulo de hechos extraordinarios que irrumpen la propia cotidianidad y que nos enseñan a comprender mejor la condición humana.

El aplastamiento del movimiento de la organización estudiantil-campesina UGOCM se hizo definitivo cuando cayó el órgano guerrillero de esta organización liderado por Arturo Gámiz, Pablo Gómez y los hermanos Gaytán. La base social de la organización tenía una fuerte raigambre en los líderes morales de la misma, todos caídos el día del asalto. En la novela se alcanza a ver claramente el nivel de empatía (por no decir cariño) que la mayor parte de las personas de los pueblos chihuahuenses en disputa, tenían con los líderes Arturo Gámiz y Pablo Gómez. *Las armas del alba*, es también una novela que ayuda a entender cómo actúa la solidaridad, como un fenómeno social presente en tiempos de guerrilla.

Importante también reparar en los daños permanentes ante la población inmiscuida directa o indirectamente en el conflicto. El ejército negó el entierro y el acceso a los cuerpos guerrilleros fallecidos, pero antes, éstos se pasearon muertos en el pueblo como un escarmiento para la gente del lugar: “—Han puesto los cadáveres de los gavilleros en la plataforma de un camión que se usa para trasladar madera. Les llaman camiones troceros. Los han expuesto como advertencia a posibles cómplices y para que algunos vecinos los identifiquen”<sup>163</sup>.

La represión y omisión de los derechos humanos hacia los guerrilleros fue clara; es indiscutible que mucho sufrieron las familias de estos jóvenes al verlos no sólo morir, sino también al verlos humillados, ya muertos: fueron enterrados en fosa común por órdenes directas del gobernador del estado. Y cómo olvidar la infame expresión del gobernador Práxedes Giner Durán, que ordenó a su consejo militar dar “tierra”:

—¡Son órdenes de gobierno para la guarnición de Madera! —insistió la voz del general Giner.

---

<sup>163</sup> Montemayor. *op. cit.* pág. 34.

—No permitan que salgan de Madera los cuerpos de los guerrilleros, ¿entienden? Habla el gobernador. Que no traigan los cuerpos de esos hijos de la chingada. Entierren a todos allá, en fosa común. Querían tierra, pues denles tierra hasta que se harten. ¿Escuchan?<sup>164</sup>.

La represión se volcó no únicamente con escarmientos, pues un fuerte operativo militar en la región se hizo presente de manera inmediata. La orden era no dar señales de la guerrilla más que como hechos aislados. Aunque la realidad eran los aviones militares con rondas exhaustivas, los equipos de paracaidismo del ejército y los patrullajes que desató este momento crítico. Todo se intentó minimizar o tergiversar, “no pasó nada”, relata Montemayor:

—Son movimientos rutinarios, señores.

— ¿También el batallón de fusileros paracaidistas de la Fuerza aérea y el avión cisterna DC-6, con veinte tambores de combustible?

—Todo eso es normal en las actuaciones de la Secretaría de la Defensa. No veo nada anormal. La Secretaría de la Defensa debe estar alerta.

—Pero lleva dos años la guerrilla del profesor Gámiz— comentó el reportero de *El Norte*.

—Son gavilleros. Han estado fuera de la ley asaltando y causando disturbios. Les repito, señores, no ha pasado nada. Eso que dicen que hubo es como si estuviéramos aquí platicando y luego nos fuéramos a nuestra casa, sin que nada hubiera pasado. Lo repito, así es, no pasó nada, absolutamente nada<sup>165</sup>.

Jolly Bustos, fotógrafo oficial del suceso, se volvió aquí un personaje central. Su actuar en la novela expresa no sólo a un inquieto periodista que buscó por sobre todo encontrar las tomas correctas para mostrar lo ocurrido, ya que en un análisis más a fondo, es posible encontrar a este periodista como un agente político de suma importancia para el desarrollo de toda la historia posterior.

---

<sup>164</sup> *Ibid.* pág. 72

<sup>165</sup> *Ibid.* pág. 46.

En la confusión del intento al asalto no todos murieron. Los cadáveres de Arturo Gámiz (casi irreconocible) y de Pablo Gómez fueron capturados de inmediato por la prensa y gobernación; pero la mitad de los guerrilleros huyó y a partir de ello se comienzan a dar pautas en la narración sobre el destino de sus huidas. De entre ellos, son Guadalupe Escóbel y Ramón Mendoza los que se refugian en la sierra para esperar el momento propicio para huir a tierras más seguras.

Después de la batalla, ya caídos los jóvenes, Montemayor crea mediante la conjetura una conversación militar espléndida, que ilustra cómo pudieron reaccionar los mandos militares cuando se enteraron del ataque de los guerrilleros en tan precarias condiciones:

–¿Una escopeta, dijo? ¿De postas?

–No estoy seguro, mi general.

–Debe recargarse después de cada disparo, ¿verdad?

–Pienso que sí, mi general. Pero ignoro si es de postas o es sólo un proyectil.

–¿Con estas armas querían tomar una guarnición con ciento veinte soldados?

–Así parece, mi general.

–¿Estaban locos? ¿Les urgía morir?<sup>166</sup>

Para entender mejor las raíces de la decisión de tomar en clara desventaja militar el cuartel, un personaje central es el guerrillero Ramón Mendoza, quien en un diálogo amplio y detallado, explica que la decisión de tomar el cuartel fue desesperada pero justificada, pues había sospechas de delación dentro de la propia organización (UGOCM) y posibles emboscadas de un día para otro de parte del ejército. Era necesario actuar aún pese a la desventaja, en todo sentido. No estaban locos ni querían suicidarse como se les recriminó en múltiples ocasiones; Gámiz, Gómez y los Gaytán sabían que incluso si morían inmediatamente, se generaría una reacción en cadena a su favor por este sacrificio, primordialmente por los movimientos sociales y armados. No mucho tiempo después la historia les dio razón.

---

<sup>166</sup> *Ibid.* pág. 26.

La justificación del ataque es explicada por Ramón Mendoza, en un diálogo en el cual se habla incluso de que la victoria se esbozó por momentos, para la causa guerrillera:

–¿Pero no podía ser grave, digamos, que ustedes atacaran con doce personas en lugar de atacar con cuarenta?

–Pues claro que era mucho mejor atacar con cuarenta que con doce. Pero también podíamos hacerlo así. Hubo algunos detalles en el asalto. Entrando el último soldado de la ronda, mi misión era quebrar el foco que estaba en la entrada. Yo estaba metido como así, en la esquina. Y Arturo (Gámiz) y también Salomón Gaytán con una diferencia de unos cinco o seis metros. A las 5:45 de la mañana di en el blanco. Fue el primer tiro. Luego, pues arrancaron del otro lado. Ya estaba apagado el cuartel...

–¿Ustedes ya habían dominado a los que estaban en el cuartel?

–Ya habíamos dominado. Pero al rato entraron los tiros de la laguna y muchos tiros por detrás, por abajo. Llegaron los otros soldados, seguramente los habían pedido por radio...

...

–¿Qué pensabas mientras estabas en el combate? –preguntó Jesús.

–En el triunfo.

...

–¿Pero no sentiste miedo?

–No, no sentí.

–¿Qué sentías?

–Ganas de pelear. Era lo que sentía yo<sup>167</sup>.

Ramón Mendoza fue un sobreviviente que tiempo después, con algunos otros sobrevivientes intentó de nuevo atacar bases militares en Chihuahua. Una UGOCM ya

---

<sup>167</sup> *Ibid.* págs. 122-125.

mermada le cerró a él y a los pocos acompañantes las posibilidades de éxito en aquel segundo intento, por lo que fue encarcelado y llevado a las entonces terribles Islas Marías en el mar Pacífico del país. Tenemos una gran referencia sobre cómo se vivía en las Islas Marías en aquellos tiempos de la represión y los movimientos guerrilleros, escrito por José Revueltas en su popular novela *Los muros de agua*: ahí se ven las duras condiciones de vida eran aún más difíciles para los presos políticos, muchos de ellos inocentes.

Ramón Mendoza tiene otra historia, la suya, misma que Montemayor escribió: la pequeña novela *La fuga*. He aquí una breve semblanza.

En *La fuga*, pequeña pero sustancial novela se relata cómo Mendoza junto a un compañero presidiario (apodado “Mono blanco”, por feo), planean una meticulosa serie de pasos, para escapar de aquella prisión marítima del mar mexicano. El libro es un aporte a la historia de vida de Montemayor, quien entiende que la experiencia guerrillera de Ramón Mendoza no terminó sino hasta el día de su muerte (en 2008), pues después de escapar tuvo que refugiarse en Estados Unidos por miedo a represalias. Vivió exiliado de una tierra por la que luchó y perdió amigos y familiares<sup>168</sup>. *La Fuga*, estéticamente, es una de las mejores novelas del autor, precisamente por la capacidad poética contenida dentro de ella. Al recuperar la libertad, Mendoza reflexiona sobre el significado de la misma y encuentra un punto en común con la ideología de muchos otros guerrilleros mexicanos (o extranjeros): la libertad de un hombre vale tanto como la de todo el mundo, al arriesgarse la de uno, se arriesga la de todos y por ello es preciso luchar por la libertad de todos.

El sufrimiento de las familias de los guerrilleros no se limitaba al de la preocupación. Como vimos en *La guerra en El Paraíso*, los familiares de Lucio Cabañas fueron asediados en olas de crímenes relacionados todos con la violencia de Estado (que incluso después de su muerte siguieron injusta e ilegalmente violentados, como se relata en el capítulo I). Las mujeres, como elementos indispensables de la familia, la guerrilla y la historia aquí deben mencionarse. Ya lo vimos con *Pifa*, esposa y lugarteniente de

---

<sup>168</sup> Montemayor, Carlos. *Ramón Mendoza: amigo combatiente*. En diario La Jornada. 12 de enero de 2008.

Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2008/01/12/index.php?section=opinion&article=013a1pol>

Jaramillo (muerta el mismo día que su cónyuge); o con *Carmelita*, esposa de Lucio Cabañas (que violó y embarazó el mismo gobernador Rubén Figueroa).

Pero, ¿y el papel de la mujer? La guerrilla, es sabido, se ha considerado como una actividad eminentemente masculina, en la que si alguna fémina resalta es por un papel verdaderamente extraordinario<sup>169</sup>. Pero la mujer ha estado en cada guerra y en este caso, en cada guerrilla. Esto lo observamos en *Las mujeres del alba*, última novela de nuestro autor en la que no se relata la vida de ninguna mujer extraordinaria, se relata la vida de mujeres ordinarias que se vuelcan a situaciones, ciertamente extraordinarias a causa del conflicto de Madera. Para Montemayor esta fue su mejor novela, cabe la pregunta, ¿cuántos escritores dedican un libro para la mujer en estas circunstancias de crisis políticas?

Personalmente no conozco otro autor mexicano que centre sus intereses literarios a un proyecto dedicado únicamente a dar cuenta de los testimonios y sufrimientos de las mujeres madres, esposas, hijas y hermanas de los guerrilleros mexicanos como se logró en *Las mujeres del alba*.

Los dos anteriores paréntesis son consecuencias claras de *Las armas del alba*, tratan temas muy amplios y algunos distintos, pero en lo esencial se abocan al proceso de lucha que comienza en la primera novela. La trilogía mencionada se centra, como eje común en el intento de toma del cuartel Madera el 23 de septiembre de 1965. Es importante esta serie de novelas porque con ellas podemos conocer el actuar de los grupos guerrilleros, sus motivos de lucha y sus causas, y a la gente alrededor de su lucha; pero también es posible reconocer los abusos del gobierno, la represión sistemática previa, durante y después de la toma al cuartel. Este momento histórico y muchos de sus detalles se recuerdan hoy en día en la región por los sobrevivientes y pobladores, Montemayor reunió entrevistas y testimonios de primera mano para este libro (técnica empleada también en *Guerra en El Paraíso*), con el objetivo de preservar las voces de la población, como indiscutibles pruebas de una serie de injusticias que han tendido a la repetición.

En *Las armas del alba* no únicamente se señala hacia dónde fueron las acciones políticas e históricas, también expone poéticamente la iniquidad del espíritu del hombre en la

---

<sup>169</sup> Aunque se reconoce que sin duda, el zapatismo en Chiapas rompió este paradigma machista, en el sentido de que amplió la lucha sin discriminar géneros en México. Tiempo atrás hicieron lo propio los cubanos cuando ganaron la revolución.

recurrente lucha ante sus semejantes. Desde un enfoque sociológico, se puede decir que aquí se encuentran pautas de acción frente a la crisis, tanto del gobierno como de ciertos grupos de resistencia y poblados que apoyaron a éstos.

En lo político, se reconocen las acciones del movimiento guerrillero. Anteriormente, en la reconstrucción de los hechos históricos (Capítulo I) se mencionaron algunos testimonios que catalogaban de suicidas a los guerrilleros por la disparidad numérica ante el ejército, pero seguramente estas opiniones no atisbaron los motivos de la acción armada de manera profunda. En la novela se recopila este dato periodístico, que no deja de ser interesante, en este tenor:

En la sierra de Madera se encuentra remontado un grupo de jóvenes de dieciocho a veinticinco años que intentan practicar la guerra de guerrillas. El general Giner se negó a escucharlos cuando acudieron ante él para denunciar los atropellos cometidos por los caciques José Ibarra y Tomás Vega y comisionó a dos grupos de Agentes de la Policía del Estado para que los aprehendieran y asesinaran. Los compañeros del profesor Arturo Gámiz sorprendieron a los polizontes, los despojaron de sus armas y los despacharon a pie y en calzoncillos a pedir auxilio. Estos jóvenes que perdonaron la vida de quienes iban a asesinarlos no se han levantado en armas contra el Gobierno Federal; protestan contra la actuación del Gobernador del Estado por la intranquilidad que impera aquí desde hace tres años...<sup>170</sup>.

Lo cierto es que el cuartel de Madera y su conflicto guerrillero no está centrado únicamente en el 23 de septiembre. Los precedentes al conflicto que se exponen en la novela datan de la revolución mexicana y la consecuente —e inconclusa— lucha por la tierra de los campesinos, los abusos de los cacicazgos que desde hace décadas imperan de manera ilegal y abrazados por la corrupción gubernamental, los motivos de la violencia y de la guerrilla.

Los guerrilleros se fueron armando poco a poco, se educaron ideológicamente (leyeron minuciosamente los manuales del Che Guevara como se mencionó en el capítulo anterior) y armaron “caravanas” para marchar por su inconformidad para así obtener un apoyo popular más amplio (también táctica *cheguevarista*). También hay una reflexión

---

<sup>170</sup> Montemayor. *op. cit.* 41



sobre la revolución y la teoría revolucionaria, que si bien no es tan larga como la que se hizo en *Guerra en El Paraíso*, sí es una crítica para la desarticulación entre la resistencia armada y la ideológica:

Los dirigentes comunistas y socialistas tienen dinero para otras cosas, no para hacer la revolución ni para tomar las armas. Ellos en una oficina hacen planes perfectos sobre la revolución. Hablan de los círculos concéntricos y una serie de técnicas conspirativas y estructuras de organizaciones clandestinas. Hacen esquemas en las servilletas con que se limpian la boca mientras comen o beben café. A media noche distribuyen unidades guerrilleras a granel sobre el mapa de su agenda y fijan el día y la hora en que simultáneamente las unidades guerrilleras imaginarias se levantarán en todo el país. Pero no es así de fácil organizar un movimiento revolucionario<sup>171</sup>.

Los inconformes con el gobierno chihuahuense, después de manifestarse, encontraron una tras otra, las muestras de indiferencia de todos los niveles de gobierno ante los que expresaron sus demandas. Lo anterior puede considerarse, por el acto omisión, una expresión de la violencia de Estado. Por su parte, el gobierno local comandado por el mentado general Giner, fue especialmente represivo ante las manifestaciones de disconformidad ante su gobierno:

—Los campesinos habían organizado una serie de invasiones a latifundios en varias partes del estado para las seis de la mañana del 5 de febrero, porque era el día de la Constitución. Gámiz era uno de los secretarios de la UGOCM, la Unión General de Obreros y Campesinos de México. El gobernador quería apresar a todos los líderes y acusarlos de delitos federales. Contingentes muy nutridos de campesinos y estudiantes estuvieron manifestándose diariamente durante más de un mes. Acordé esa noche la solución con Gámiz y vinieron agrónomos para ayudar al Departamento agrario. La resolución presidencial de repartir las tierras a los campesinos no le gustó al gobernador Giner. Le molestó, lo sintió como ofensa<sup>172</sup>.

Hacia el final de la novela se regresa un poco al análisis de cómo se configuró la respuesta de la sociedad civil, que harta y desesperanzada de la democracia se decide finalmente a armar para generar grupos clandestinos de ataque. Desde los campesinos

---

<sup>171</sup> *Ibid.* pág. 188

<sup>172</sup> *Ibid.* pág. 58

hasta algunos empresarios, se encontraban inconformes ante el actuar del gobierno. Se reconoce por qué los indígenas pimas, por ejemplo, se rebelaron ante las autoridades y dan su apoyo a los guerrilleros. Se da cuenta de las muertes de hombres, mujeres, ancianos y niños:

–Sí, ese año, de este 1965 (dijo Pablo Gómez). Los campesinos del Ejido El Naranjo me pidieron que yo, como presidente seccional, denunciara ante las autoridades agrarias los atropellos y despojos que pretendía hacer con las fuerzas rurales la familia de Ramón Molina. Los ejidatarios se quejaban de que eran víctimas de violaciones, crímenes y atentados brutales. Yo cumplí con mis funciones de denuncia pero las autoridades jamás hicieron caso. Los campesinos tomaron decisiones más firmes, se fueron al campo armados, comunicándome que me dejaban informado por ser yo de sus confianzas. Convencido de que por la vía de la denuncia jamás se iban a componer las cosas...<sup>173</sup>.

Los motivos principales que detonan las guerrillas, insistimos, no son la pobreza y la austeridad (aunque también estos son elementos imprescindibles), sino las acciones que recrean hechos fincados en injusticias. Hasta este momento, la literatura y la historia ayudan a dar esa aseveración. Arturo Gámiz y compañía forjaron así planes de lucha con acciones cada vez más radicales. Asaltaron convoyes del ejército, patrullas, comisarías. Ajusticiaron, asimismo, a los principales responsables de las muertes de los suyos. Perdonaron la vida de muchos, también.

La novela termina inesperadamente, con una reconstrucción hipotética y sustentada, de lo que fue la historia del movimiento antes de su extinción. La muerte es fatídica. Los líderes de la guerrilla no cabildaron en atacar, pero mantuvieron firmemente su propuesta para salvar la vida de quien pudiera hacerlo. Gámiz y Gómez se mantuvieron en la primera línea de ataque, como vimos fueron los primeros en morir. Antonio Escóbel Gaytán (sobreviviente), dijo a médico Pablo Gómez previo al asalto:

–Lo que me duele en el alma es usted –le dijo Matías–. Me duele pensar que lo desgracien aquí, doctor Pablo.

A pesar de la oscuridad, Pablo Gómez distinguió los ojos humedecidos de Matías.

---

<sup>173</sup> *Ibid.* pág. 181-182. Los paréntesis son míos.

–Ponte a salvo – le dijo–. Siento que aquí nos vamos a quedar nosotros, pero tú salva la vida.<sup>174</sup>

Gámiz persuadió a todo el grupo para atacar ese día, con valor, pues seguramente recordó, minutos antes de su muerte, la frase que su madre le dijo tiempo atrás: “¡Hijo, primero muerto que dejar de ser hombre!”<sup>175</sup>.

Murieron en el acto: Arturo Gámiz García, Salomón Gaytán Aguirre, Rafael Martínez Valdivia, Óscar Sandoval Salinas, Pablo Gómez Ramírez, Antonio Escobel Gaytán, Miguel Quiñones Pedroza y Emilio Gámiz García. Con vida, quedaron Ramón Mendoza, Florencio Lugo, José Guadalupe Escobel, Paco Ornelas y Matías y José Lozano<sup>176</sup>. Fue una mañana fría en Madera aquel 23 de septiembre de 1965.

---

<sup>174</sup> Ibid. pág. 211.

<sup>175</sup> Ibid. pág. 205.

<sup>176</sup> Pérez Medina, Juan. *En honor a los caídos en Ciudad Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965*. En diario Cambio en Michoacán. Disponible en:

<http://www.cambiodemichoacan.com.mx/editorial-10543>

### **Addenda: Los informes secretos**

*...porque la literatura es por esencia toma de posición.*

*Jean-Paul Sartre*

Por un par de cuestiones no se analizará con detalle la novela *Los informes secretos*<sup>177</sup>, a diferencia de lo que se intentó con las anteriores obras. Esta novela relata el desarrollo de conflictos relacionados a los movimientos armados o sociales, en acción conocida durante las décadas de 1970 y 1980, así como la configuración de los servicios de inteligencia secreta en el país; aquí se toca más detenidamente el tema de la guerrilla urbana, a diferencia de las otras novelas de Montemayor.

Entonces, debe acotarse de nuevo que el objeto de estudio de la investigación es analizar las relaciones de la literatura y la dominación, particularmente cómo la literatura tiene dentro de sí la posibilidad de convertirse en una expresión política de resistencia; de buscar cómo se desarrollan las expresiones literarias de un escritor en un recuento de procesos históricos determinados.

El tema de la guerrilla urbana puede tratarse en otra investigación. Para ello existen escritores memorables, uno de ellos también abordó el tema de la locura: Luis Carrión Beltrán. En esta, sería extenderse demasiado pues el hecho de adentrarse en el complicado tema de las guerrillas urbanas en México, aunque sería interesante. En este caso, hay que discriminar la información para mejorar el entendimiento del objeto de estudio. Y basta con decir que los procesos de dominación y resistencia expuestos en las novelas antes estudiadas, son eficaces para dilucidar expresiones sociales y políticas en la literatura, y específicamente, en la literatura de Carlos Montemayor.

*Los informes secretos* es una novela política que explica cómo operan los servicios de inteligencia en el país en el sentido de su racionalidad. El libro trata de adentrarse a la dominación política en la expresión particular del espionaje, de la construcción de planes de “contrarrevolución”, en el sometimiento de la represión de ciertos gobiernos a los movimientos sociales, y como lo llamó Montemayor, en la sistemática violencia de Estado.

---

<sup>177</sup> Montemayor, Carlos. *Los informes secretos*. Joaquín Mortiz. México. 1999.

En esta ocasión, también se usaron testimonios para el recuento literario, la construcción de la novela es similar a *La Guerra en El Paraíso* y la trilogía de Madera. Se recurre a la historia para sustentar igualmente los testimonios. Así se cuentan sucesos coyunturales en la vida política de México y del mundo. Se habla de personajes históricos en el arte, la política, el periodismo.

Un apunte especial. Al parecer aquí el narrador, Montemayor, explica cómo sería su vida –hipotéticamente– si él fuese estudiado por elementos de seguridad nacional; la ironía es clara, pero también intencionada. Extrañamente, esta novela es poco conocida, pero tiene un gran valor que reside mucho en cómo Montemayor explica lo que al parecer hoy es imposible para cualquier analista o simple aficionado: el papel de la seguridad nacional con respecto al espionaje.

La novela es también una denuncia, un llamado de atención de la excesiva observación y seguimiento a los elementos “peligrosos” para la vida del país, o mejor dicho, de ciertos gobernantes del país que necesitan de informes secretos para conocer bien a sus contrincantes o potenciales desestabilizadores. La calidad estilística, no huelga decirlo, es tan alta como la de los trabajos precedentes y posteriores.

## La dominación y la literatura

*El poeta busca en la palabra no un modo de expresarse sino un modo de participar en la realidad misma*

*Aldo Pellegrini*

El lenguaje, reconoce Montemayor, es una construcción social. El punto aquí es que las novelas estudiadas atrás no se construyeron espontáneamente, tampoco de forma individual: hay un entorno social que determina y es determinado por el arte literario, por los escritores. Todo escrito forma parte de una tradición, de corrientes literarias conjuntas y otras distantes; que a veces continúan las pautas de tradiciones anteriores o en momentos determinados, las revolucionan (pues como lo señala Bourdieu lo que marca coyunturas en el arte es lo que contiene una condición revolucionaria).

El lenguaje, dijo Borges, es una construcción basada en las tradiciones, en la vida en conjunto<sup>178</sup>. La literatura es quizá el más bello producto del lenguaje, pero también uno de los más complejos y llenos de retos para su análisis social; conocer los motivos de un escritor para redactar su obra nos puede llevar a entender su época, sus interlocutores.

Así bien, las conversaciones con el pasado mediadas por la literatura nos llevan a conocer las máximas expresiones de la cultura de otros tiempos en nuestro tiempo, como dijo Montemayor, adentrarse en la literatura implica un compromiso:

La novela, el cuento, el poema, no son vistos a veces como obras artesanales, producto de trabajo, sino como pruebas ostentosas de talento, como obras cuya principal función es no ya descubrir una parte de la realidad humana (mítica, religiosa, demencial, cotidiana, social), sino solamente revelar la inteligencia del autor. José Gorostiza opinaba que en algunos casos tal orgullo infantil había que perdonarlo, por tratarse de lo bello.

...

Creo que el oficio del escritor es un ejercicio diario de la cultura, el ejercicio que la convierte en muchas, en nuevas, porque el lenguaje es muchos países y de muchos

---

<sup>178</sup> Dijo el poeta argentino: "Un idioma es una tradición, un modo de sentir la realidad, no un arbitrario repertorio de símbolos".

Borges *op. cit.* pág. 338.

idiomas y lo siglos que nutrieron a esos hombres y a esas culturas. Ser escritor es ser capaz de afrontar el trabajo de muchos hombres que en griego, en latín, en árabe, en hebreo, en alemán, en francés, en español, han cantado y contado mejor que nosotros, más dignos que nosotros, más memorables. Es ser capaz de seguir oyéndolos, de seguir entendiéndolos. Es ser capaz de aprender aún en sus palabras. Por ello, la traducción es también un aprendizaje. Lo fue en Catulo, en Horacio, en Virgilio, en Dante, en Quevedo, en Gracián, en Hölderlin, en tantos otros<sup>179</sup>.

Esta parte de la investigación se centró en la propuesta de buscar intencionalidad social y política *estrictamente dentro* de los textos, como lo hicieron Edward Said y Pierre Bourdieu; se analizaron las obras de Montemayor con el uso de estas herramientas teóricas como primicias que posibilitaron dotar de un entendimiento de los cuentos, las novelas y los poemas tanto en su papel de productos bellos, como en el de expresiones sociales que asimismo, reconstruyen pasajes olvidados de la historia de la dominación y la resistencia en la sociedad mexicana.

¿Qué papel tiene frente a la dominación la literatura? Los encargados de determinar esto son los individuos, que en su papel de escritores o lectores pueden, recrear pasajes de una realidad que muchas veces –todas, diría J. P. Sartre– es horrible<sup>180</sup>. Y pese a ello luchar por cambiar las cosas. La literatura entonces, puede jugar un papel en la lucha política, posicionarse frente a la dominación y las formas en que esto se expresa son múltiples. Ya hemos recorrido una forma en específico: la representación de escenarios políticos sangrientos y deliberadamente olvidados. Esta manifestación artística es ya en sí un reclamo, una insatisfacción, una denuncia.

No se trata de generar un debate ético-moral sobre la condición comprometida de la literatura (o mejor dicho, de los escritores), más bien se intentó generar reflexiones en torno a cómo y cuándo es posible encontrar resistencia política desde la literatura.

La figura intelectual, individual, no deja de ser interesante. Para el siguiente y último capítulo, se estudiará la vida de Carlos Montemayor, en su papel comprometido no

---

<sup>179</sup> Montemayor, Carlos. *El oficio literario*. México. Universidad Veracruzana. 1985. págs. 109-110.

<sup>180</sup> Cf. Sartre, Jean-Paul. *Verdad y existencia*. España. Paidós Ibérica. 1996.

únicamente dentro y con la literatura, sino fuera de ella, en el plano político, mediante actos que confrontaron a un intelectual frente a su historia.

El cierre de la investigación entonces, está enfocado a un análisis de Carlos Montemayor desde su persona y no tanto desde su obra, Montemayor como un sujeto histórico. Seguir esto implica apostar por la metodología que usó Octavio Paz en *Las trampas de la fe*, donde estudia la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz. También se tiene la referencia sociológica, en la metodología, de Norbert Elias con su excelente obra *Mozart*.

Elias pensó que podemos (y debemos) estudiar el arte mediante el sentido subjetivo del mismo, expresado en la vida de los artistas. El último reto ahora es escribir una biografía intelectual y política de Carlos Montemayor.



### Capítulo III

#### Un acercamiento biográfico a la literatura

*¿Pues quién dirá jamás cómo era,  
qué pensaba, cómo vivió?  
Toda biografía es un sistema de  
conjeturas; toda estimación crítica,  
una apuesta contra el tiempo.*  
Julio Cortázar

No es posible para el sociólogo entender la sociedad y la historia, si no se entiende al individuo, asevera Wright-Mills<sup>181</sup>. Para conocer a un autor se tiene su obra, pero también se cuenta con sus experiencias que demuestran concretamente cómo actuó en circunstancias determinadas e históricas. No siempre la obra y la experiencia del autor están relacionadas directamente, en todo caso la relación entre una y otra es conflictiva, como lo dijo Octavio Paz<sup>182</sup>.

En este momento se propone un acercamiento biográfico a Carlos Montemayor como un individuo cotidiano, pero también como un sujeto histórico capaz de incidir en su realidad.

Una consideración especial: no existen registros biográficos que traten *in extenso* la vida de este escritor. Este recuento de hechos es producto de una serie de entrevistas que se realizaron con la colaboración de personas cercanas a este escritor, que permitieron avanzar en la construcción de esta historia de vida. Tienen primicia para esta biografía intelectual, por obvias razones, las acciones relacionadas con el fenómeno de la literatura y la dominación, con acciones políticas de resistencia aunque también con experiencias culturales.

Se analizaron distintos textos en fuentes diversas, para completar este recuento se formó una recopilación bibliográfica, que junto a entrevistas que el propio Carlos Montemayor dio, completan un acercamiento al autor desde el autor mismo y no desde su obra.

---

<sup>181</sup> Wright-Mills, Charles. *La imaginación sociológica*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003. pág. 23.

<sup>182</sup> Paz. op. cit. pág.

El primero de marzo de 2010 en la primera plana del diario *La Jornada* figuró el rostro de Carlos Montemayor, junto a la siguiente frase en náhuatl: *Aneh, tlahtocuicani* (*Adiós, poeta*). México, en la madrugada del día anterior, había perdido una de sus figuras intelectuales y literarias más prolíficas y políticamente activas. Quien fue asimismo, uno de los escritores menos políticamente correctos en este país. Murió el domingo 28 de febrero, causa de complicaciones provocadas por un cáncer de estómago. Su muerte fue sin dolor y junto a su esposa, Susana de la Garza, y sus hijos, Victoria, Alejandra, Jimena y Emilio.

Montemayor pidió esparcir sus cenizas una parte en Chihuahua, su tierra, y otra en Guerrero, estado que constituyó parte esencial de su vida y su obra.

Un multitudinario homenaje luctuoso se dio ese mismo lunes en la Academia Mexicana de la Lengua (AML), evento que convocó a figuras intelectuales de renombre: Margo Glantz, Julieta Fierro, Margit Frenk, Guido Gómez de Silva, Miguel Ángel Granados Chapa, Gonzalo Celorio, Vicente Quirarte, Tarsicio Herrera y Felipe Garrido fueron los primeros en montar la guardia de honor<sup>183</sup>. Asistieron ese día, luchadores sociales de todo el país así como estudiantes de distintas universidades. Finalmente, Juan Gelman, gran poeta argentino y amigo, despidió tristemente al escritor que según él “nos va a hacer mucha, mucha falta”<sup>184</sup>.

En el mes de diciembre previo a su deceso (2009), el escritor recibió el Premio Nacional de las Artes, galardón otorgado a lo mejor de la producción artística en sus diferentes campos en el nivel nacional. Un suceso peculiar sucedió entonces. El presidente de México, es quien otorga dicho reconocimiento y por ende, su figura tiene un peso indiscutible al momento de elegirse los discursos que darán los premiados. Ese año, Felipe Calderón Hinojosa no dio la palabra a Carlos Montemayor y prefirió darla al músico Arturo Márquez que sorprendido, improvisó algunas palabras con un mensaje poco profundo, en cuanto a un contenido social y político. Después de concluido el evento, los medios de comunicación acudieron con Montemayor, que entre molesto y disperso, dijo

---

<sup>183</sup> Mateos-Vega, Mónica; Palapa, Fabiola. *Vivas, aplausos y canto en el homenaje a Carlos Montemayor*. En diario *La Jornada*. Lunes 1o de marzo de 2010. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/03/01/politica/003n1pol>

<sup>184</sup> *Idem*.

que los políticos creían que la literatura era sólo ficción y que de ninguna forma era eso únicamente, pues los que hacían la ficción eran ellos, los políticos, con sus mentiras, sus falsas cifras y promesas al aire.

Al poco tiempo, Montemayor estructuró la anterior idea en un artículo de opinión, que el diario *La Jornada* publicó:

Suele decirse que el político es un hombre de acción y el escritor un hombre de imaginación. Me parece que se trata de uno de los grandes mitos: quiere entenderse la literatura como una actividad sobre lo irreal y la política como el reino de las acciones. Es riesgoso considerar a la política como la ciencia o el dominio de la acción y olvidar que la literatura es la representación de la realidad humana, moral, social y política de una época<sup>185</sup>.

En ese artículo literario, y especialmente en el pasaje citado, se conjugan los elementos primordiales para comprender hacia dónde se encaminó Montemayor, en cuanto a literatura e intenciones políticas. En primera instancia, se puede asegurar que combinó ambas (literatura y política) y que desde distintos matices esto es observable. Su literatura tiene contenidos políticos, sociales e históricos, pero esta condición no surgió de la nada. Son múltiples las causas de la elección de los caminos del escritor: a veces fueron eventos fundamentales, coyunturas específicas, lo que llevó a tomar el camino contestatario al chihuahuense; pero en otras ocasiones fueron largos procesos reflexivos y vitales los que impulsaron sus pasos hacia la protesta o la sedición.

Como se verá en adelante, Carlos Montemayor no fue únicamente un escritor y denunciante social dentro de su literatura, pues tuvo voz fuera del campo literario al tiempo que se insertó dentro del campo político, para denunciar en las instancias necesarias las injusticias que veía en México y el mundo. Adquirir el capital político necesario para ser escuchado significó una vida de compromiso para una formación intelectual sólida que le dio prestigio y reconocimiento en el nivel internacional. Esta preparación política y literaria, intelectual, comenzó en el norte del país a una edad temprana.

---

<sup>185</sup> Montemayor, Carlos. *Discurso no requerido*. Texto original inédito, después se publicó para el diario *La Jornada*. Fechado en 14 de diciembre de 2009.

Carlos Montemayor Aceves nació en un poblado alejado de las grandes capitales del país: Parral, Chihuahua, el 13 de junio de 1947. Parral era en ese tiempo un pueblo con pocos habitantes donde años atrás, en 1923, fue asesinado Francisco Villa. Hoy es una ciudad de más de cien mil habitantes. Reconocer la geografía del lugar es importante, pues sirve de introducción para comprender qué percibía Montemayor desde los comienzos de su vida, y así indagar qué le interesó más para escribir. Parral está ubicado en una región desértica, con algunos pequeños cerros, pero en general con amplias planicies sin mucha vegetación. Las principales actividades económicas se atribuyen a la actividad con minas, zonas agricultoras y ganado.

Hay un río en el lugar, que Montemayor plasmó como un recuerdo recurrente en sus letras. Su reconocido poema, "Parral", dice al respecto:

El mundo y la tarde me rodean  
y parecen la casa de mi infancia cuando había fiesta.  
Es luz, huertas, hierba,  
mineros saliendo de las minas,  
maderas quietas,  
ganado que entra otra vez al pueblo,  
nogales erguidos entre álamos y sauces a la orilla del río.  
Todo parece posible desde aquí<sup>186</sup>.

Nuestro escritor tuvo una infancia poco común en un país de pocos lectores, pues de niño leía como una actividad cotidiana. La figura del padre le acercó en buena medida a esta actividad. Su padre, Carlos Montemayor Díaz, tenía conocimientos eruditos en literatura y ciencias, fue masón; y aunque no ejercía completamente como literato (se dedicó profesionalmente a la contaduría y administración), era considerado un poeta por sus familiares y conocidos. Se le recuerda, al padre, cuando contaba las sílabas de los versos de sus poemas para generar estructuras clásicas de la lengua castellana, en similitud de los poetas españoles barrocos.

---

<sup>186</sup> Montemayor, Carlos. "Parral", en diario La Jornada. 7 de marzo de 2010.

En la casa de los Montemayor había libertad de creencias, característica infrecuente para la época. Para educar laicamente a sus tres hijos, Carlos, María Eugenia (dos años menor) y Martha Elena (seis años menor), sus padres decidieron inscribirlos en escuelas públicas. El padre tempranamente vio en su primogénito una personalidad inteligente que repuntaba sobre las demás. Después de hacer sus tareas de historia, geografía, español o matemáticas, y antes de salir a jugar con los demás niños, Carlos Montemayor hijo, debía leer o recitar de memoria ciertos versos de Cervantes, Sor Juana, Lope de Vega o Garcilaso al padre, quien admiraba a los clásicos del llamado *Siglo de Oro Español*. En ese momento, fue una especie de imposición, adentrarse en el campo de la literatura, como recordará después el propio Carlos Montemayor.

No fue únicamente el padre el que fungió de primera influencia intelectual. También lo fueron las abuelas de Carlos, que le leían historias clásicas como *La Odisea* y *La Ilíada*. En especial Carlos mencionaba a su abuela Soledad Jácome, a quien le atribuía haberlo encaminado definitivamente a ser escritor: “abuela, por usted soy escritor”, le decía.

La madre de Carlos, Agustina Aceves Jácome, tuvo menor influencia del tipo intelectual. Su ayuda y relación familiar, más bien se encaminó a configurar íntegramente el carácter de sus hijos, a los cuáles siempre escuchaba y aconsejaba. Fue una madre amorosa que leía los cuentos de Carlos aunque no los entendiera del todo, muchas veces los evitó por lo mismo. Cuando Carlos Montemayor le dio a leer el cuento “Nora”, después incluido en su libro premiado *Las llaves de Urgell*, ella confesó a su hijo que no comprendió mucho realmente. Carlos entonces le comentó que antes que entender a la literatura era necesario sentirla. Se llevaron bien, madre e hijo, igual que con sus hijas.

Carlos Montemayor fue un niño como todos también. Jugaba y se ensuciaba en el campo, en el río y en el parque. Hacía travesuras a sus mayores y semejantes. Era creativo como todo niño. Comía caramelos y demás dulces, y como no siempre tenía dinero para comprarlos, buscó algunos medios para hacerse de ellos. En cierta ocasión, montó un pequeño cine privado con algunos medios improvisados (cajas, cables, focos, etc.) con ayuda de algunos maestros de ciencias; la función se dio en la sala de su casa y ahí Carlos proyectaba imágenes a los niños asistentes, mientras le escuchaban contar las historias junto con las proyecciones; pagaban por ello, todos, también las hermanas. Los asistentes de aquella función fílmica casera no tendrían más de diez años, tampoco Carlos.

Sobresalió en la escuela y por ello se ganó el respeto de los maestros, que incluso buscaron ascenderlo de grado, ante lo cual su padre se negó tajantemente, pues sabía que algunas barreras sociales serían inevitables al separar a su hijo de los niños de su edad. Su padre tomaba clases de guitarra, le pidió a uno de los mineros con los que trabajaba que le diera estas lecciones. Nunca aprendió del todo, pero el pequeño Carlos sí, y también observó que de las manos áridas y maltratadas del hombre que le enseñaba, emergía una música hermosa. Fue uno de los primeros acercamientos a la música de Carlos Montemayor, arte a la que estuvo vinculado durante toda su vida.

Su padre trabajaba con los mineros porque se dedicó como contador a la industria automotriz, en aquel negocio el niño conoció muchos oficios y rostros del pueblo al que pertenecía. Como su hijo constantemente le acompañaba al trabajo, él veía igualmente la vida de los mineros, los campesinos, los transportistas y los *gambusinos*. El pequeño Carlos acompañaba a su padre incluso a las tradicionales cantinas, donde se solían sellar tratos de negocios o simplemente descansar de la jornada laboral; Montemayor relata cómo estos lugares solían estar más limpios que cualquier otra parte: justo al mediodía cuando no había borrachos, eran un lugar pulcro, que olía bien (aserrín y jabón), donde además se escuchaban corridos memorables. Las peleas de los gallos fueron igualmente eventos importantes para padre e hijo, en un escrito posterior ya en plena adultez, Montemayor cuenta cómo los gallos con su pelaje polícromo y regio significaron para él una imagen inolvidable.

Pasaban mucho tiempo juntos, el padre y el hijo, y así el niño reconoció las condiciones sociales del lugar donde vivía. Como un homenaje literario a los viajes con su padre, Carlos Montemayor escribió *Los poemas de Tsin Pau*, libro que recuenta, ayudado con la alegoría, lo que vivió en ese primer periodo de su vida en el viaje a un río místico que en realidad es el de Parral.

Él y sus hermanas podían jugar con todos los niños del vecindario, aunque no demasiado lejos. Algunos amigos iban después de clases a la casa de los Montemayor, en la colonia Villa Blanquita, donde veían la televisión y escuchaban el radio, contemplaban el refrigerador, comían algunas frutas o dulces y corrían en un patio grande. Lo cierto es que las condiciones de vida de esta familia eran mejores que las de buena parte de las demás personas en Parral, hecho que no influyó para adentrarse en la vida social del lugar, pero

que sí insertó los primeros recuerdos de Carlos Montemayor sobre la pobreza, la marginación, el olvido.

Montemayor coincidió en la secundaria con algunos amigos de la primaria, entre ellos el después historiador Jesús Vargas, con quien tuvo amistad durante toda su vida. En Chihuahua, poco tiempo después, conoció a Federico Ferro Gay, filósofo de origen italiano, que fue su maestro y le enseñó algunas lecturas sobre los clásicos greco-latinos, esta fue una iniciación para lo que después se convirtió en una de sus pasiones y actividades de tiempo completo: el estudio de las lenguas clásicas europeas. Montemayor solía decir que cada cierto tiempo, unos veinte o treinta años, debía existir en el país por lo menos un especialista de renombre para rescatar la riqueza de estas letras de origen ancestral.

La familia Montemayor emigró a la capital del país. Poco antes, Carlos estudió la preparatoria en Chihuahua, este momento de su vida es fundamental para comprender sus escritos pues la capital cambió significativamente su visión de mundo: la ciudad es un tema muy abordado en sus primeros poemas. En esta etapa adolescente, al escritor le llamaron la atención particularmente los nuevos ritmos musicales, en especial el rock, por lo que decidió formar una banda y con sus conocimientos de guitarra, él tomó ese instrumento; junto con algunos compañeros de la escuela hizo una banda llamada *Los Golden Boys*. A pesar del éxito en las tardes musicales, el padre de Carlos le exigió dejar esa actividad para abocarse a la escuela con ahínco.

Carlos vivió solo en la capital del estado para acabar sus estudios de bachiller, pues en Parral no había preparatorias. Análogamente conoció a Pedro Ornelas y Óscar Sandoval, miembros de un movimiento campesino y estudiantil emergente en todo Chihuahua, la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOM), que posteriormente desencadenó acciones guerrilleras en la región y finalmente culminó con el intento de la toma del cuartel militar del municipio de Madera el 23 de septiembre de 1965.

Esta parte de su vida es fundamental para comprender su pensamiento político posterior, pues previamente Carlos había conocido condiciones sociales distintas a la suya: niños descalzos, mujeres amas de casa muy pobres y obreros cansados, pero movilizaciones sociales como éstas nunca antes; estos eventos fueron los alicientes finales para comenzar a debatir ciertos fenómenos sociales y después escribirlos. Sus compañeros le

invitaban a reuniones y debates políticos estudiantiles, ahí y gracias a Judith Reyes, reconocida periodista del lugar, pudo conocer a los líderes del movimiento Arturo Gámiz y Pablo Gómez, personalidades que impactaron en su vida por sus ideas distintas y alejadas de los discursos políticos oficiales.

Una noche Carlos salió a pegar propaganda política, con algunos de sus compañeros de la organización y fue detenido por la policía local; aunque para su fortuna, fue dejado en libertad al poco tiempo pues era menor de edad; en ese momento era particularmente peligroso hacer ese tipo de proselitismo contestatario, muchos desaparecidos políticos dieron cuenta de ello.

La tormenta política y debacle social se comenzaba a expresar críticamente en Chihuahua y en todo el país; en medio de esto, Carlos Montemayor junto con su familia, cambiaron su domicilio a la Ciudad de México por razones laborales del padre, que había conseguido un empleo en la capital.

Carlos entró a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a mediados de la década de los sesenta. Ahí comenzó una vida política más activa en los círculos estudiantiles que entonces eran muchos; a pesar de la fama conservadora de aquella facultad, el escritor pudo comenzar a desarrollar mejor su visión política. Comenzaba ya a escribir poemas y prosas, algunas después se volvieron piezas literarias memorables, como lo fue su mencionado cuento "Nora". Dentro de la universidad se enteró, la mañana del 23 de septiembre de 1965, que sus antiguos compañeros de la preparatoria y otros más, habían intentado tomar el cuartel militar de Madera, vio los encabezados de los diarios que desprestigiaban a los jóvenes tachándolos de gavilleros, ladrones de ganado y asesinos. Supo cómo mentían los medios de comunicación y los gobiernos. Este hecho le dolió profundamente, pues además de ser sus conocidos, muchos eran sus amigos. Decidió hacer algo, comprometer sus acciones políticas y literarias de alguna manera. Literariamente, decidió postergar sus acciones.

Comenzó a entablar discusiones más profundas con sus compañeros universitarios. Muchos de ellos lo veían con menosprecio, por venir del norte del país, por tener un acento diferente y por su indumentaria, evidentemente distinta, pues ocasionalmente Carlos portaba en el cinturón una pistola, como se acostumbraba en Chihuahua. Muchos de sus compañeros, le inquirían sobre si había leído autores que él desconocía, muchas



veces se sintió menos al mostrar su ignorancia en algunos campos de la literatura, pero esto sólo fue un impulso para después buscar los libros que desconocía y leerlos con avidez. Tiempo después descubrió que aquellos “intelectuales” que le menospreciaban no eran más que petulantes que decían leer libros, cuando únicamente sabían sus títulos.

Fue líder estudiantil del movimiento nacional e internacional de 1968; con ello comenzó a experimentar riesgos personales, pues en el país no había condiciones para expresar libremente opiniones políticas distintas a las del régimen priísta. Incluso fue amenazado, a punta de pistola, por expresar sus ideas en medio de una asamblea estudiantil. Ya se sabía observado y fichado por el gobierno, sus compañeros le comentaban que debía dejarlo pues al encarcelar a los líderes del movimiento, era cuestión de tiempo para que él cayera preso también. Antes de la matanza estudiantil del 2 de octubre, su padre lo envió, prácticamente a la fuerza, de regreso a Chihuahua para protegerlo.

Cuando terminó, o por lo menos se apaciguaron las cosas con respecto al movimiento estudiantil, Carlos regresó a la capital. Decidió dejar de estudiar derecho, aunque acabó la carrera, y optó por las letras. Desobedeció a su padre de manera excepcional y aceptó dejar su cobijo económico, para dedicarse a su verdadera vocación: las letras. Entró a la carrera de Letras Hispánicas donde comenzó definitivamente su formación intelectual.

Poco pasó para que conociera a sus verdaderos maestros: Luis Villoro en filosofía, Pedro Salmerón en temas políticos y Rubén Bonifaz Nuño, quien le instruyó en lenguas como nadie lo había hecho y con él entabló una estrecha amistad de por vida.

Leyó a los clásicos mexicanos con ahínco, desarrolló un gusto declarado hacia Efraín Huerta, expreso en un análisis profundo a su literatura que hizo tiempo después<sup>187</sup>. Le hizo ensayos, igualmente a Jorge Cuesta, José Gorostiza y Gilberto Owen. Las relaciones literarias no se dieron únicamente como vínculos personales de goce estético, sino como influencias determinantes en su escritura.

Con la ayuda de Bonifaz Nuño, realizó sus primeras traducciones del griego y el latín. Tradujeron a Píndaro, Virgilio, Safo y Catulo. Comenzó su interés por otras lenguas del mundo y así una carrera políglota que culminó con el dominio de una docena de lenguas

---

<sup>187</sup> Cf. Montemayor, Carlos. *El oficio literario*. México. Universidad Veracruzana. 1985.

y el conocimiento de unas treinta. Entre estas lenguas se encontraron distintas originarias de los pueblos de México.

En sus tiempos de universitario, Montemayor conoció a Juan Rulfo. El chihuahuense ya era reconocido por sus cuentos y poemas, principalmente por el galardón que obtuvo en 1971, el Premio Xavier Villaurrutia por su compilado de cuentos *Las llaves de Urgell*. Estuvo inmerso en un panorama literario prolífico como no se ha repetido en México. Con Rulfo entabló algo más que una relación profesional, pues éste último iba a su entonces departamento a compartir ideas y licor, no importaba si eran las tres de la mañana. Se sabe que Juan Rulfo era alcohólico, por lo que a la esposa del escritor de “Pedro Páramo”, no le gustaba mucho la amistad con Montemayor, ya que la señora pensaba que el chihuahuense alimentaba su vicio, aunque él más bien trataba de contenerlo y claro, escuchar todo lo que tenía que decir Rulfo. Rulfo convenció a Carlos Montemayor de escribir novelas, pues sabía que sus cuentos de entonces, progresivamente se estaban acercando a ese género literario en el cual Montemayor, todavía no había incursionado. Rulfo le enseñó significativamente a usar el tiempo en su literatura.

Recurrentemente Carlos Montemayor regresaba a Chihuahua, lo hizo durante toda su vida. Un día, en Parral, Montemayor fue felicitado por una lugareña que lo conocía desde pequeño y después del parabién por el reciente Premio Villaurrutia, la mujer le dijo algo parecido a: “Ay hijo, eres bien inteligente, al leer el libro no entendí nada”. Este hecho hizo reflexionar profundamente al escritor sobre el sentido de sus letras, pues hasta ese momento, Montemayor había publicado poesía y prosa, que estaba dedicada fundamentalmente a temas dispersos y constantemente, cargados de pensamientos eruditos e intelectuales, pero sólo ocasionalmente se había referido a la vida de las personas cotidianas, humanas, reales.

Montemayor tuvo la convicción de que se podía vivir de la escritura, no solamente para la escritura. Se cuenta que una de sus metas fue ser completamente independiente de cualquier institución o grupo privado a los cuarenta años y lo consiguió finalmente después de mucho esfuerzo. Sus trabajos fueron diversos: la traducción de textos al español, investigaciones, creación de ensayos y artículos para periódicos y revistas, la edición. Trabajó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) como catedrático y en el campo de la administración de instituciones dedicadas a las letras.

En la UAM trabajó en el instituto de Ciencias Sociales y Humanidades junto con otro escritor, Bernardo Ruiz, y pronto hicieron amistad. Entonces conocieron a distintas personalidades del medio literario: “Agustín Monreal, Alfonso de Neuvillate, Humberto Guzmán, Héctor Anaya, Marco Antonio Campos, Antonio Alcaraz, Humberto Martínez, Luis Chumacero, Óscar Mata, Luis Guillermo Piazza. Los fines de año asoma el negro tupé del inmenso Salvador Novo. A veces Luis Spota se aparece unos minutos, aunque por lo general es el hombre invisible”<sup>188</sup>. Trabajaba Montemayor entonces con el recocado poeta Hugo Gutiérrez Vega. Dirigió en la UAM, una de las revistas literarias más importantes de México hasta hoy en día, la revista *Casa del Tiempo*.

Se encontraba, el poeta chihuahuense, en el centro de los grandes círculos poéticos de México; se sabía especial, por lo que además de un carácter coqueto con las mujeres, esto le generó excesiva seriedad y algo de arrogancia, que no sobra decir, con la madurez desaparecieron.

Otro de sus amigos, el poeta Jorge Ruiz Dueñas, trabajó con Carlos y vivió aventuras marcadamente literarias junto a él. Fueron de viaje por algunos países de Latinoamérica durante finales de los setenta y hasta la década de los noventa. En una de aquellas travesías conocieron a Jorge Luis Borges, en un viaje a El Tigre, en Argentina, y se sorprendieron por la facilidad que tuvieron para conseguir la dirección exacta del poeta argentino, quien les abrió la puerta de su hogar sin muchos impedimentos; este encuentro fue para ambos memorable y Carlos atesoró por siempre la foto que pudo tomarse con el autor de *El oro de los tigres*. Viajaron también a Brasil con el poeta Ledo Ivo<sup>189</sup>, quien les mostró partes del país interesantes y olvidadas de la selva del Amazonas donde navegaron en embarcaciones poco sólidas, por lo que Montemayor expresó en

---

<sup>188</sup> Ruiz, Bernardo. *Un paseo con Carlos Montemayor*. En: Revista Casa del Tiempo, Vol. I época V número 13 • febrero 2015. Págs. 27-30.

<sup>189</sup> En una serie de ensayos y traducciones, Montemayor destacó la importancia y valía de las letras brasileñas modernas y clásicas.

Cf. Montemayor. *op. cit.*

determinado momento: “Maestro, eso se mueve demasiado”<sup>190</sup>. Después de viajar y viajar, Montemayor dejó esta nota memorable a su amigo Ruiz Dueñas, en un grabado: “Jorge, en este grabado ambos permanecemos en el océano. Tú, sobre el antiguo animal marino que tus ojos desean soñar como una ballena; yo, con mi temor terrestre, envuelto en desdoblamiento de la ascensión y del laberinto”<sup>191</sup>.

Carlos Montemayor recorrió Latinoamérica, Estados Unidos, Europa, África y Asia. Una larga estancia en Japón le permitió conocer mejor la multiplicidad de culturas en el mundo, junto con las mencionadas rutas. Bebió vino en París y en Italia conoció la solemnidad de Roma. Conoció Egipto y sus esfinges. Y quizá no menos importante, caminó por muchas de las selvas, desiertos, ríos, lagos, mares y demás paisajes de México.

El periodo que comprende a los años setenta y ochenta fue uno de los más prolíficos para la producción literaria de Montemayor. Se comprende, ya que fueron las conexiones con los grandes autores de su época las que propugnaron, de una u otra forma, su producción literaria. Sobresalieron los poemarios: *Las armas del viento* (Hiperión, México, 1977), *Abril y otros poemas* (FCE, México, 1979) *Finisterra* (Premiá, México, 1982); y los escritos en prosa: *Las llaves de Urgell* (Siglo XXI Editores, México, 1971). *El alba y otros cuentos* (Premiá, México, 1986).

Comenzó a escribir sus novelas paralelamente. Las primeras, que refieren al tema de las minas en Chihuahua fueron la coyuntura literaria que marcó un antes y después en el resto de su obra: *Mal de piedra* (Premiá, México, 1980) *Minas del retorno* (Argos-Vergara, 1982). Fueron múltiples los factores que incidieron en esta nueva ruta en la escritura, la necesidad de representar escenarios sociales tal y como son, sin usar “malabarismos poéticos”, como lo dijo en múltiples ocasiones. Lo importante desde entonces fue representar a la realidad y expresar así una postura ante la misma.

---

<sup>190</sup> Ruiz Dueñas, Jorge. Memoria de Carlos Montemayor. Discurso en Homenaje en la UAM-Azcapotzalco, 22 de mayo de 2010. Disponible en:

[http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/32\\_iv\\_jun\\_2010/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num32\\_27\\_31.pdf](http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/32_iv_jun_2010/casa_del_tiempo_eIV_num32_27_31.pdf)

<sup>191</sup> *Idem*.

Preocuparse por la realidad y escribir sobre ella. No cualquier escritor hacía esto, no cualquier escritor hace esto hoy en día. Surge la pregunta de nuevo: ¿por qué un escritor que no pertenece a una clase social expresamente oprimida, se vuelca sobre los temas de la represión, sobre el fenómeno de la dominación y la resistencia? Está claro que Montemayor no nació con la necesidad ni las ganas de convertirse en un escritor político, fueron el cúmulo de experiencias y las circunstancias históricas las que determinaron sus posteriores acciones en pos de una denuncia ante las distintas injusticias, y con ello, la esperanza de un eventual cambio social. Este anterior fenómeno ya fue trabajado por Gramsci, quien nos recuerda:

Tuvo éxito con las primeras novelas sobre los mineros, por lo que se le generó un reto mayúsculo: dar cuenta de lo sucedido en Cuartel Madera. Montemayor no se sentía lo suficientemente distanciado en lo sentimental de los hechos de aquella mañana de septiembre y pensaba que esto influiría en la objetividad realista del relato; aunque ya habían pasado muchos años del acontecimiento, decidió antes relatar lo que ocurría y había ocurrido en Guerrero en el periodo conocido como *Guerra sucia*, hechos que igualmente marcaban el oprobio a los pueblos de México, principalmente a los campesinos e indígenas.

La decisión de escribir sobre Guerrero, significó también prepararse para la escritura de lo sucedido en Chihuahua. El esfuerzo consistió primero, en un largo periodo metido en la sierra de Atoyac (a mediados de la década de los ochenta), donde logró conocer a esa sociedad, pues le interesaba saber qué había pasado más allá de los informes oficiales o los pocos recuentos de los historiadores. La investigación para el libro tardó cerca de cinco años, para finalmente recuperar un informe de testimonios y entrevistas diversas a la población de los distintos poblados de la tierra de Lucio Cabañas. Demoró más porque previamente necesitó generar vínculos con la gente, confianza. Finalmente, después de haber acabado el informe y contar con la suficiente dotación de datos sobre lo ocurrido comenzó a escribir *Guerra en el Paraíso (Diana, México, 1991)*, publicada a comienzos de la década de los noventa.

Es notable cómo la construcción de esta novela tiene qué ver directamente con personas que Montemayor conoció *vis a vis*, ya que no inventó personajes más que para dar otra identidad a los mismos por cuestiones de seguridad; no sobra decir que el autor arriesgó su vida para escribir el libro, ya que en ese momento era sumamente peligroso adentrarse

en Guerrero. Años después este conflicto no se ha solucionado del todo y como dijimos, encontró nuevas y violentas manifestaciones.

Cuando salió esta novela, no fue recibida con vítores en los círculos literarios principales de México. Montemayor nunca se llevó del todo con todas las grandes figuras, que aparentemente representaban lo máximo de las letras mexicanas en el mundo. Fue muy selectivo con sus amistades, pues muchos le pusieron malos tratos o trabas para seguir adelante. Octavio Paz fue el ejemplo más notorio, pues el chihuahuense tuvo ciertos roces con el premio Nobel mexicano, dado que en algunos artículos y declaraciones, Carlos Montemayor se refería con descrédito sobre el actual estadio de la poesía o señalaba la exigua labor política del autor de *Piedra de sol*, para abordar críticamente los problemas urgentes del país. El viejo Paz, respondió con el uso de sus influencias y negó la beca Guggenheim a Montemayor y se la dio a Carmen Boullosa; Montemayor respondió con una satírica injuria que nunca llegó a Paz por un mensajero fallido.

Pese a todo impedimento exógeno, *La guerra en El Paraíso* consiguió un lugar en la historia de la literatura mexicana. Es y fue leída; y más importante hoy es el gran referente para entender qué y por qué sucedieron en Guerrero los distintos hechos de violencia y el subsecuente levantamiento armado de la población. Es una novela que representó para Montemayor la trascendencia de su obra para la posteridad pues está, además de con realismo, compuesta con una singular capacidad poética.

Como se puede ver, Montemayor tuvo importantes relaciones con las figuras literarias de su tiempo. Ya fuese con discordia o empatía, generalmente este escritor se rodeó de los escritores más importantes de la escena nacional e internacional al lado de Montemayor.

Muchas veces el escritor prefería dejarlo todo y a todos, exiliarse y buscar respuestas dentro de sus libros, pues tenía muchos (una sección notoria, dedicada completamente a los clásicos greco-latinos). Su amplia biblioteca, a su muerte, fue donada a la Universidad Autónoma de Ciudad de Juárez, lugar que hoy lleva su nombre.

En la década de los ochenta se dio otro de los eventos significativos en su biografía: el Congreso de poetas indígenas en Oaxaca. Fue la experiencia fundamental para revalorar el lenguaje en su totalidad, aunque a esas alturas, el poeta creía conocer mucho sobre

este concepto, pero al inmiscuirse un poco en las lenguas originarias de México y sus manifestaciones literarias, Montemayor decidió abocarse profundamente al tema. Entonces comprendió que la problemática de las lenguas no era poca y que implicaba asimismo una serie de problemas étnicos, políticos, sociales, culturales, religiosos, etcétera. Esta experiencia es relatada y sistematizada en un ensayo reflexivo en el libro *Encuentros en Oaxaca*.

Montemayor publicó una serie variada de libros al respecto del tema del indigenismo durante su vida. Se convirtió un especialista en ello. Destacan, entre otros más: *Los tarahumaras: pueblo de estrelle y barrancas*; *Arte y Trama en el cuento indígena*; *Rezos sacerdotales mayas*; *Encuentros en Oaxaca*; *Chiapas. La rebelión indígena en México*. Editorial Debolsillo, México, 2009 (Joaquín Mortiz, 1998; Espasa-Calpe, Madrid, 1998). *La agricultura y la tradición oral indígena*, Aldus/Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, 1997; *Los pueblos indios de México. Evolución histórica de su concepto y realidad social*. Debolsillo, México, 2008.

Luego del profundo estudio sobre la problemática de estos pueblos surgieron, en la vida de Montemayor, inquietudes políticas a las que siguieron acciones públicas de inconformidad. Esto representó una lucha y una posición de escritor contestatario en la escena nacional; lo que explica la anécdota del principio ante Felipe Calderón.

Montemayor pudo, en determinado momento, dejar el país e irse a estudiar letras a Europa, pero no quiso por dos cuestiones: la primera fue el compromiso literario que tuvo con las lenguas indígenas, muchas de las cuales se apropió como casi ningún escritor o científico social lo han hecho hoy en día (alguno de sus amigos se burlaba de él diciéndole: “Cómo un salvaje del norte como tú, puede saber tantas lenguas”); la otra cuestión es importante; se dio cuenta del compromiso social que podía asumir y lo adoptó como un deber hasta el último de sus días.

Un ejemplo de este cambio en la manera de ver las cosas, fue su posicionamiento ante lo ocurrido con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) al momento de su levantamiento en enero de 1994, pues Montemayor fue de los primeros (si no es que el primero) en abogar por el movimiento indigenista. Fueron no únicamente sus causas, sino la necesidad de comprender sus motivos lo que le impulsaron a estudiar los detonantes

del movimiento: la pobreza de los pueblos, la marginación, el racismo, la indiferencia política y los abusos de las clases dominantes, etc. Poco tiempo antes del surgimiento del EZLN, Montemayor había estado en Chiapas y observó ciertos indicios, para dar cuenta que el problema era serio y no se trataba de minúsculos grupos delincuenciales o guerrilleros, como se les trató a los zapatistas.

Ante la declaración del entonces presidente Salinas de Gortari, quien acusó a los zapatistas de *monolingües*, Montemayor respondió al catalogar de monolingüe al político pues, apuntó, “los monolingües somos nosotros, que no hablamos más que una lengua mientras los indígenas generalmente hablan dos o más lenguas”.

Este evento fue un punto de partida para Montemayor que como escritor reconocido dentro de la lucha social y política. En ese momento, era ya un traductor y conferencista reconocido por la comunidad intelectual y por algunos otros sectores de la sociedad. Montemayor ostentaba entonces un capital político considerable, cuando declaraba a favor o en contra de los fenómenos sociales, pues desde la década de los noventa, ya era considerado todo un especialista en cuestiones sociales, y mucho más en los problemas de violencia que México vivía.

Para ilustrar sobre los conocimientos que Montemayor tenía sobre la guerrilla, existe una anécdota de un viaje a Cuba que tuvo con su amigo, el músico y periodista cultural Pablo Espinosa. Era el año de 1994 y Espinosa se encontraba en una plática con Fidel Castro; en tanto, el comandante cubano, le pidió detalles sobre la guerrilla que no consiguieron una respuesta satisfactoria; ante esto, el periodista ofreció llevar a un amigo poeta para resolver estas dudas y relata que, después de poco tiempo de charlar Carlos Montemayor y Fidel Castro hablaron de todo, no únicamente de política:

Mojito, whisky, harta saliva. De pie, los tres nos vimos rodeados durante horas por personas fascinadas frente a la dialéctica socrática de dos maestros del don de la palabra, la estrategia intelectual, el asombro del mundo...

La única manera de medir la eternidad que sostuvieron entre sus pechos en el momento en que Carlos Montemayor y Fidel Castro se despidieron al amanecer con un abrazo es la suma de las edades de Homero, Esquilo, Quinto Horacio Flaco, la gran poeta Safo, Píndaro, Catulo, Virgilio y de todos los cantantes de bolero, ópera,



son montuno y guaguancó, y de todos los zapatistas en Chiapas y todos los héroes de la historia, todos los libertadores. Todos los músicos y todos los escritores y todos los hombres de bien que acudieron, en metáforas, citas, glosas, canto, en medio del centelleo de las miradas de Fidel Castro y Carlos Montemayor durante ese intenso amanecer en La Habana<sup>192</sup>.

Como se señaló en el primer capítulo de la investigación, la guerrilla es un fenómeno en México que persiste, en gran medida, por la incompetencia de los gobiernos para actuar como mediador eficaz para la pacificación de estos grupos de resistencia armada en el país. Lo anterior dio pie, entre otras cosas, a la creación del Ejército Popular Revolucionario (EPR) en el año de 1996 (el 28 de julio, como aniversario de la matanza de copreros en Acapulco, Guerrero), un grupo guerrillero particularmente conflictivo, que actúa contra los intereses de las clases dominantes pues se ha dedicado, hasta hoy en día, a dar golpes que afectan a la economía de los empresarios y políticos. El EPR es un órgano que se compone en buena medida por las fuerzas de guerrillas anteriores en México, entre ellas la de Guerrero, y especialmente del Partido de los Pobres, que lideró otrora Lucio Cabañas.

Las actividades guerrilleras del EPR siguieron un curso conflictivo en distintos estados del país (especialmente Guerrero y Oaxaca) hasta que en 2007, se desaparecieron forzosamente a un par de miembros de la organización: Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez en el estado de Oaxaca. Montemayor habló sobre el tema, analizó las causas y constantemente, señaló la culpabilidad del presidente de aquel momento Felipe Calderón Hinojosa en su papel de cómplice de estas atrocidades que parecían ser el regreso de la década de las guerrillas. Ante esto, el escritor participó junto a algunas figuras intelectuales mexicanas (entre ellos el eminente periodista Miguel Ángel Granados

---

<sup>192</sup> Fragmento del libro *El canto del aeda*, de Pablo Espinosa, publicado en junio de 2015.

Cf. Redacción. INBA. Coordinación General de Literatura. *El libro El canto del aeda. Testimonio de Carlos Montemayor de Pablo Espinosa será presentado el domingo 21 de junio*. Martes 16 de junio de 2015. Disponible en:

[http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=4178:el-libro-el-canto-del-aeda-testimonio-de-carlos-montemayor-de-pablo-espinosa-sera-presentado-el-domingo-21-de-junio&catid=73:boletines&Itemid=89](http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=4178:el-libro-el-canto-del-aeda-testimonio-de-carlos-montemayor-de-pablo-espinosa-sera-presentado-el-domingo-21-de-junio&catid=73:boletines&Itemid=89)

Chapa), en los diálogos de paz consecuentes para la resolución y la reparación de daños al conflicto, que sigue sin veredicto final a los culpables.

Los diálogos de paz muchas veces fueron exhaustivos entre incluso los propios compañeros en pro de la justicia para los desaparecidos. Todo esto desgastó físicamente a Montemayor que resistía como podía, pero al hartarse de los intensos debates políticos, se ponía a escribir poesía o cantaba con su voz de tenor (talento que desarrolló en diversos escenarios).

En una entrevista de la última década, Carlos Montemayor dijo que con gusto dejaría todo el estrés de la política para mejor comprarse un rancho con algo de ganado e irse a vivir al campo<sup>193</sup>, una broma que llama la atención. Pude confirmar estas intenciones y deseos de Montemayor, al conversar con la mujer que le acompañó hasta el último de sus días, Susana de la Garza, que me contó, que al final querían comprar una casa con un patio y un perro grandes, pero que Carlos no lo hizo porque consideraba que había mucho por hacer, en esta conflictiva sociedad en la que vivimos.

Ahora se ve que no son únicamente las decisiones personales las que afectan la creación de la literatura, detrás de las determinaciones de los escritores, está un contexto que les marca y que asimismo, puede ser marcado en distintos niveles por ellos. Las condiciones sociales de una época son componentes indispensables para la generación del contenido de las letras, aunque, no debe dejar de reconocerse que los hombres hacen la historia, como dijo Marx, y que fue el propio Montemayor quien decidió no callar ni dejar de expresar su capacidad literaria en favor de causas sociales urgentes que le tocó vivir.

Muchas de las luchas sociales que Montemayor dejó al morir, desgraciadamente, siguen sin resolverse o presentan nuevos matices de violencia, pero gracias a escritores como él, se da cuenta que periodos históricos oscuros son capaces de observarse mejor gracias a la literatura.

---

<sup>193</sup>Mateos-Vega, Mónica. *Carlos Montemayor deja una vida de creación y compromiso*. En diario La Jornada. 1o de marzo de 2010. Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2010/03/01/cultura/a02n1cul>

La poesía, los cuentos y especialmente aquí la novela, jugaron como elementos de resistencia ante la dominación. Ya sea mediante los libros o las acciones de los escritores, hay una intervención notoria de este arte en la realidad. He ahí un papel que puede adoptar la literatura y el escritor: resistir.

## Conclusiones

*Muchos hombres en mí vivieron.*

*Carlos Montemayor*

Alrededor de este proceso de investigación, estuvieron presentes las siguientes preguntas con el fin de ubicar a su literatura dentro de una categoría concreta: ¿es novela histórica lo que escribió Montemayor?, ¿historia novelada?, ¿crónica o recopilación de testimonios?.

La primera impresión, completamente subjetiva, es que Montemayor era ante todo un escritor, de poesías, cuentos y novelas. Así es como yo lo disfruté más: como un aeda. Consecuentemente señalé que *La guerra en El Paraíso* es en primer orden una novela pues el compromiso de Montemayor se inclinó en lo literario, en lo poético. Tiempo después, durante el andar de la investigación, entendí que su obra puede catalogarse como literatura, y paralelamente como el registro histórico de una coyuntura fundamental para la comprensión de la vida actual de nuestro país.

Carlos Montemayor es al mismo tiempo historiador y literato: nunca descuidó su esencia poética; tampoco quiso desligarse de la historia, de los hechos políticos y sociales que le tocaron vivir. No hay por qué escindir del hombre la capacidad de crear arte y expresarse políticamente en su entorno diacrónicamente; una y otra categorías no están peleadas y han ido de la mano en infinidad de ocasiones en la historia del arte.

Es más, habría que resaltar una cualidad de toda gran obra de arte: expresar una visión del mundo, un estado de este de una forma nítida<sup>194</sup>. En este sentido, sería imposible dejar de lado el poder como un fenómeno esencial de lo social.

Es absurdo seguir con exclamaciones deterministas sobre si una obra es o no, unívocamente, producto de la estética o la política. Y aunque para muchos la esencia del

---

<sup>194</sup> Cuestión que no indica un posicionamiento a favor de, por ejemplo, el realismo o el naturalismo (en literatura) como corrientes que buscaron decididamente “reflejar” al mundo. Mediante la metáfora, la analogía, mediante los sueños (como lo demostraron Breton y los surrealistas aunque habría que remontarnos hasta Homero), es posible entender un estado actual del mundo y sus principales dolencias. Esa libertad creadora es al mismo tiempo, la que posibilita comprender partes muy profundas del entorno social. Esa libertad nos permite además, manifestarse políticamente mediante la imaginación.

texto esté en el texto (únicamente en él), junto con Carlos Montemayor se ha podido demostrar que las condiciones exógenas del libro alimentan el andar del poeta.

Cierto es que cada autor escribe desde su posición. Para muchos la política ha consumido lo que debía hacer la elaboración literaria del texto, y para otros, el mundo estético lo ha sido todo. En todo caso, esto depende del individuo y su compromiso que puede allegarse al *art pour l'art*, o a su momento histórico, o a ambas. Las posibilidades son limitadas únicamente por la voluntad.

¿Luchar o no luchar? He ahí un dilema del escritor contemporáneo. Disyuntiva que ciertamente han pensado pocos y que menos han dedicado esfuerzos para afrontar. La lucha, como producto inherente de la literatura, en buena parte se ha perdido, y como escuché en un homenaje al propio Montemayor, ya no existe ningún escritor en México con el compromiso con lo social que mostró el chihuahuense.

Es preocupante que esta falta de compromiso social esté afectando también al compromiso literario, idea que ha señalado constantemente Enrique Vila-Matas con incluso, el vaticinio de la "muerte de la literatura".

Precisamente por el punto anterior es importante rescatar a este gran poeta, por la clara posición de lucha que asimismo, contemplaba un compromiso artístico de primer orden.

Al final encontré la respuesta acerca de la naturaleza de su creación literaria, en una conferencia dictada por el propio Montemayor, donde el escritor explica la dificultad para definir su obra, particularmente con *La guerra en El Paraíso* y *Las armas del alba*:

Algunos afirman -entre ellos mis editores- que escribo novelas históricas. En cierta forma podríamos decir que se trata de novelas históricas, sí. Empero, pienso que la mayor parte de las novelas así llamadas modifican la perspectiva o replantean una visión historiográfica previamente dilucidada. Es decir, las novelas históricas suelen ser el vehículo artístico de una historiografía ya consolidada o el enfrentamiento con esa historiografía académica u "oficial" previa. En ese caso, la novela persuade por su aparente realidad humana y la historiografía por su aparente objetividad científica.

Pero no me propongo escribir novelas que reformulen o replanteen una visión historiográfica ya establecida. Mis novelas no constituyen una reformulación de periodos históricos ya analizados previamente por especialistas; no escribo novelas históricas que ofrezcan sólo interpretaciones nuevas. El tipo de novela que propongo es aquella que constituye en sí misma la primera formulación histórica y narrativa de los hechos. Mis novelas son la primera formulación de los procesos históricos que trato. Me ocupo de temas y hechos sociales relevantes que no han sido tratados por historiadores ni especialistas ya sea por su complejidad política, por la peligrosidad de la información militar o por la dificultad de penetrar en ciertos círculos sociales o clandestinos<sup>195</sup>.

Así el escritor se coloca entre la literatura y la historia, en el punto de articulación entre ambas. Convergencia dialéctica, relación y conflicto, de-construcción que desde siempre existe en las obras literarias memorables. Hay que reconocer, empero, que no es fácil verlo, ya que se requiere paciencia, observación detallada, documentación y sobre todo no dejar de lado a la historia en el seguimiento de cada obra.

Pienso que el caso de Carlos Montemayor es excepcional, no por su alta calidad intelectual y su erudición cultural, sino por ser un hombre que entendió que el arte puede ser un vínculo irremplazable para continuar la lucha por las causas justas y la pasión por lo humano, como él lo dijo: “Cuando los trabajos del historiador y del novelista se hermanan, se aproximan, no se debe a la pasión por la historia, sino a la pasión por la realidad humana, a la pasión por lo humano”<sup>196</sup>.

Pocos textos históricos abordan la realidad de una manera estética<sup>197</sup>. No es recurrente observar que dentro de la literatura se cuenten con referencias precisas para abordar historias reales. Pienso que estas divergencias, entre otras, nos han alejado de la

---

<sup>195</sup> Montemayor, Carlos. \* Discurso leído por el escritor y ensayista el pasado 13 de noviembre (sin año) en la Universidad de Bologna, Italia, en las sesiones de Post-Scripta. Incontri Possibili e Impossibili tra Culture. s. d.

Archivo personal de Carlos Montemayor, cedido para la realización de este trabajo.

<sup>196</sup> *Idem*.

<sup>197</sup> Aunque está claro que existen ejemplos notables que contradicen este argumento, verbigracia: Michelet, Carlyle, Voltaire, etc.

posibilidad de comprender nuestra vida cotidiana mediante el arte y de ubicarlo en su devenir histórico. Esta tesis también pretende estrechar el vínculo que muchos académicos ignorantes de la belleza poética y literaria aún demuestran en los textos y en las aulas; pero principalmente, invita a cada uno de nosotros, los aprendices, a leer un libro para comprender mejor lo que pasa en el mundo y en el mejor de los casos, cambiar la indolente realidad que nos abrumba.

Al final de este camino, creo que es posible comprender mejor el vínculo entre la literatura y las ciencias sociales al percatarse que éstas dependen la una de la otra: ambas son productos del genio humano, del espíritu, de lo más alto que tenemos como humanidad.

Aunque, como una opinión personal, me quedo con la idea de que la poesía siempre es verdad (como pensó Keats) en contraste con la ciencia que no posee una verdad absoluta y que concibo, que en los versos se halla una de las más potentes raíces para la revolución de las cosas :

Aún para lo oscuro hay palabras luminosas.

Aún para nosotros que somos oscuros.<sup>198</sup>

La literatura cambia al mundo más que el mundo a la literatura.

---

<sup>198</sup> Montemayor, Carlos. *Los poemas de Tsin Pau*. México. Gobierno del Estado de Chihuahua-Instituto Chihuahuense de la Cultura/ CONACULTA/ Alforja Arte y Literatura A. C. 2007. pp. 7.

## Bibliografía

ALBERTI, Rafael. *Lo que canté y dije sobre Picasso*. España. Bruguera. 1981.

ARREOLA, Juan José. *Confabulario*. México. Planeta-CONACULTA. 1999.

BARTHES, Roland. *El grado cero de la escritura*. México. Siglo XXI Editores.

———. *Sobre Racine*. España. Siglo XXI. 1992.

———. *S/Z*. Argentina. Siglo XXI. 2004.

BARTRA, Armando. *Guerrero Bronco*. México. Ediciones ERA. 1996.

BELLINGERI, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres: Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*. Ediciones Casa Juan Pablos/ Secretaría de la Cultura de la Ciudad de México. México. 2003

BENJAMIN, Walter. *La obra de arte en la época de su reproducción mecanizada*, en *Obras*, Libro I, Vol. 2. España. Abada. 2012.

BERGER, Peter L.; LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. 1997.

BORGES, Jorge Luis. *Poesía completa*. Argentina. Lumen. 2009.

BOURDIEU, Pierre. *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. España. Anagrama.

———. *Sobre el campo político*. Francia Presses Universitaires de Lyon. 2000.

CABRERA LÓPEZ, Patricia; ESTRADA, Alba. *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México* (vol. I). Colección Debate y Reflexión CEIICH-UNAM. México. 2012.



CAMUS, Albert. "La misión del escritor", antología de *Visionarios Implacables*. Buenos Aires. Mutantia 1994.

———. *La peste*. España. Seix Barral. 1983.

CASTELLANOS, Laura. *México armado. 1943-1981*. México, Ediciones ERA. 2007.

CORTÁZAR, Julio. *Clases de literatura*. México. Alfaguara. 2013.

———. *Último Round ( Piso de abajo)*. Barcelona, España. Editorial RM. 2010.

FUENTES, Carlos. *Tiempo mexicano*. México. Joaquín Mortiz. 1971.

GÁMIZ, ARTURO. Participación de los estudiantes en el movimiento revolucionario. México. Ediciones Línea Revolucionaria. 1965.

GILLY, Adolfo. *Historia a contrapelo: una constelación*. México. ERA. 2006.

HUERTA, Efraín. *Antología Poética*. México. Fondo de Cultura Económica. 2013.

MONSIVÁIS, Carlos. *La cultura mexicana en el siglo XX*. México. El Colegio de México. 2010.

MONTEMAYOR, Carlos. *El oficio literario*. México. Universidad Veracruzana. 1985.

———. *Las armas del viento*. México. Hiperión. 1977.

———. *La guerra en El Paraíso*. México. Planeta-CONACULTA. 1991.

———. *La guerrilla recurrente*. México. Random House Mondadori. 2007.

———. *La violencia de Estado en México: Antes y después de 1968*. México. Random House Mondadori. 2010.

———. *Los informes secretos*. Joaquín Mortiz. México. 1999.

———. *Los poemas de Tsin Pau*. México. Gobierno del Estado de Chihuahua-Instituto Chihuahuense de la Cultura/ CONACULTA/ Alforja Arte y Literatura A. C. 2007. pp. 7.

———. *Obra reunida II*. Fondo de Cultura Económica. México. 2010.

———. *Obra reunida III*. México. Fondo de Cultura Económica. 2014.

NISBET, Robert. *La sociología como Forma de Arte*. Argentina. Amorrortu. 1976.

PAZ, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. México. Fondo de Cultura Económica. 2014.

PEREYRA, Carlos (compilador): *Historia, ¿para qué?* México. Siglo XXI. 2005.

PIGLIA, Ricardo. *La respiración artificial*. México. DeBolsillo. 2010. págs.

———. Compilador en: *Polémica sobre realismo (Varios autores)*. Argentina. Ediciones Buenos aires. 1972.

PORTELLI, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. México. Siglo XXI Editores. 2007.

SAID, Edward W. *Cultura e Imperialismo*. España. Anagrama. 2012.

———. *Representaciones del intelectual*. México. Random House Mondadori. 2009.

SARTRE, Jean-Paul. *¿Qué es la literatura?* Argentina. Losada. 2010.

———. *Verdad y existencia*. España. Paidós Ibérica. 1996.

SPOTA, Luis. *Casi El paraíso*. México. Diana. 1977.-

TORREZ RODRÍGUEZ, Alberto (coord.) *Historia general de México Ilustrada*. El Colegio de México-Secretaría de Educación. México. 2008. págs.

WEBER, Max. *Conceptos sociológicos fundamentales*. España. Alianza. 2006.

WRIGHT-MILLIS, Charles. *La imaginación sociológica*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.

ZEMELMAN, Hugo. *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*. México. Anthropos Editorial. 2007.

### **Artículos de periódico:**

ANAYA, José Vicente. *Carlos Montemayor y los clásicos*. En diario La Jornada, 18 de julio de 2010.

MATEOS-VEGA, Mónica. *Carlos Montemayor deja una vida de creación y compromiso*. En diario La Jornada. 1o de marzo de 2010. Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2010/03/01/cultura/a02n1cul>

MATEOS-VEGA, Mónica; PALAPA, Fabiola. *Vivas, aplausos y canto en el homenaje a Carlos Montemayor*. En diario La Jornada. Lunes 1o de marzo de 2010.

MONTEMAYOR, Carlos. "Parral", en diario La Jornada. 7 de marzo de 2010.

PÉREZ MEDINA, Juan. *En honor a los caídos en Ciudad Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965*. En diario Cambio en Michoacán.

REDACCIÓN. INBA. Coordinación General de Literatura. *El libro El canto del aeda. Testimonio de Carlos Montemayor de Pablo Espinosa será presentado el domingo 21 de junio*. Martes 16 de junio de 2015. Disponible en:

### **Revistas:**

CAMPOS, Marco Antonio. Introducción en *Material de lectura (Poesía Moderna) Número 149*. México. UNAM. 2012.

DE VOS, Jan. *La memoria interrogada*. México. Revista *Desacatos*, Número 16. 2004.

MONTEMAYOR, Carlos. *Finisterra*, en *Material de lectura (Poesía Moderna) Número 149*. México. UNAM. 2012.

RUIZ, Bernardo. *Un paseo con Carlos Montemayor*. En: *Revista Casa del Tiempo*, Vol. I época V número 13 • febrero 2015.

RUIZ DUEÑAS, Jorge. Memoria de Carlos Montemayor. Discurso en Homenaje en la UAM-Azcapotzalco, 22 de mayo de 2010. Disponible en: [http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/32\\_iv\\_jun\\_2010/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num32\\_27\\_31.pdf](http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/32_iv_jun_2010/casa_del_tiempo_eIV_num32_27_31.pdf)

#### **Documentales:**

BONLEAUX, Ludovic. *El crimen de Zacarías Barrientos*. Francia-México. 2008.

TORT, Gerardo. *Lucio Cabañas: La guerrilla y la esperanza*. México. La Rabia Films. 2005.

#### **Textos inéditos:**

MONTEMAYOR, Carlos. *Discurso no requerido*. Texto original inédito, después se publicó para el diario *La Jornada*. Fechado en 14 de diciembre de 2009.

———. \* *Discurso leído por el escritor y ensayista el pasado 13 de noviembre (sin año) en la Universidad de Bologna, Italia, en las sesiones de Post-Scripta. Incontri Possibili e Impossibili tra Culture. s. d.*

